

LEONARDO
FONSECA
LLORENTE

**DE
ANGOLA
A
MIAMI**

(Relato de un combatiente internacionalista cubano)

EDITORIAL SIBI

P. O. Box 453
Olympia Heights
Miami, Florida 33163

Copyright 1978

Library of Congress
Catalog Card No. 78-13186

PRÓLOGO

Por Guillermo Martínez Márquez

Facil puede ser la tarea del prologuista que sólo desea cumplir ineludible compromiso. Le basta hojear los originales y conocer al autor. Mil palabras son suficientes quinientas para elogiar lo merito. Otras tantas para recordar los buenos ratos pasados con el amigo.

El primer prólogo que escribí en mi juventud fue rechazado por el autor. "Si lo publico --dijo-- nadie va a leer la obra".

En veinte años de exilio no he hecho más que dos prólogos: el del libro de Frank Gibney, "Media vuelta a la izquierda", para puntualizar que "en Cuba pasó así", y el del volumen de Noel Enriquez sobre Trujillo y Castro.

"De Angola a Miami" es una narración periodística, trata de la desorientadora actualidad que estoy obligado a gloriar cada día, y se refiere a Cuba. Esta vez tuve tres motivos para aceptar la encomenda.

Leonardo Fonseca Llorente es el nombre del autor. Acaba de cumplir treinta años. La edad es interesante, porque andaba alrededor de los nueve años cuando Castro

hija de La Sierra Maestra. También parece oportuno dejar constancia de su nacimiento en bohío de tohía de palma y zacho de guarío, en el resengo Guapimal, Sagua de Tánamo, (Oriente), y en bueno agregar que su padre fue combatiente en el Ejército Rebelde de Centro.

Cuando Leonardo abrió los ojos a la realidad, la familia vivía en la Zona Aérea de San Antonio de los Baños, donde cursó su enseñanza primaria y sufrió el 15 de abril el bombardeo que precedió a la invasión del 17. Corría el dramático 1961.

¡Después! Mientras el padre —miembro del Partido Comunista— fue instructor político de la policía de Artemisa él estudiaba en La Habana, en el Centro Militar de Enseñanza Media de las Fuerzas Armadas en Cienfuegos y el 67 se graduaba como técnico en soldadura, antes de convertirse en profesor de la Secundaria de Isla de Pinos, matricularse en periodismo y trabajar en el diario "Granma" y en el Bloque Informativo en 1969.

A los veinte años conocía la isla nativa, era militante comunista y debía ser en Fidel Castro el insustituible dirigente más joven de la revolución. Algún tiempo más tarde, como delegado del Ministerio de Transporte ante el Comité Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas, fue llamado al servicio militar activo y enviado a África. ¡Año! 1975.

De su estancia en tierras africanas no habla en el libro. Como indica el título, el relato comienza con la salida, en Luanda, de un argentino mayor que regresa leonado a su patria.

Panama tiene que ser la travesía entre Angola y Miami. Si la distancia es larga, mayores son las dificultades. Realizarla por cuenta propia, sin itinerarios predefinidos, sin pasajes, ni reservaciones, ni equipaje ni visas, ni dinero, ni tarjetas de crédito parece algo punto menos que imposible. Hacen falta una inquebrantable decisión y mucha suerte. Pero el ex-argentino mayor de las invasiones en África, —antes marxista en Cuba y ahora exiliado en Miami—, estaba

decidido, ¡y tuvo suerte!.

Al volver a La Habana pudo imaginar un recibimiento de héroes, o al menos una fraternal acogida, como víctima de guerra. Se equivocó. No lo congratularon, ni dieron noticia pública de la vuelta, ni siquiera le prestaron la atención médica que requería su lesión física. Recibió una orden: "No hables de la campaña africana". Y una advertencia: "Si divulgas secretos de guerra será sancionado".

El viaje de Angola a Miami tuvo cuatro etapas: la primera, de Luanda a La Habana, fue triste, la segunda, en Cuba, decepcionante; la tercera, de la tierra nativa a México, neágena, y la última, hasta la llamada capital del exilio, esperanzadora...

En su conjunto, el libro es un relato crudo, casi brutal, sobre la vida en Cuba durante años recientes. Absurdidades, traquinadas, deslealtades, traiciones y corrupción entre los dirigentes, en lucha a muerte por trepar en el camino del Poder. En lo alto, Fidel Castro. Y en el subnivel, como el sordo rumor que anuncia el temblor de la tierra, los primeros síntomas de una rebelión.

Las contradicciones de la vida del autor saltan en las páginas de su narración. El temperamento rebelde del joven no acaba de doblegarse ante la férrea disciplina del aparato stalinista de Cuba. Pero en el subconsciente, junto a los remollos del marxismo, aparecen ciertas sombras de inconformidad. Malos son los imperialistas yanquis, pero las injusticias y la corrupción de los dirigentes comunistas cubanos son insuperables.

Cuando en el libro opina que "en Cuba jamás la eficiencia fue factor a considerar en los nombramientos públicos, la palabra "jamás" tiene una dimensión recortada a la medida de la etapa comunista, que fue la única que el autor conoció. Algo similar le ocurre cuando dice que la educación y la salud fueron logros de la revolución. Eso fue lo que le enseñaron, y él repite.

Si subrayo estos párrafos del libro, no es para criticarlos, sino para justificarlos en cuanto precisan la honestidad de

un joven que expresa su verdad, aún a riesgo de contradecir a los que sean sus lectores y quiere tener como amigos en el futuro.

En su parte central, "la más detallada, la más verídica, la más dramática", Leonardo Fonseca narra las epopeyas que vivió en Cuba, el regreso a África. Es un reportaje lleno de hechos increíbles, y al propio tiempo una denuncia de la corrupción, las atrocidades, las inestabilidades y las injusticias de la lucha por el poder entre los dirigentes de segunda clase, o quienes acusan por sus nombres y apellidos. Diles los calificó como "la nueva clase". Fonseca los llama como "burgueses del socialismo".

En las docientas páginas del volumen, el autor da pruebas de un naciente poder narrativo, fuerte y sincero a pesar de la descuidada del estilo. Los diálogos son naturales. Agudas son las observaciones. Es valiente en los calificativos. Va al fondo del tema, sin dar demasiada importancia al juicio de los lectores. Tiene cualidades de escritor.

Cada capítulo lleva al frente una frase de Castro. La selección ha sido hecha para evidenciar su falsedad. Por ejemplo, en el titulado "El regreso a la patria", donde resalta la indiferencia oficial ante el regreso de los combatientes, el lema fidelista dice "las banderas de internacionalismo ondean victoriosamente en la patria socialista".

"De Angola a Miami" es título apropiado a la narración, porque cubre el tiempo transcurrido desde su partida de Luanda hasta su arribo a Estados Unidos.

¡Difícil, dramática travesía! ¡Increíble viaje!

Pero el viaje más importante —que el autor no narra en el libro— es el viaje al retorno visible, del comunismo en vías a la democracia norteamericana.

Noventa milas de distancia veinte años perdidos

Fonseca los ha dejado atrás. Eso es la gran aventura de su primer libro.

Al volver de distantes riberas,
con el alma entulada y sombría,
afirmo buqué mi bandera,
y he visto otra además de la mía.

¿Dónde está mi bandera cubana?
la bandera más bella que existe,
desde el buque la vi esta mañana
y no he visto una cosa más triste.

Borlacio Byrne

DEDICACION.

Por los siglos de los siglos
amén del tiempo y la distancia
que nos separa de la patria



Es contradictorio el "amor" que siente Fidel por el
pueblo negro, cuando en Cuba, su patria, ha revuelto la
doctrina del odio.

A LOS LECTORES

Esta es la historia de un joven nacido con la revolución y
que confundido por un constante y sistemático propaga-
nda, que comienza desde los días de escuela y llega hasta
los más infinitos rincones en la vida del ser humano, llega
a abrazar la causa del comunismo.

Toda lo que aconteció a su regreso de la guerra en Afri-
ca, donde fuera Sargento Mayca movilizado por las reservas
del ejército cubano, las incomodidades en la vida diaria del
hogar hasta el puesto de trabajo, la corrupción administra-
tiva, las intrigas de los funcionarios públicos en sus luchas
internas por el poder y la más sutil e incontestable represión
política, que lo llevaron al convencimiento un día de
lo inoperante y falso de un Gobierno que dice llamarse
popular.

Es un testimonio real que los controversia a todos, carga-
do de sentimientos frustrados y de contrastantes verdades.
Aquí no encontramos la bella novela en la que se vive la
luchas, —quien lo relata no es un escritor consumado—,
sino aspira a que las gentes sencillas y honestas conozcan el

Leonardo Fontana Llorente

verdadero mundo en que viven los cubanos detrás de la fachada de la isla de la libertad.

Los personajes que se demuestran en esta obra, son los mismos con sus nombres y apellidos que protagonizan a diario eventos como están en el primer país Territorio Libre de América.

Pero no todos los hombres en Cuba se han corrompido, quedan aún muchos hombres honestos y dignos, sencillos y valientes, que trabajan sin descanso acumulando a diario incontables méritos a su cuenta personal y que jamás han girado contra ella.

No todos los hombres en Cuba aceptan comer o vestir mejor que los demás, ni poseen interés particular alguno por encima de intereses colectivos, ni se compran con prebendas ni se venden a ningún precio.

Estos hombres son inconfundibles, caminan por las calles con la frente en alto y la mirada limpia, no tienen modernos automóviles estatales ni vesten camisas de nylon. No usan Rolex. No les importa el tiempo. Saben que algún día encontrarán su verdad y la respuesta ante una sola definitiva.

Yo conocí alguno de estos hombres, son hombres que como decía el Apóstol: "llevan en sí el decoro que les falta a todos los demás hombres". Ante ellos me inclino con respeto y admiración.

• • •

Hace varios días que llegué a los Estados Unidos de Norteamérica y no he sabido de mi familia. Sé que mi esposa sufre, mis hijos, mis hermanos. Ha transcurrido mucho tiempo desde aquel domingo 7 de mayo, cuando al salir de mi cam prometí volver pronto. Pasó el día de las

DE ANGOLA A MIAMI

madre y no pude como otro dar un beso a mi viejita, hacer más de dos meses que he sido separado físicamente y tal vez para siempre de mis seres más queridos.

Ahora recibo una llamada de Cuba y mi esposa entre sollozos me pregunta: ¿cuándo volveremos a vernos y si acaso podré regresar algún día? ¿Que mi hijo de seis años enfermo a raíz de mi partida y pide a diario le compren un reloj para saber a qué hora regresará su padre?

Ya no puedo escuchar más, mi cabeza de vueltas y mis sentidos quieren reventar. ¡Dos lágrimas sencillas humedece mi nuca! —No son lágrimas de un débil ni el llanto de un cobarde—. Esta es el precio de haber sido revolucionario cubano y haber abrazado "el comunismo" de Fidel Castro, pero alguna vez, —ojo por ojo y diente por diente—, yo también pondré un precio justo a mis lágrimas.

Leonardo Fontana



Y un nuevo contingente de la intervención conocido ahora
con el nombre de internacionalismo queda por borrar de
todo.

CAPITULO I

EL REGRESO A LA PATRIA

*"Las banderas del internacionalismo ondean victo-
riosamente en la patria socialista ..."*

Fidel Castro

Desde horas tempranas en la noche del 23 de marzo de 1976 comienzan a llegar grupos de ambulancias al aeropuerto Internacional de Belas en Luanda, capital de la República Popular de Angola en el cono sur africano.

Por la radio local informan constantemente la firma de un Tratado de Paz entre Angola y Sudáfrica,¹ con respecto al uso balsteral de la energía proveniente de la moderna hidroeléctrica de Curnene, que daría por terminada la guerra entre ambos países.

Aproximadamente a las tres de la madrugada se interna en la zona militar del aeropuerto un vehículo panel verde olivo, que a fuerza de adaptaciones casi parece una ambulancia. Procede de la Clínica JOAO III², enclavada en una de las áreas más céntricas de la ciudad. El conductor después de cumplir los requerimientos de rigor de un cordón de seguridad, parques cerca de un potente turbogenerador de las Líneas Aéreas Soviéticas estacionado en el ala derecha de una pista auxiliar.

Con absoluta tranquilidad, un joven de algo más de vein-

ticinco años, de baja estatura, vestido con pijama azul claro y pantuflas de idéntico color, salta por la parte trasera del vehículo y camina lentamente en dirección a la escalerilla del avión.

Va despacio, como calculando cada paso, meditando quizás o recordando, que hace sólo cuatro meses y medio, por este mismo aeropuerto y tal vez en esta misma pista, descendió de un Britania de Cubana de Aviación con un uniforme militar y una sonrisa de héroe en los labios.

¡Cuán estúpida le parece ahora aquella sonrisa y aquellas ansias de luchar, de vencer el miedo, de medir sus propias fuerzas y de probarse a sí mismo en una guerra que nunca llegó a comprender y en un mundo tan distinto al suyo!

Recuerda la imagen de Fidel Castro, cuando los despidiera en el teatro de la Escuela Militar de Artillería de La Cabaña⁶ y ante un inmenso mapa del continente africano les ordenara la misión internacionalista que debían cumplir en estas tierras.

Recuerda los consejos del Jefe de la Revolución cubana, sus palmaditas en los hombros de los futuros combatientes, sus frases de estímulo y las duras palabras: "el enemigo es cruel, traten de no caer prisioneros".

Cuán vacía le suenan ahora las orientaciones para la guerra que les impartiera el Mayor Castellanos en los días de intensiva preparación militar y la orden número uno de este mismo oficial, Jefe del Grupo de Artillería 57 mm. electrónica de "ustedes van a matar no a que los maten".

Y va tan ciertamente abstracto en sus reflexiones, que no se percata de un grupo de jóvenes combatientes que se le acercan casi corriendo mientras uno de ellos repite a los demás:

—Es el Sargento Mayor, estoy seguro.

Y espontáneamente la frialdad de esta madrugada de marzo se torna calurosa entre estrechones de mano, abrazos y efusivos saludos de hombres que se patentizan una amistad, sólo conocida por quiénes han tenido el privilegio

DE ANGOLA A MIAMI

de compartir juntos los momentos más difíciles de sus vidas.

El sacrificio constante, el peligro inminente, la tristeza, la alegría, el amor y el odio y en síntesis la guerra, cataliza relaciones indisolubles entre los hombres y los une en un propósito común: Vivir y vivir hasta el final.

—Sargento, pensábamos que usted había muerto. El Teniente Ramírez⁷ nos dijo que su lesión era muy grave.

Le interrumpe seriamente un muchacho de no más de veinte años, de rostro alegre y vivaracho.

—No Luisito,— sonrió amargamente el que respondía por el nombre de Sargento Mayor y continuó:

—Nunca estuvo en mis planes dejar que mis huesos se pudrieran en Africa. Y ya ves, me evacuan para Cuba y tan de prisa que no tuve tiempo ni de cambiarme de ropa.

Y rompen todos a reír, al reconocer que sin dudas, su compañero lleva todavía las ropas del hospital.

Pero la sonrisa de estos hombres no es la misma sonrisa de alegría juvenil y felicidad de varios meses antes. Saben tristemente que muchos otros han quedado para siempre sepultados bajo tierra extraña y aún quedarán sus huesos calcinados por la realidad inevitable de la guerra.

La muerte resulta tan cotidiana para estos hombres, que llegan a creerla como un hecho fortuito y necesario, y no como la consecuencia directa de una contienda belicista que pudo muy bien haberse evitado con la no intervención de tropas extranjeras en los asuntos internos de este país.

Un oficial que observa de cerca a los jóvenes, interrumpe la animada charla mientras le dice al enfermo, que debe tomar las escalerillas del avión. El que en algún tiempo fuera Sargento Mayor de estos hombres se dirige finalmente a sus compañeros que ahora lo miran con aires de tristeza:

—Avísenle a Castañeda y díganle que me mandan para Cuba.

Y continúa en tono más bajo como hablando consigo mismo: "tengo ganas de ver a ese negro antes de irme".

Pero Luisito, como muchos otros jóvenes a su edad, travieso e indiscreto, no pierde tiempo en contestarle:

—Pues me temo que le va a ser imposible Sargento, porque anoche cogió una nota⁸ de las buenas.

Y como para que nadie dude del verdadero significado de sus palabras, le grita al Sargento que ya sube la escalerilla del avión:

—Alcohol etílico y azúcar prieta.⁹

El joven sargento, contrariado ante las indiscretas palabras de Luisito, pues conoce por los reglamentos que la ingestión de bebidas alcohólicas en la retaguardia es una falta grave de disciplina, y este hecho en conocimiento de algún oficial puede traerle serios problemas a su amigo, le contesta enérgicamente al soldado desde la puerta de la nave:

—Búscalo de todas formas y aprende a callar un poco más si no quieres que te enseñen de otra manera.

Después su mirada se alza más allá de aquel grupo de jóvenes y se confunden sus ideas en el resplandor de las luces de mercurio que iluminan la pista.

Recuerda cuando en una ocasión durante los días más difíciles y en medio de una gran ofensiva, al confeccionar el parte de guerra notara que Luisito había desaparecido desde varias horas antes del emplazamiento.

Con dos hombres de absoluta confianza para no verse obligado a informarlo a sus superiores, se dirigió inadvertidamente a una pequeña ciudad cercana donde suponían podrían encontrarlo, en medio de una zona infectada de enemigos que habían quedado dispersos detrás de la línea del frente.

Unas horas más tarde, después de haber regresado sin éxito alguno y cuando ya nadie lo creía vivo, Luisito apareció para sorpresa de todos, cargado de alkaseltzer y tubos de pasta de dientes para el resto de la batería, sonriente, como un niño que se escapa a la madre, sin comprender que se había jugado la vida y puesto en peligro la de los demás sin sentido alguno.

El joven Sargento sonríe al rememorar estos tristes recuerdos y se dice para sus adentros como si realmente el soldado lo estuviera oyendo "no me hagas caso Luisito, tú todavía eres un niño".

Doce horas más tarde, cuando la voz dulce de la aeromoza se deja escuchar por los intercomunicadores, anunciando que la aeronave vuela ya sobre el extremo oriental de Cuba y los hombres se atropellan a las ventanillas para ver, aunque a miles de pies de altura, un pedazo de la tierra donde nacieron. Todavía está presente ante él, como una imagen viva y temeraria, la alta figura de su amigo Castañeda momentos antes de la partida del avión, abriéndose paso a empujones por los pasillos, en completo estado de embriaguez, con una sub-ametralladora en una mano y en la otra un pedazo de queso, viejo y carcomido, que le diera emocionado para que no pasara hambre durante el viaje.

Después dos oficiales lo conducirían fuera del avión. Y esta imagen quedaría para siempre en sus recuerdos, así tan sencilla y elocuente, como la imagen más grata de un amigo valiente y sincero que ya no volvería a ver jamás.

Los últimos 45 minutos de vuelo traerían para alguno de estos hombres los más desesperados momentos.

Un joven de unos treinta años que ha perdido una pierna por la acción de una mina, y que desde el principio al abordar la nave fuera el más alegre y chistoso de todos, ahora al comprender que pronto llegará a la patria rompe a llorar dolorosamente y pide sollozando que no tengan pena de él, que sólo es un mutilado más entre muchos.

Otro muchacho que había sido movilizado por las flechas antiaéreas de la región de Holguín y que ha perdido un brazo, ahora se mueve inquieto por todo el pasillo diciéndole a los demás que le pica la mano del brazo que ha perdido y no halla como rascarse y ruega que lo ayuden de alguna manera casi enloquecido ante la proximidad de encontrarse con sus familiares.

¡Qué difícil enfrentarse a esta dura realidad de hombres que han sido lanzados a una guerra a más de 13 mil kilóme-

Leonardo Fonseca Llorente

tros de su patria, por quienes no analizaron ni un momento las tristes consecuencias de esta contienda!

Durante años a los cubanos les enseñaron a odiar a los Yankis por haber intervenido en la guerra de Vietnam y ¿quiénes odiarán ahora a los cubanos por su intervención abierta en los problemas del Africa negra? De aquellos hechos ya en Cuba ni se habla y un nuevo concepto de la intervención conocido ahora con el nombre de *internacionalismo* rueda por boca de todos.

Exactamente a las tres y cuarenta minutos en la tarde del 23 de marzo de 1976, después de 13 horas de vuelo con una escala técnica en Guinea-Conakri, tomó pista en el aeropuerto Internacinal "José Martí" de Ciudad de La Habana, la nave aérea IL-62 que devolvería a la patria a 89 hombres evacuados de guerra, procedentes de Africa y con destino al Hospital Militar Central de las Fuerzas Armadas en la Habana del Este.

Antes de bajar del avión un grupo de especialistas soviéticos y cubanos, ayudados por un laboratorio móvil del ejército, les hacen los primeros análisis sobre enfermedades contagiosas y otras desconocidas hasta ese entonces en Cuba, antes de ser remitidos definitivamente al centro médico.

Aunque la salida para Africa estuvo rodeada de un hermetismo total, al menos estimulaba a los ¡hurras! ¹⁰ y ¡vivas! a la revolución internacional. Pero la llegada, en contradicción con lo que estos nuevos héroes esperaban, ha sido en un silencio casi ridículo, protegidos de incontables medidas de seguridad y sólo con la presencia de dos o tres coroneles del ejército que ni siquiera han apretado la mano de los combatientes.

En ambulancias militares son conducidos de inmediato al Hospital Militar Naval escoltados por las diferentes calles de La Habana, y los jóvenes recién evacuados de guerra, observan desde sus incómodas camillas el ir y venir de las gentes comunes que ignoran cuanto sacrificio y heroísmo transportan esas ambulancias en una ciudad donde apa-

DE ANGOLA AMIAMI

rentemente la vida sigue igual.

Después de diez días de hospitalización y tratamientos intensivos en el Hospital Militar, es dado de alta temporalmente el joven soldado que ahora es conducido por las viejas calles de La Habana en un Ford Falcon del Servicio Especial de Autos del Ministerio de Transportes con destino a su hogar.

Impecablemente vestido, con ropas nuevas que le entregaran al salir del hospital y cien pesos en sus bolsillos que recibiera después de hacerle firmar innumerables papeles como gratificación de las fuerzas armadas a los "combatientes", nervioso y emocionado ante la posibilidad real de encontrarse de nuevo con sus seres más queridos, sus amigos, sus vecinos y lejos definitivamente de todo cuanto le recuerde lo horrible e innecesario de una guerra recién finalizada para él. Todavía recuerda y no podrá olvidarlo jamás, el juramento en una hoja de papel timbrada con las siglas del MINFAR que le hiciera firmar un Mayor de los Servicios de Contra-inteligencia Militar como la "mejor" despedida antes de abandonar el centro médico.

"LA DIVULGACION DE LOS SECRETOS MILITARES CONOCIDOS EN OCASION DEL CUMPLIMIENTO DE UNA MISION INTERNACIONALISTA EN EL EXTRANJERO MOVILIZADO POR LAS FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS SERA SANCIONADO SEGUN LA LEY PENAL MILITAR VIGENTE, A 20 AÑOS DE PRIVACION DE LIBERTAD. SI POR EFECTO DE LA DIVULGACION DE ESTOS SECRETOS SUFRE ALGUN DAÑO LA NACION, O LOS MISMOS SE DIVULGAN EN TIEMPO DE GUERRA O INTENCIONALMENTE AL ENEMIGO, LA SANCION SERA ENTONCES DE 30 AÑOS DE PRIVACION DE LIBERTAD O MUERTE POR FUSILAMIENTO DE ESPALDAS Y DE RODILLAS A LA TIERRA QUE TRAICIONO".

Esta ha sido la bienvenida brindada por el Estado Mayor del Ejército a los nuevos "héroes del internacionalismo". Una muda de ropa nueva, (porque lógicamente no debían

llegar a la casa en pijama), cien pesos, (para que tampoco lleguen sin dinero) y la firma de un juramento, del cual resulta obvio cualquier comentario.

¿Qué crimen de lesa humanidad han cometido estos jóvenes, que nadie debe saber, ni siquiera sus familiares o amigos? Pues según los requerimientos de la Inteligencia Militar constituye secreto todo lo acontecido desde el mismo momento en que fueron movilizados por las reservas hasta el instante en que firmaron el juramento al salir del hospital, incluido éste.

Minutos más tarde, ante el número 1141 de la calle Milagros en Lawton se detiene el automóvil de la marca Ford y el joven combatiente, disimulando una tranquilidad que estaba muy lejos de sentir, comienza a descender del vehículo mirando dolorosamente a una niña de casi cuatro años que lo observa desde la acera asustada, sin comprender que aquél recién llegado de corta barba negra y el rostro curtido por el sol, es su padre.

—Maytem, ¿no me conoces?

Casi le grita el joven a la niña que escapa indecisa corriendo hacia su casa. Y Nanín, como familiarmente le llaman al joven soldado, que creyó su alma endurecida y ausente de sentimentalismos, endurecido su corazón por los efectos nocivos de la guerra, mira al cielo de esta limpia mañana de abril, y siente como dos hirvientes lágrimas ruedan por sus curtidas mejillas, para después romper a llorar, mientras abraza fuertemente a su madre, a su esposa, a sus hermanos y a un insoportable gentío, que muchos sin conocerlo siquiera, han acudido a estrecharle la mano, creyendo que están estrechando la mano de un héroe legendario.

Muy pronto su casa se llena de gentes de todas partes. Madres, esposas e hijos de combatientes que están en la guerra y que en su desesperación creen obstinadamente que él les conoció a todos.

Y Nanín, quizás por capricho de su propio destino, uno de los primeros que regresa a la patria, comienza a men-

tirles piadosamente tratando de aliviar su dolor. Y una y otra vez las gastadas frases de que están "bien" se repiten, que la guerra ha sido para ellos como una "excursión de turistas", un poco curtidos por el sol pero que regresarán pronto.

Sencillo, sin alardes de grandeza ni autosuficiencia alguna, cuenta anécdotas, hace chistes e inventa historias haciendo sonreír a las madres de hombres que no conoció nunca y que quizás estén muertos. Pero él no tiene derecho a estimular más la desesperación de estas personas ni a humillarlas ante una verdad que tarde o temprano terminarán por conocer.

Sólo Dios le perdonará tantas mentiras, que han hecho feliz al menos por el momento a estas madres cubanas.

Por la noche se entrega a las caricias de su esposa y a la tranquilidad del hogar, olvidando por momentos los horrores de la guerra y pensando que a pesar de todo, felizmente vive, aunque esto le parezca incierto.

Muchas cosas ignoraba el joven combatiente y como avalancha de crudas verdades se avecinaban a él, para hacerle comprender muy pronto que en su pequeña patria las cosas ya no eran igual que hace tan sólo cuatro meses y medio. O en aquél tiempo miraba las cosas de otro modo o ciertamente la guerra había significado un jalón a su destino, haciéndole comprender lo que antes no comprendía.

Es como quien se aleja durante algún tiempo del acontecer cotidiano en que ha vivido siempre y al regresar comprende sin mucho esfuerzo que una inmensa cortina cubría sus ojos, y comienza a verlo todo desde un ángulo distinto y más amplio, estimulado ante el real episodio de su propia vida.

Ignoraba las consecuencias del histórico Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, celebrado a finales de 1975 mientras muchos cubanos ya se encontraban combatiendo en Africa, e ignoraba como muchos otros cubanos, que los *hombres de las estacas*¹¹ desde hacía mucho tiempo habían comenzado a ocupar posiciones cimeras en la dirección política y estatal del país.

Leonardo Fonseca Llorente

Y Cuba, la cajita de sorpresas para muchos incrédulos de este hemisferio occidental, donde todo está en constante movimiento y no propiamente por una ley física, sujeta a radicales cambios casi siempre caprichosos, también reservaría para algunos de estos "combatientes internacionales" muchas sorpresas que podrían alterar el curso normal de sus vidas.

En el pequeño mundo de sus relaciones de trabajo, en su querida Empresa de Talleres Básicos del Ministerio de Transportes, donde hacía más de cinco años laboraba como dirigente administrativo en el cargo de Jefe del Departamento de Divulgación también se reflejaban ya infinitos cambios y su Director Nacional, Manuel Echevarría Martínez, expedicionario del Granma y Capitán de la Sierra Maestra, se encontraba preso, sustituido en circunstancias que todos ignoraban y de las que nunca se dieron mayores explicaciones.

Manuel Echevarría Martínez había sido sin dudas un Director muy eficiente y durante toda su gestión administrativa, la empresa alcanzó considerables logros económicos ocupando en todo momento el primer lugar entre las distintas empresas del Ministerio de Transportes. Pero triunfar en Cuba no siempre es un mérito y por lo general equivale a ser puesto en tela de juicio ante la envidia de los demás.

Resulta realmente asombroso darse cuenta dentro de Cuba, de cómo los maestros en el arte de la propaganda utilizan indiscriminadamente todos los medios masivos de comunicación, de una manera sutil e imperceptible, dirigidos directa o indirectamente en función de sus más variados objetivos.

De esta forma comienza a salir un día un nombre en los periódicos y en la radio, un nombre que nunca antes se había mencionado, dirigiendo un sencillo discurso político o inaugurando tal o cual obra. Y así sucesivamente, de lo sublime a lo ridículo, cuando el pueblo comienza a familiarizarse con ese nombre desconocido hasta ese entonces y

DE ANGOLA A MIAMI

en un lapso de tiempo sumamente breve, este mismo personaje pasa a ocupar por designación, importantes cargos en la dirección política o de gobierno en el país.

En Cuba jamás la eficiencia, la capacidad, la antigüedad, la lógica o el voto libre y democrático han sido factores a considerar en el nombramiento de algún dirigente de organizaciones políticas, de masas, de gobierno o del Estado.

Para poner sólo algunos ejemplos, es preciso recordar que cuando el Segundo Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas a proposición del "Buró Político del Partido" se reeligió a Jaime Crombet como Secretario General de esta organización y unos pocos meses después apareció una nota en el periódico "GRANMA" donde escuetamente se informaba que Jaime Crombet pasaría a desempeñar otras funciones y que por acuerdo "de nuevo" del Buró Político, se designaba a un joven nombrado Luis Orlando Domínguez, Secretario General de esa organización.

Luis Orlando Domínguez no figuraba entre los más altos dirigentes de la organización, ni hubiera sido nunca elegido por los jóvenes comunistas como su Secretario General, pues ni siquiera lo conocían. Pero este jovencito era el "ideal" para el cargo, ya sea por su incondicionalidad, o por la forma tan fácil en que se deja manejar por los altos dirigentes del Gobierno.

En fecha no muy lejana se celebró el 13 Congreso de los Sindicatos y de una forma sorprendente introdujeron a Lázaro Peña, exdirigente obrero que el mismo Gobierno desprestigió no hace tantos años al ordenarle a los Sindicatos que este señor dirigía la aplicación de una medida antiobrera conocida con el nombre de Escala Salarial. Días más tarde de haber sido "nuevamente" *seleccionado* Secretario General de la Central de Trabajadores de Cuba, Lázaro Peña fallece víctima de una larga enfermedad (que de hecho conocía todo el Gobierno) y entonces por acuerdo del Buró Político se nombra a un ciudadano conocido por Roberto Veiga, el dirigente máximo de los trabajadores de Cuba.

¿De dónde salió Roberto Veiga?

Todos lo ignoran.

Al pueblo le cuesta mucho trabajo comprender estas realidades, y desde el momento en que empieza a aparecer un nombre en los periódicos ya la gente sabe que se está fabricando un futuro dirigente.

Es posible que estos dos señores, tanto Luis Orlando Domínguez o Roberto Veiga, ahora designados también miembros del Comité Central del Partido, sean una revelación política del momento, pero hasta ayer sólo eran conocidos tal vez por sus vecinos o en las casas donde vivían.

Aplicando un estilo similar y tan de pronto como sorprendente se suceden los cambios en Cuba, por lo que para nadie resultó una noticia que Raul Roa, al que esa misma propaganda le dio el título de canciller de la dignidad, ya no sería más Ministro de Relaciones Exteriores, ni Armando Hart, jefe de la Provincia de Oriente, ni Ricardo Alarcón últimamente embajador en las Naciones Unidas, mientras otros nombres y apellidos comienzan a aparecer como altos dirigentes, funcionarios de Gobierno, Ministros, Jefes Militares, etc.

Y paralelamente a esto que Fidel Castro llama democracia socialista al repetir una y mil veces que es un Gobierno del Pueblo, la asistencia técnica y militar soviética ha llegado a alcanzar las más variadas esferas en la economía del país. No hay una sola Empresa o funcionario dirigente de algún nivel, que no cuente con su asesor y/o equipo de asesores soviéticos. No hay un sólo cubano que no haya visto en los últimos tiempos una caravana militar de soldados rusos, (aunque se enmascaran bastante bien) trasladándose como en la Siberia,¹² de un lugar para otro con absoluta independencia.

El pueblo cubano, atento a todos estos detalles que sintetizan una mal disimulada intervención, y con una ironía que se ha hecho ya tradicional ha comenzado a llamarle despectivamente *los bolos*¹³ y sabe que aunque se ha tenido mucho cuidado en hacerlo, por encima de su bella ban-

DE ANGOLA AMIAMI

dera, como una sombra de sometimiento y dependencia, visiblemente hay una bandera roja con una hoz y un martillo.

Un mes después cuando Nanín se dirige al Hospital Militar para continuar su tratamiento médico, tal y como había sido orientado por el neurocirujano que lo atendiera durante su ingreso, recibe una de las pruebas más duras a que un joven revolucionario puede ser sometido.

Un Mayor del Ejército, de aproximadamente más de 50 años, calvo, canoso y gordo como muchos otros médicos a esta edad, lo atiende en la sala de espera del Hospital Militar, y le dice tan fácilmente como tan increíbles resultan estas palabras:

—Mira muchachón, nosotros no podemos atenderte en el Hospital. Aquí sólo se atienden a los oficiales y Cuadros permanentes de las Fuerzas Armadas y tu fuiste a Angola movilizado por las reservas, por lo que tienes que dirigirte al Policlínico de tu barrio.

No habrá jamás palabras para expresar lo que sintió el joven en aquel momento, sólo su corazón acostumbrado en el quehacer de la guerra a las emociones más fuertes, sintió un ligero estremecimiento mientras su rostro palidecía abrazado por la ira y la humillación.

¿Habría ido alguna vez este Mayor a atenderse en un Policlínico!

¿Sabría acaso de los largos meses de espera que tienen que pasar los ciudadanos requeridos de una atención médica especializada?

Sin dudas este mayor jamás ni siquiera había oído hablar de ello.

Aún aplastado por el peso de esta cruda verdad, o quizás tratando de justificarse ante el mismo algo que de hecho era injustificable y sin aparentemente dar crédito a lo que acababa de escuchar, el joven le respondió serenamente al Mayor:

—Quiero hablar con el Director o con su Sustituto para el trabajo político en el Hospital.

Leonardo Fonseca Llorente

Minutos más tarde confirmaba una verdad que él mismo se negaba a creer.

—Los Servicios Médicos de las Fuerzas Armadas no pueden asimilar a todos los heridos, enfermos y evacuados de guerra que regresan de Angola.

Y continúa después de una breve pausa explicándole un Teniente Coronel S.M.¹⁴ al joven combatiente.

—Tú fuiste a Africa, como muchos otros cubanos, movilizadas por las reservas del ejército. Al regresar a Cuba eres un trabajador más igual que otro cualquiera y el Ministerio de Salud Pública a través de su red nacional de Hospitales y Policlínicos está en la obligación de prestarte Asistencia Médica. Nosotros no podemos.

Y el joven una y otra vez se rebela ante esta verdad, trata en vano de no creer lo que sus oídos escuchan y ser atendido en un Hospital al que se cree con derecho y donde todos saben funcionan los más aventajados galenos y los mejores y más modernos equipos médicos de todo el país.

—Pero es que yo no me enfermé en un Bar ni tomando ron en la calle. Fui lesionado en la guerra como combatiente internacionalista de este país. Aquí me hicieron innumerables y peligrosas pruebas¹⁵ que están en mi historia clínica y no estoy dispuesto a hacérmelas de nuevo en otro hospital.

—Pues tendrás que hacértelas de nuevo.

Fue la respuesta ya algo alterada del Teniente Coronel y finalizó diciendo en un tono bastante molesto:

—Aquí tu historia clínica está muerta,¹⁶ y tú sabes bien ya que fuiste Sargento Mayor en la guerra, que no podemos informar a ningún centro civil los datos reflejados en ella.

Cabizbajo camina un joven por la vía Monumental en la Habana del Este, los modernos automóviles estatales procedentes de los distintos centros turísticos aledaños al norte de la capital, pasan veloz a su lado, los ómnibus se detienen en las paradas que a él no les importa donde están, los transeúntes lo miran ingenuos sin comprender cuanto do-

DE ANGOLA A MIAMI

lor y cuanto sufrimiento carga ese hombre.

Al llegar a la entrada del túnel de la Habana, levanta la vista y mira al mar, busca en silencio una respuesta a tantas ingratitudes y no la encuentra. Ya en lo sucesivo no podrá encontrarla jamás. Ha sido para siempre lastimado, ofendido su amor propio, heridos sus sentimientos más nobles y sin darse apenas cuenta, comienza a pensar con desprecio en las cosas que antes miraba con cariño, a sentir odio por lo que antes quería, a reír ante lo que sólo unas horas atrás le causara tristeza.

DE LA FUTURA SEDE DE
LA EMBAJADA DE LA UNION SOVIETICA

● COLOCA FIDEL LA PRIMERA PIEDRA



30

Antes "el águila", hoy "la hoz y el martillo"

CAPITULO II

ESCUCHA LA OTRA PARTE

"Sobre la sangre y el sacrificio de sus hijos se ha fundado la patria independiente, revolucionaria y socialista de hoy".

Fidel Castro

Durante algún tiempo Nanín se resiste a ir al médico, pero cada día son más intensas las cefaleas y le es más insoportable el sueño, le molesta la más simple compañía y de un joven alegre, en unos pocos días se ha convertido en un hombre triste y violento.

Sabe que está enfermo, que cada día le resulta más difícil vivir, pero se refugia a sí mismo como un castigo y no habla con nadie, introvertido y solitario, llevando a cuestras sus penas, sin quejas ni remordimientos. Muchas veces cuando trata de sonreír, aunque él lo ignore en su rostro se dibuja una mueca, que sólo sus familiares y algunos contados amigos le soportan.

Así transcurren los primeros días en la patria para este joven veterano de "misiones internacionalistas", humillado y abandonado a su suerte por los mismos que hábilmente lo enviaron a la guerra.

Con la intención de mitigar en algo su callado dolor, se presenta voluntariamente en su empresa y comienza a trabajar, tratando en vano de encontrar una inversión al tiem-

pa y con ello olvidar los primeros momentos de una postguerra inexistente en Cuba.

Esta actitud enfermiza y poco común para los demás en el joven combatiente, no todos la interpretan de igual manera y los Comités de Defensa de la Revolución, atentos y vigilantes a todo cuanto no les importa en el vecindario, se apresuran a especular, comentar e informar de inmediato a las Oficinas Centrales de su empresa, "que no hace guardias en el comité ni asiste a los trabajos voluntarios".

¿Qué son los trabajos "voluntarios y las guardias del Comité"?

Todos los domingos estos organismos de base, creados por el Gobierno a niveles de cuadra, movilizan a la población "voluntariamente" hacia la agricultura.

Entre las 7 o las 8 de la mañana salen de la ciudad en camiones hacia distintos planes agrícolas en el Campo. Llegan dos horas después a las granjas donde realizarán el trabajo "productivo" y entonces pierden media hora o más para encontrar las herramientas o el área donde laborarán, ya entonces son casi las diez de la mañana, las gentes hacen un esfuerzo engañándose a sí mismos para que los demás crean que hacen algo, luego alguien grita ¡la merienda!, donde les dan un pedazo de pan con na¹ y un poco de agua con azúcar, otro pequeño esfuerzo y de regreso a la casa.

Si computamos netamente las horas al campo de trabajo, no llegan a dos horas, (obviando los cuentos, chistes y anécdotas) y si, por el contrario se han consumido 20 o 30 galones de combustible, se ha gastado neumáticos y las gentes están estropeadas por el intenso "trabajo".

Esto lo conoce el gobierno y no hay que sacar muchos cálculos para llegar a la conclusión de que económicamente deja pérdidas, pero insisten y estimulan estos llamados trabajos "voluntarios", quizás con la marcada intención de mantener a las gentes entretenidas y no darles oportunidad a que piensen en "otras cosas".

Y a estos trabajos voluntarios quieren que asista un jo-

DE ANGOLA AMIAMI

ven enfermo y lesionado en una guerra a más de 13 mil kilómetros de su patria.

No han preguntado al joven ni una sola vez por su estado de salud, no le han brindado ni siquiera la ayuda moral ni el estímulo que éste necesita, pero en el informe que hicieran a su centro de trabajo han escrito mal intencionadamente, "que se dedica a ingerir bebidas alcohólicas con elementos desconocidos que constantemente lo visitan a su casa".

Lo que pretende ignorar el Comité de Defensa, en su desprecio hacia todo aquél que consideren con más méritos que ellos mismos, y tratando de justificar obstinadamente su existencia en un país donde a fuerza de mentiras y calumnias, han pasado a ser las personas más indeseables de la sociedad, es que esos "elementos desconocidos" son aguerridos combatientes que regresan de la guerra y que por un instinto de elemental compañerismo vienen a visitar al que en otros tiempos fuera su Sargento Mayor.

La guerra no fue para los jóvenes reservistas cubanos un "paseo de turistas", este término tal vez ningún ex-combatiente se oponga a que sea utilizado para señalar la misión que cumplen en Africa los oficiales y cuadros permanentes de las fuerzas armadas cubanas. Para ellos, además de la discriminación que sufrieron por parte de los oficiales, los abusos, las requisas, también recibieron el maltrato y la más estricta vigilancia por parte de los militantes del Partido que se convirtieron en verdugos de sus propios compañeros.

Nanín se granjeó el cariño y el respeto de todos los jóvenes simples de la batería, y jamás nadie pudo señalarle un acto de cobardía o de debilidad, aún cuando otros oportunistas, como hemos apuntado anteriormente, tratando de alcanzar a toda costa un carnet del Partido o acumulando méritos con propósitos marcadamente personales, se convirtieron en azotes de sus propios hermanos.

Lo que no saben estos activistas del Comité de Defensa o prefieren ignorar, es que hasta el momento, ninguno de

los oficiales de las Fuerzas Armadas, jefes de pelotones de fuego o jefes superiores de este joven que fuera Sargento Mayor de 96 hombres en la guerra, han venido hasta su casa a preguntar siquiera si vive o no, si ya curó o aún está enfermo, o si necesita algún tipo de ayuda, aunque fuese hipócritamente, por la más elemental regla de cortesía.

Uno de estos días, sin llegar a imaginar cuanta historia y calumnias habían inventado los activistas de su Comité, Nanín es informado por el Jefe de Cuadros de su Empresa de las habladurías y chismes procedentes de esta organización revolucionaria.

La respuesta del joven combatiente no se hizo esperar, y esa misma tarde al regresar del trabajo, después de quince años de pertenecer a los Comités de Defensa de la Revolución, de una forma callada y sin escándalos, tranquila y sin motivos aparentes, Nanín dejaba para siempre la organización cederista, desprendiéndose así del primer lazo que lo atara a la revolución de Fidel Castro.

Días más tarde, presionado por sus propios amigos y familiares que hicieron las más disímiles gestiones con este propósito, el joven es llevado al Instituto de Neurología y Neurocirugía en el Vedado, e ingresado de urgencia al comprobársele pérdida concéntrica de la visión ocasionada por un edema en el nervio óptico cerebral.

La vida del enfermo transcurre siempre en el anonimato. Las largas noches de nostalgia y recuerdos en el hospital, de análisis y meditación, de cálculos y reflexiones lo han hecho más maduro y más convencido a tomar decisiones que van lentamente dando un girón a su propio destino.

Mucho tendría que sufrir durante más de dos meses de ingreso en este centro asistencial, mientras soportaba las más difíciles pruebas de la medicina en su incesante búsqueda de un diagnóstico acertado. Cuando al fin se observan algunas mejorías en su indeble estado de salud, es dado de alta temporalmente bajo tratamiento médico y cuidados intensivos a continuar en su hogar.

Unos días más tarde, Ernesto Rodríguez Alonso, admi-

DE ANGOLA A MIAMI

nistrador general de la Empresa donde él trabaja y amigo personal de Nanín desde hace varios años, lo visita en su casa en Lawton.

—Nanín, necesito que me tires un cabo.¹⁸ Quieroirme de la empresa y únicamente me aceptan el traslado si encuentro a alguien de confianza que me sustituya.

—Y yo ¿qué tengo que ver en eso Ernesto? —le responde el joven a su amigo sin muchos rodeos después que éste le hiciera las anteriores insinuaciones.

—Pues sencillamente que tú eres el hombre que yo necesito.

Ernesto ha sido bien claro en sus planteamientos, necesita a alguien para que le concedan el traslado de la empresa. Esto se ha convertido en un hábito por parte de los dirigentes en Cuba, con el propósito de obstaculizar el movimiento del personal administrativo hacia donde encuentran mejores posibilidades de trabajo.

Nanín observa ahora a su amigo Ernesto con aires de indiferencia mientras le dice:

—¿Y tú sabes si yo soy de confianza?

El administrador de su empresa no conoce la metamorfosis que ha venido sufriendo la personalidad del joven revolucionario, ni imagina siquiera, cuantos infortunios e ingratitudes han alterado su conducta, por lo que le responde ingenuamente:

—Como no van a confiar en ti Nanín, si tú fuiste a Angola.

—Mira Ernestucho, no te hagas ilusiones. Yo no puedo aceptar esa responsabilidad, bien saben ustedes en la empresa que estoy enfermo y de veras, he perdido un poco el hábito de trabajo.

Hace una breve pausa y continúa como recordando hechos pasados cuando él ocupara el cargo de Jefe del Departamento de Divulgación de esa misma empresa.

—No estoy para meterme en sus lios, que son bastantes, entre paréntesis.

El joven conoce muy bien como funcionan los direc-

Leonardo Fonseca Llorente

tores, sub-directores y administradores de la Empresa, conoce de cerca las rivalidades internas que como un fantasma conspiran contra estos hombres y los enfrenta entre sí en una lucha incesante por alcanzar nuevos privilegios en razón de sus cargos.

Su responsabilidad como Jefe del Departamento de Divulgación era netamente técnica y requería de conocimientos profesionales, por lo que nunca lógicamente llegaron a enfrentarse a él. Pero conoce como un postulado matemático, que desde una nueva responsabilidad de administrador general de la Empresa, el choque resulta prácticamente inevitable.

Y su amigo Ernestucho, como él le ha llamado siempre, ahora se empecina una y otra vez en convencerlo a que acepte la nueva responsabilidad y llevarlo involuntaria y directamente a chocar con sus jefes y subordinados.

—A ti no te paga la empresa, todavía recibes el salario por el ejército y podrás trabajar sólo las horas que quieras. No vas a tener problemas, te lo aseguro.

—No Ernesto, no puede ser. No insistas más.

Ernesto, conociendo el carácter de su amigo, hace un último e inteligente esfuerzo.

—Mira Nanín, tú vas a ser muy útil en la empresa. Tú no sabes lo miserables que son, si te llegara a decir que...

—¿Qué Ernesto? ¿O es que acaso tienes miedo?

—Esto que te voy a decir no te lo ha dicho nadie y no lo tomes como un esfuerzo de mi parte porque me sustituyas, sino para demostrarte lo necesario que tú eres allí.

Nanín observa en silencio el rostro de su amigo y lo mira fríamente, como queriendo adelantarse a un secreto que sin dudas pronto le va a decir.

Ernesto, después de una breve pausa al fin desembucha lo que hacía mucho tiempo tenía que haber dicho al joven.

—Cuando tú estabas para Africa, el jefe de Cuadros le hizo insinuaciones deshonestas a tu esposa. Ella vino donde estaba yo sabiendo que era tu amigo y llorando me lo dijo. No vayas a hacer nada ahora, yo en aquel momento le di su

DE ANGOLA AMIAMI

merecido y si esto no te lo ha dicho nadie antes, ni tu esposa inclusive, es porque temen que tú cometas una locura.

Nanín ha dejado hablar a Ernesto todo lo que ha querido y le contesta ahora sin aparentar asombro alguno.

—Yo no le voy a hacer nada al jefe de cuadros, aunque tampoco voy a olvidar estos hechos. Lo único que siento es que tú esperaste precisamente este momento para decirme. Creo que no soy un muchacho y merezco un poco más de respeto.

Y finalmente, con el propósito de dar por terminada la conversación, Nanín le dice a su amigo.

—Acepto Ernesto y vamos a ver a cómo tocamos.

Con estas únicas palabras el joven ha cerrado un trato con su amigo, y aunque en ningún momento lo ha convencido con argumentos lógicos, acepta sustituirlo en el cargo de administrador general de la empresa aunque fuese por un corto período.

El hecho de que Roberto Torres Iribarri, el jefe del departamento de Cuadros de su Empresa y organizador del Comité del Partido haya sido insolente con su esposa mientras él se jugaba la vida o podría haber estado muerto en Africa, enviado precisamente por el Gobierno y el Partido que este ciudadano representa en la Empresa, ciudadano que además es hermano de un alto funcionario del Comité Central del Partido y "compañero" de Nanín, ya no le extraña. No podía esperar nada más lógico después de todo lo vivido.

Qué lejos estaba de imaginarse el joven, que quizás por desprecio a estas mismas gentes, aceptó el cargo, los problemas que enfrentaría ante esta nueva responsabilidad, descontando lo difícil que le resultaría administrar la Oficina Central de una Empresa de tal magnitud, donde los hombres sólo tienen un objetivo en la vida: El poder. Y luchan como bestias, utilizando a veces los más ignorados recursos para alcanzarlo a cualquier precio.

En unos pocos días muchas cosas quedarían definitiva-

mente claras para él. La chismografía, el birne¹⁹ el negocio ilícito y el envenenamiento premeditado de cada palabra, jugaban el rol principal en la comedia humana donde se desenvolvían estos hombres.

Los datos económicos de la empresa eran alterados indiscriminadamente en los balances estadísticos que se informaban al Ministerio, donde absolutamente todos callan y se convierten de hecho en cómplices voluntarios. El valor de la producción es subestimado en forma arbitraria para justificar la cada vez mayor inversión de recursos materiales en los "chivos"²⁰ y demás "trabajitos" orientados por la dirección de la empresa.

¿Qué hacer ante circunstancias como éstas?

¿Cómo enfrentar este pulpo organizado que desangra lentamente la economía de la patria?

Sólo hay dos variantes a escoger. O te pliegas a ellos y corrompes definitivamente tu honestidad o te enfrentas con valor en defensa de tus principios corriendo el riesgo que fuese necesario.

El hecho de que la isla de Cuba no se haya hundido definitivamente en el mar, demuestra sin lugar a dudas, que está hecha de corcho. Estas ideas, irónicas, mil veces repetidas pero ciertas, es a una de las primeras conclusiones a que llega el joven revolucionario en los primeros momentos en que conoce de esta triste realidad.

Y los combatientes internacionalistas, que han hecho lo que no harían jamás ninguno de estos dirigentes, se enfrentan a todas estas realidades, creyéndose tal vez héroes y convirtiéndose sin saberlo en el blanco directo de las hostilidades de estos seudorevolucionarios que los acosan sin descanso desde posiciones superiores, seguras e invulnerables.

¿Por qué precisamente los combatientes internacionalistas?

Es un lastre histórico que arrastramos los cubanos desde las epopeyas mambisas de la guerra de independencia hasta los días más recientes. Así por ejemplo el insigne Mambí

DE ANGOLA A MIAMI

Quintín Banderas terminaría recogiendo basura en la capital y más tarde asesinado en Güira de Melena por los mismos soldados cubanos que lucharon junto a él por la libertad de Cuba. Y más recientemente aún son muchos los bravos capitanes de la Sierra Maestra que muertos, presos u olvidados, están pagando el precio de haber luchado valientemente por la libertad de la patria.

Uno de los primeros jóvenes en sufrir estas consecuencias en la Empresa, es Wilfredo Sánchez, un excombatiente que ocupara el cargo de Jefe de transportes.

Wilfredo fue muy eficiente en su cargo antes de marchar a África, y ahora de regreso, todos se sorprenden del poco nivel cultural de este joven para desempeñar esas mismas actividades. ¡Extraordinaria casualidad! El control del transporte administrativo cada vez tiene mayor importancia para estos "dingentes" y desde luego, debe ser atendido en lo adelante por un hombre de absoluta confianza, incondicional a estos funcionarios. Y Wilfre, como cariñosamente le llamaran todos en la empresa, termina de la noche a la mañana de taxista en una base de autos, donde seguramente se sentirá mejor.

Pero hechos como éstos, palpables, no surten el efecto de la advertencia ni son suficientes para el joven revolucionario y Nanín continúa trabajando enfermo, como administrador general de esta Empresa, ahora de apellido autofinanciada y regida en forma experimental por un "nuevo" Sistema de Dirección de la Economía.

Muchas son las realidades que hasta ahora desconocía y muchos los intereses creados a los que tiene que enfrentarse decididamente.

Cuando a las reuniones ampliadas de los funcionarios de la Empresa asiste algún dirigente sindical profesional, algún cuadro del Partido en la Provincia o un Director Nacional del Ministerio, los problemas serios de la producción, de los abastecimientos, de la fuerza de trabajo o de la economía, resueltamente no se discuten, sino que se posponen para "oportunidades posteriores".

En la Empresa se realizan reparaciones capitales de vehículos privados de todo tipo, y nunca nadie se ha preguntado a quién le cobraron el trabajo, ni de dónde salieron las piezas de respuesto, los materiales, o quién los cobró y cuanto dinero de ese ha ido a parar a sus bolsillos, con recursos de la entidad y con el esfuerzo de los trabajadores de una Empresa de propiedad "socialista".

Los altos dirigentes de la Empresa dañan o chocan sus automóviles estatales, en paseos, "borracheras" o fiestas privadas, pero jamás se da parte a la Sección de Tránsito de la Policía, ni se conoce de los lesionados o atropellados por estos accidentes y sin embargo en un tiempo sumamente breve estos autos son puestos nuevamente en circulación, a costa del sacrificio de los obreros.

Nanín se enfrenta cada vez más a estas crudas verdades y valiéndose de los pocos medios que posee, se niega resueltamente a firmar determinados documentos e informes que tienen que ser avalados con su firma antes de darles el curso legal correspondiente.

En los llamados países capitalistas, existe un sindicato perfectamente organizado conocido con el nombre de la Maffia. Y en Cuba, primer país de economía socialista de este hemisferio occidental, existe un "aparato" a cada nivel de dirección, invisible, pero perfectamente estructurado, con métodos extremadamente sutiles y singulares, que no tiene nombre propio, pero que en definitiva, quita y pone, orienta y dirige, manda y ordena, y como sedientos insectívoros desangran la economía del país.

No son muchas las veces que este joven tiene oportunidad de denunciar ante el Consejo de Dirección de la Empresa semejantes irregularidades, y cuando logra hacerlo demostrándolo con hechos concretos e innegables, absolutamente todos callan y nadie le brinda apoyo a sus planteamientos. Unos porque están comprometidos, otros por miedo, y los demás, porque no les importa en absoluto la Empresa ni el Ministerio, ni en definitiva el país.

¡Alguien paga!, y éstos son precisamente los "indios",

DE ANGOLA A MIAMI

como dijera una vez el Director refiriéndose implícitamente a los trabajadores.

En las distintas unidades de producción de la Empresa, también los jóvenes que van regresando de Angola comienzan a enfrentar dificultades. Son criticados públicamente por faltas que muchas veces no han cometido, amonestados por indisciplinas y apartados o señalados de "ausentistas" ante el resto de sus compañeros de trabajo.

Las direcciones o administraciones a todos los niveles, caducas y obsoletas ven en los jóvenes que regresan de la guerra un fantasma y la posibilidad de que los sustituyan en un momento determinado, por lo que realizan cualquier esfuerzo por minar su prestigio y a fuerza de problemáticos en un corto tiempo, son arrojados a la basura como lastre inútil por el curso inexorable de los días.

Nanín sabe que están a su acecho, pendientes de la primera oportunidad para lanzarse sobre él, y trabaja sin descanso, orienta y organiza, y va cerrando todas las posibilidades a un ataque de estos "nuevos" enemigos de clase.

Porque en Cuba se ha formado una nueva clase en el poder, la clase de los dirigentes, funcionarios, militantes, parlantes y hablantes, con sus familiares, amigos y farsantes.

Y los métodos de estos nuevos burgueses del socialismo, son muy superiores y perfilados y dejan muy lejos y por amplio margen a los empleados por los antiguos sicarios del pasado.

Unos días más tarde, acosado por la intriga y el temor constante hasta de sus propios compañeros de trabajo, viviendo en un estado no declarado de guerra fría, el joven termina por enfermarse nuevamente y es ingresado en el Hospital Neurológico y sometido otra vez a tratamiento médico.

Pero estos hombres que han visto un peligro potencial en el joven contra sus intereses, no respetan ni siquiera la tranquilidad necesaria de un enfermo, y hasta aquí comienzan a hacerle la vida imposible de vivir, visitan el hos-

pital y no propiamente a preguntar por su estado de salud, sino a "verificar" con doble intención si ciertamente está enfermo, en las oficinas de admisión o personalmente con los médicos, tratando incluso de sembrar la duda allí, en los lugares más sagrados.

La vida sin dudas ha deparado para el joven combatiente innumerables ignominias, que tendrá que soportar en su afán de creerse honesto en un país donde se manifiesta tan crudamente lo contrario, que ser honesto por lo general significa hacer el ridículo.

Y se aferra a estas ideas en un esfuerzo desesperado por no claudicar, por no cambiar su destino y terminar convirtiéndose en enemigo de sus propios principios.

Que alto precio ha tenido que pagar y que caro le costará aún el hecho de ser un joven revolucionario, combatiente internacionalista y haber enfrentado decididamente, a los que haciéndose llamar comunistas, para ocultos tras estas banderas aparentemente honestas, despilfarrar a sus antojos, saquear, robar y hundir cada vez más en un abismo la de por sí débil economía de su país.

¿Acaso son estos los principios y postulados que muy teóricamente ha expuesto en infinitas ocasiones el Jefe de "esta" revolución cubana?

¿Dónde está realmente la "inteligencia de Fidel Castro", que en sus monólogos constantes y en su creencia de hombre superdotado o predestinado no ha alcanzado jamás a ver estas dolorosas verdades?

¿Dónde ha ido a parar el ideario Martiano de la "revolución cubana"?

¿Quiénes son realmente los revolucionarios en este país?

¿Por qué hay más de un millón de cubanos en el destierro?

¿Cómo es posible que convirtieran la antigua Cárcel Modelo de Isla de Pinos en Escuela y luego construirían una cien veces mayor que ahora recibe el nombre del Combinado del Este?

DE ANGOLA A MIAMI

¿Qué se entendió por convertir los cuarteles en Escuelas?, cuando hoy Cuba tiene más de 100 mil hombres sobre las armas en el territorio nacional, una policía numéricamente superior a todos los institutos armados y la policía juntos, de todos los gobiernos que le precedieron a éste, y más de medio centenar de miles de hombres en un ejército "internacionalista" en distintas áreas del medio oriente y Africa.

¿Acaso es esta la verdad que se oculta en las románticas doctrinas de Marx y Engels? ¿Acaso fueron estas las enseñanzas que le legara Vladimir Ilich Lenin a la humanidad?

Este joven ha estudiado la teoría del Capital y el Manifiesto Comunista, en la Universidad tuvo que aprender una asignatura básica conocida con el nombre de Marxismo-leninismo. ¿Qué diferencia tan abismal entre la teoría y la práctica? ¿Qué falso le parecen ahora los libros cuando la realidad dice lo contrario?

Y Cuba, el Primer Territorio Libre de América, su patria grande y hermosa, se ha convertido en la tajada preferida de estos nuevos profetas de la sociedad socialista.



Estado en que quedó el antiguo teatro Auditorium. En esta esquina, frente al Carmelo, se reunía la juventud inconforme, asediada constantemente por la Policía. Esta ha sido la respuesta.

CAPITULO III

ALGO DE MALA SUERTE

"Contemplamos a nuestra juventud con sereno optimismo, el orgullo de ver en ellos la obra maravillosa de la revolución y la confianza de que serán mejores que nosotros".

Fidel Castro

Varios días después de su egreso del hospital, Nanín se reincorpora a las actividades habituales como administrador de la Empresa. Viene preparado síquicamente para lo peor, pero nada ocurre y le resulta sorprendente la actitud que ipsofacto mantienen respecto a él sus compañeros de trabajo.

Todos estos dirigentes de la Oficina Central, que hasta hace poco hostigaran de mil formas la conducta del joven, ahora denotan una gran preocupación por él, por su salud, las invitaciones a restaurantes y centros turísticos no faltan y muchos son los que se discuten diplomáticamente el derecho de compartir a su lado.

Sin dudas ha habido un cambio de táctica radical con respecto a su persona, un cambio inverosímil de actitud hacia él, que estas gentes profesionales de la hipocresía, no comprenden que es demasiado tarde para que esto pase inadvertido al joven.

Nanín, aunque se torna cada vez más cauteloso y pone en juego sus propias medidas de seguridad, sabe que esta

atmósfera "cordial" que respira a diario en su Empresa está mortalmente envenenada y por instinto espera "algo" de un momento a otro, no sabe qué ni cómo, no se imagina ni puede predecir cuándo, pero sabe que algo pasará y él será la víctima.

Ahora ante esta nueva estrategia de sus adversarios "de clase" se siente confundido y comprende que no está preparado para enfrentar, estos nuevos métodos, muchos más sutiles y depurados, para lo que sin dudas hay que tener agallas²¹ y él sabe que a sus cortos 27 años es muy difícil tenerla.

¿Puede acaso un hombre trabajar así y entregar lo mejor de su esfuerzo en condiciones como éstas?

¿Quién podría ser feliz y sonreír aún en el estrecho ámbito de su trabajo, ante tantas intrigas y justificadas intranquilidades?

Son muchos en este país los que han llegado a decir y tienen sobradas razones, "que en Cuba hasta *trabajar cuesta trabajo*".

Corría el mes de agosto de 1976, el mes de las vacaciones, el mes más caluroso del año, el mes que todos se van a la playa y las cervezas se convierten en agua potable para los hombres, como el medio más idóneo de soportar el inmenso calor en la mayor de las islas del Caribe.

Aproximadamente a las 10 de la mañana del 5 de agosto, Nanín recibe en sus oficinas de Loma y Lombillo en Nuevo Vedado, la visita de un joven amigo, oficial de la Marina Mercante que regresa a Cuba después de un largo viaje.

Se conocieron en Angola hace poco menos de un año, éste era planchetista²² de una batería de cañones en el frente sur, y muy pronto, al coincidir en muchos aspectos sus formas de pensar, consolidaron una gran amistad desde aquellos días difíciles de la guerra en que nadie ni remotamente pensó volver vivo a la patria.

Después de los saludos y los estrechones de mano, ambos jóvenes se miran familiarmente mientras surgen las pre-

DE ANGOLA A MIAMI

guntas inevitables.

—Raúl, ¿dónde estabas metido? Mira que te he buscado.

—Estuve en Francia, Holanda y después en Novosik, Unión Soviética, de donde traímos un nuevo buque-tanque cargado de petróleo.

Le contesta el joven marino de piel bronceada y rostro sereno, mientras limpia sus lentes con aires de intelectual.

La Marina Mercante de Cuba ha sido objeto durante todos estos años de grandes inversiones y modernos barcos de bandera cubana surcan los mares del mundo.

Desde luego, aunque los jóvenes aquí han encontrado una importante fuente de empleo y libertad para visitar otros países, son los "jóvenes comunistas" los que integran en el 95 por ciento las tripulaciones de estos barcos, y ni siquiera ellos, están exentos del "sondeo" escrupuloso y las requisas a que son sometidos a su regreso de cualquier viaje por parte de los organismos de Seguridad del Estado.

—Esto hay que celebrarlo Raúl, vamos a buscar a Ernesto y "alante el carro".²³

Acto seguido Nanín llama a su secretaria para que ésta chequee algunos documentos, papeles y correspondencia que tenía descuidadamente sobre el buró. Le dice algo discretamente al oído y salen sonrientes ambos jóvenes, que sin duda forman una pareja de singulares características.

Nanín conduce con soltura su auto Chevrolet del año 1954 por la avenida de Rancho Boyeros con destino a la Empresa donde trabaja su amigo Ernesto. Raúl lo observa sin dejar de sonreír mientras le pregunta.

—Y ¿qué hace Ernesto ahora?

—Es Sub-director Nacional de Abastecimientos de la Empresa de Omnibus Interprovinciales.

—¡Oh! , entonces es todo un personaje.

Exclama Raúl mal disimulando su asombro ante la responsabilidad que ahora ostenta Ernesto Rodríguez.

—Tú sabes como son las cosas aquí, él es amigo de Juan

Niuris, el Director de la Empresa y eso es más que suficiente para caer de pie.

Y rompen ambos jóvenes a reír ante la lógica de estas palabras. Porque en Cuba, aunque sistemáticamente Fidel Castro exprese lo contrario, el "amiguismo" juega el más preponderante papel en las relaciones humanas y de trabajo entre los funcionarios públicos.

Cada vez que un dirigente, pasa a ocupar un cargo determinado, un importante grupo de personas compuesto por la élite de sus amistades incondicionales, pasan a ocupar los puestos más cercanos al "amigo" recién designado. No importa a quién sustituyan, ni la antigüedad que lleve determinada persona en el cargo, ni lo eficiente que sean, ni la capacidad que tengan, de una u otra forma son sustituidos por el "personal" de confianza del nuevo dirigente.

Media hora después llegan a las oficinas de Ernesto Rodríguez ubicadas en los altos de la Terminal de Omnibus Interprovinciales de la Habana, en avenida de Rancho Boyeros y 19 de Mayo, exactamente en los momentos en que éste, algo sobresaltado se disponía a salir.

Al ver que se acercan Nanín y Raúl, sin apenas saludarlos, Ernesto se detiene unos instantes y le dice a éste último:

—Espérame unos momentos, que me llama el Director.

Resulta tan normal que un funcionario sea llamado por su Director y más en un país, donde los despachos y las reuniones, además de estar de modas, han pasado a convertirse en la actividad principal de dirigentes que no conocen otro instrumento más eficaz de dirección, reuniones que constituyen el marco apropiado para ejercer su autoridad y cultivar su personalidad al estilo "fifó"²⁴, que Nanín no puede llegar a imaginar que esta llamada a Ernesto no es una llamada de rutina, sino que aquí, precisamente donde menos podría esperarlo, le asestarán el golpe definitivo que acabaría con su historia de dirigente en la Empresa Talleres Básicos.

Unos minutos después se detiene ante él un hombre

DE ANGOLA AMIAMI

alto, de complexión física relativamente fuerte y con el cabello cortado militarmente, lo mira con una pasmosa frialdad mientras otros dos de similares características se sitúan a su espalda.

La singular personalidad de estos hombres son bien conocidas en Cuba. Son de esas "gentes" a los que nadie encuentra más de una vez por casualidad y donde quiera que caen²⁵ más tarde se produce una detención.

El que se ha situado frente a él extrae mecánicamente un carnet de sus bolsillos y mientras se lo muestra le dice:

—Es Ud. Leonardo Fonseca. Policía Económica, acompañeme a las oficinas del Director.

Hablan siempre despacio, pero a renglón seguido, sin esperar la respuesta del interrogado y en cumplimiento de un trámite meramente formal, pues cuando se dirigen a alguien, convencidos o no de si se trata de la persona a quien buscan, de todas formas actúan de la misma manera.

Nanín comprende sin mucho esfuerzo que el momento esperado se acerca, ignora qué pasará en las oficinas de Juan Niuris, ignora qué participación ha tenido su "amigo Ernesto" en todo esto, pero eso sí, sabe como un postulante y está absolutamente convencido, de que de esas oficinas donde ahora lo conducen, minutos más tarde saldrá preso, si es que acaso ya no lo está.

En las lujosas oficinas del Director de la Empresa de Omnibus Interprovinciales, Ernesto aún se mantiene de pie frente al inmenso buró, un oficial de completo uniforme verde-olivo lo observa detenidamente recostado a un cómodo sillón mientras fuma de un grueso habano.

Nanín detiene su mirada en el rostro de Ernesto, que extremadamente pálido y podría decirse que asustado, deja ver en su labio inferior un ligero temblor convulsivo.

Ernesto Rodríguez Alonso, de 40 años de edad, entrado en canas y de rostro afable casi siempre sonriente. De profesión Contador Público. Exgerente de una Empresa Nacional de Fumigación en el pasado. Una suntuosa residencia de dos plantas en Miramar. Rico, Dios sabe cómo. No tuvo

valor para abandonar el país al ser afectado por las primeras leyes de intervención. Traficante de bebidas y otros conexos después y finalmente sancionado por los llamados Tribunales Revolucionarios a 12 años de privación de libertad, de los cuales cumplió solamente siete, por un delito de venta ilegal de bienes inmuebles propiedad del patrimonio nacional. Con la única diferencia de que al salir de la cárcel, quizás capciosamente, alguien escribió en su expediente laboral: "desmovilizado del Ministerio del Interior".²⁶

Nanín conoce muy bien a Ernesto y su brillante historia de revolucionario, y ahora lo mira fríamente a los ojos, con firmeza, con crueldad, hasta con odio, y hay tanta energía en esta mirada que Ernesto tiene que bajar la vista en un asomo de culpabilidad y someterse a las decisiones, que el joven sabe muy bien le corresponden a él tomar.

El Director de la Empresa o Juan Niuris, como se llama, abogado y excapitán del Ejército Rebelde, comienza entonces a jugar su propio papel, sabe muy bien que Ernesto no debe ir preso cuando es otro el objetivo, y comienza él, como si fuera realmente un oficial de policía, a interrogar al joven combatiente.

Por otra parte han sido muchas las piernas de jamón, los quintales de frijol y arroz, carnes, mercancías, café, tejidos y tantas otras "cositas más", que adquiridas con Ordenes de Compra²⁷ de la Empresa han ido a parar a su casa particular y a la de sus amigos llevadas por este mismo Ernesto, para que "favores" como éstos se olviden y más en una situación tan delicada.

—Fonseca, Ud. compró a Ernesto hace dos o tres meses 327 metros de tela de cortina de distintos colores, 80 litros de pintura de vinil verde bosque, 60 metros cuadrados de linolio y "otros" artículos más.

—No "compañero" Director, yo le compré a esta Empresa, no a Ernesto precisamente, aproximadamente esa cantidad de tela y la pintura. En cuanto al linolio y los "otros" artículos que usted no ha llegado a mencionar, no tuve el

gusto. . .

Y las palabras con que Nanín responde se toman irónicas, como respuesta acertada a la no menos ironía que utilizara este "compañero" Director en su pregunta.

Nanín conoce muy bien el destino de esos 60 metros de linolio y las "otras" mercancías a que se refiriera el Director, conoce por conversaciones anteriores con el propio Ernesto, que unos días antes se las había entregado a un íntimo amigo de Valdéz Carro,²⁸ de apellido Baute, primer teniente de la Contra-inteligencia militar, que se la pidiera para "resolver" un problema sin dar más explicaciones.

Pero Nanín ha sabido siempre que él no es Policía, ni tiene intención alguna en propiciar el trabajo de éstos.

El Oficial que observara sentado el desarrollo de este diálogo, aparentemente tranquilo, interrumpió para preguntar al joven recién traído por sus agentes a las oficinas.

—¿Y dónde están esas mercancías que usted adquirió en esta Empresa?

Nanín se vuelve lentamente para responder al oficial que acaba de interrogarlo.

—En los almacenes de mi empresa. . .

Y se detiene de pronto, sólo unos instantes han sido suficientes para comprenderlo todo. Y fríamente termina diciendo en un tono casi doloroso.

— . . . desde luego.

Minutos más tarde era conducido en un Toyota de la Policía Criminal con destino a la Segunda Unidad Territorial de la Policía Nacional Revolucionaria.

Es obvio señalar que Nanín ignoraba el curso que habían tomado tales mercancías, que desde hacía mucho tiempo, quizás durante los días que estuvo hospitalizado, estos artículos habían desaparecido "misteriosamente" de los almacenes de la Empresa.

Lo que resulta más aleccionador aún, es que ni los mozos de limpieza, ni su secretaria, ni el resto de los empleados de su oficina, ni todos cuantos lo vieron, se acorda-

ron ahora de ello, por lo que absolutamente nadie pudo servir de testigo a su favor y Nanín era acusado de un delito de Malversación contra la Economía Nacional y Popular.

El, que había luchado precisamente en los últimos tiempos contra hechos como éstos en el seno de la dirección de su Empresa, ahora tendría que responder ante los tribunales, procesado quizás con la ironía de la doble intención, de culpable de un delito similar.

Sin ningún tipo de consideración es empujado dentro de una celda sucia y anti-higiénica, como un vulgar delincuente, en los calabozos de la Unidad de Policías de la calle Zanja y en Centro Habana. Muchas horas pasaría postrado en un rincón de esta húmeda celda, preguntándose a sí mismo, qué delito habría cometido para merecer tan baja ofrenda.

Recordaba al Director de su Empresa, José Brito Hernández, cuando un día íntimamente le dijera: "una cara de comemierda bien administrada vale más que un central" y "no te metas en lo que no te importa muchacho, deja que las aguas sigan su cauce". Y realmente José (Pepe) Brito siempre llevaba esa fascímil en el rostro, como una etiqueta de garantía, para parecer el más humilde, aparentar siempre ser la víctima, el desgraciado, el tonto, cuando en su mente se fraguaban los más maquiavélicos planes.

Recordaba a César Ruiz y Arellanos, el más introvertido y autosuficiente de todos, como un "César" de esta nueva clase, quién en el pasado fuera Sargento de la Dictadura de Batista en Columbia, que rehuía siempre mirar de frente a los demás, el hombre que más hajito hablaba en la Empresa, como en un susurro casi molesto, y no se explicaba como había llegado a ser un Sub-director de la Empresa.

Recordaba el rostro de niño bitongo de Guillermo Rodríguez Rosa, Subdirector de Abastecimientos, quién en otros tiempos fuera Inspector de Aduanas y hotellero²⁹ del antiguo régimen, e inclusive un "arrepentido" ya que después de haber solicitado su salida del país en los primeros

DE ANGOLA AMIAMI

años de la revolución, viró palo pa' rumba³⁰ y se metió a comunista.

A Roberto Torres, el jefe del Departamento de Cuadros y Organizador del Comité del Partido, expulsado en fecha reciente de administrador del Hotel Nacional por la "dulce vida", obsceno hasta en la forma de mirar y que por sus conexiones y tener un hermano alto funcionario en el Comité Central, siempre había un "puestecito vacante" para él donde quiera que llegara.

Y finalmente Roberto Daniel Valdés Vila, especialista en las doctrinas de Maquiavelo, Vicedirector de la Empresa, soberbio y todopoderoso, humillante e hipócrita, con su ingenua cara de "pelotero" profesional mirando a todos burlonamente, con una omnipotente sonrisa de triunfo siempre en los labios.

Uno a uno venían a su mente como imágenes fatuas los rostros del personal dirigente de su empresa, con su moratoria hipotecaria³¹ y sus agallas venenosas y no se explicaba como había podido convivir entre gentes de esta especie, que si aún estaba vivo, era sin dudas producto de la suerte.

El hecho era uno y estaba bien claro. Nanín preso, acusado de un delito que nunca cometió, pero definitivamente acusado, para lo que a su debido tiempo aparecerían las pruebas necesarias.

Y mientras tanto en la Empresa la vida seguiría su cauce normal. El hurto, la malversación y el "robo autorizado" continuarían presidiendo las actividades más importantes. La mentira y el engaño seguirían campeando a su gusto en deterioro de la economía del país.

Y el Estado al parecer lo ignora todo, o al menos no se le ha ocurrido la idea al "genio" de crear un aparato de control capaz de detectar estas irregularidades. O no tienen suficientes recursos, o realmente a nadie le conviene que estas verdades se sepan y se cierren las "llaves", donde todos de una forma u otra, calman su sed.

En Cuba la vida sigue igual. Para la Policía, que carece

del más elemental nivel técnico para instruir de causa a un ciudadano por un presunto delito, no hacen falta muchas pruebas, basta con que un administrador o un director de empresa, con algunas relaciones prominentes, acuse a otro funcionario o a un trabajador cualquiera para que los llamados agentes de la autoridad lo consideren de hecho culpable.

Desde el punto de vista de la sociología resultan interesantes estas consideraciones.

A partir del momento en que una persona es detenida por la policía, acusada de cualquier delito, todos los que se relacionan con esta persona cambian de opinión respecto a ella. Compañeros de trabajo, vecinos, conocidos, amigos, y hasta los mismos familiares comienzan a especular sobre su conducta.

Absolutamente nadie lo cree inocente y todos coinciden en que es culpable. Aún en el caso de que lo pongan en libertad, hecho de por sí muy casuístico en este país, las gentes comentan de que fue por "falta" de pruebas, pero que seguramente cometió el delito del cual se le acusa.

Esta tendencia a creer a todos culpables puede ser justificada por un solo hecho, y es que de una u otra forma, una gran mayoría de la sociedad se ve obligada a delinquir en las circunstancias más diversas.

Primero porque todas las normas de conducta del ser humano están regidas por leyes, y por otra parte los mismos métodos de racionamiento de todos los productos industriales o comerciales a que está sometido el pueblo, estimulan en muchos casos a constituirse nuevas figuras delictivas. También la cada vez mayor escasez de artículos de primera necesidad y el alto precio de casi todas las mercancías manufacturadas o importadas, conspiran contra las propias leyes.

Algunos ejemplos bastan para comprender esto fácilmente:

Ante todo en Cuba existen dos tipos de mercancías o productos, las *liberadas*, o *comunmente las vendidas* "por

DE ANGOLA A MIAMI

la libre" y las *racionalizadas* o vendidas por un cupón de la célebre libreta de abastecimientos, que son la mayoría.

¿Qué sucede entonces?

Los cigarros son racionalizados a cuatro cajetillas per cápita mensual y vendidos a 20 centavos en la bodega a que está obligado a comprar el consumidor. Por otro lado, en las cafeterías, (se le sigue llamando así aunque hace ya mucho tiempo que en Cuba no se vende café en ellas) y otros establecimientos comerciales son despachados "por la libre" a la astronómica cifra de un peso sesenta centavos, dos pesos y dos cuarenta, de acuerdo a los únicos tres tipos que existen.

Lógicamente, los que no fuman adquieren sus cuatro cajetillas a 20 centavos en la bodega y luego las venden a un precio casi similar al de las cafeterías, que resulta muy superior al que les costó.

Esto es un delito de "estafa" según las leyes en Cuba y lo comete todo el que no fuma, sin excepción de ninguna índole. (El que no vende, compra).

Así sucede con la leche, el queso crema, la mantequilla, el jabón, las compotas, conservas y muchas excéteras más.

Esto es un delito susceptible a cometer en el barrio, pero por otra parte, hay productos que son liberados en un municipio y en otros no, en unas provincias y en otras ni se conocen. Aquí se conforma un delito de tráfico ilegal de mercancías, entre municipios y entre provincias y municipios, para lo cual las gentes utilizan ómnibus, camiones, autos, el ferrocarril, el avión, maletines, jabas y hasta en los bolsillos. Todo el que viaja trafica mercancías de una u otra forma.

Descontando desde luego quiénes ven en esto una oportunidad de lucro, perfilan ideas, ponen en práctica diferentes métodos y terminan dedicándose por entero a este fácil "negocio".

Si una persona compra un reloj, un televisor, un radio o en definitiva cualquier artículo por muy sencillo que sea, y después no le gusta o necesita el dinero, no puede

Leonardo Fonseca Llorente

venderlo, y si lo hace comete un delito de "comercio clandestino".

En una ocasión salió una ley, de esas que salen a diario, tratando de frenar la abrumadora cantidad de habaneros que invadían dominicalmente los campos aledaños a la capital en busca de algún producto agrícola para poder comer, donde se limitaba a 25 libras los productos agrícolas que podrían transportar las personas, (esencialmente viandas y vegetales) y quince días después aparecía una resolución en todos los ómnibus que transitaban por estos lugares donde se prohibía al pueblo montar con sacos, jabas, maletines y paquetes de cualquier tipo. Entonces, ¿quiénes podían cargar las 25 libras de mercancías? Los que tienen Alfa, Fiat o Moskvich, porque el pueblo no tiene automóviles, es decir, los dirigentes y funcionarios del gobierno.

De esta forma cerraron una posibilidad más donde el pueblo encontraba algún sustento. No prohibieron buscar los productos, pero prohibieron viajar en ómnibus con paquetes. Muy inteligente, ¿verdad?

Pero las gentes necesitan comer y comen. ¿De dónde sale la comida? El hodeguero le roba a unos para venderle después a los otros.

Las gentes necesitan vestirse y se visten. ¿De dónde salen estas ropas? Los empleados de las tiendas las roban y las venden después sobre-precio a los demás.

Igual hace el carnicero, el lechero, el panadero, los empleados gastronómicos, quienes trabajan en los almacenes, comedores obreros o escolares, fábricas, industrias, etc. Y el poder adquisitivo del pueblo cada vez es menor, mientras los precios suben deliberadamente, porque según las estadísticas del Gobierno, hay todavía "mucho" dinero circulante.

Y entonces hasta el guaguero¹² hace sus "incursiones" en las alcancías de los ómnibus.

Todos estos hechos constituyen delitos según las leyes vigentes que el pueblo se ve obligado a cometer como algo

DE ANGOLA AMIAMI

cotidiano. ¿Podrán acaso en estas circunstancias tener algún valor ético las leyes? cuando todos los factores subjetivos y objetivos conspiran contra las mismas.



CAPITULO IV

ABUSO DE AUTORIDAD

"Enemigos de la vieja Ley y baluartes de la Ley nueva. Eso deben ser los revolucionarios".

Fidel Castro

Han pasado muchas horas desde que Nanín fuera confinado en aquellos tres metros cúbicos de pared áspera y amarillenta, y aún está postrado en el mismo lugar que tomara de asiento al llegar allí.

Y mientras su semblante exterior reflejaba una tranquilidad casi soñolienta, en su interior un volcán de ideas bullían violentamente al borde de la desesperación. Se preguntaba así mismo, se respondía después, e iba ubicando en su exacto lugar los eslabones de una larga cadena de hechos que sin dudas lo condujeron allí.

¿Cómo entender la revolución?

¿Cómo entender las justas ideas revolucionarias dentro de un calabozo del mismo Gobierno que tantas veces le hablara de libertad?

El hecho de que en el pasado hubiera sido un campesino de procedencia humilde que prácticamente no tenía derecho a nada. El hecho de que esa misma revolución en un principio hubiera sido justa, lo hubiera traído a La Habana, le hubiera dado posibilidades de estudiar, de prepararse, de

hacerse un técnico, no quiere decir que tenga que vivir toda su vida incondicionalmente sometido a tantas ingratitudes y a las más vergonzosas humillaciones.

¿Dónde estaban las nobles ideas? , ¿dónde estaban los principios? , ¿dónde estaban las palabras del apóstol por la que murieron tantos hombres en Cuba?

Pasadas las tres de la madrugada varios hombres vestidos de civil lo conducirían al patio de la unidad, después al interior de un Volkswagen blanco y finalmente por las desiertas calles de La Habana hasta la Unidad de Policías situada en Patria y Calzada del Cerro.

Este misterioso traslado era fácilmente comprensible, con ello evitaban que sus familiares lo encontraran al día siguiente y pudieran comunicarse de algún modo con él.

Durmió muy mal en el suelo de este nuevo calabozo si es que acaso logró hacerlo. Muy temprano en la mañana interinan en la misma celda a otro joven de aproximadamente su edad. Usa una boina roja con las insignias del MPLA³³ en portugués, que Nanín reconoce de inmediato.

—Tuviste en Africa por casualidad.

—No por casualidad, sino por las reservas.

Ha sido la respuesta tajante del joven recién llegado en tono algo confuso y nervioso. Nanín lo comprende y hablándole más familiarmente y sin reproches, le afirma tratando de ganar su confianza:

—Yn también estuve por allá, en el Frente Sur.

—¿Cono! , parece que *Barriwa's*³⁴ y su combo la ha cogido con nosotros.

—No comprendo que tiene que ver la música americana, pero de todas formas. . .

Le responde Nanín que no encuentra una relación lógica entre su afirmación y la respuesta del joven recién llegado. Este ha comprendido la confusión de su compañero de celda y con una sonrisa casi cruel en los labios le dice seguidamente:

—Porque no eres del Cerro, pero pronto lo sabrás.

Nanín, que como estudiante primero ha estado casi

DE ANGOLA A MIAMI

siempre fuera de la capital y luego como funcionario público en organismos del estado, no había podido percatarse jamás del sub-mundo en que viven las gentes humildes en los barrios pobres de la Habana.

Ignoraba que por estos lugares, un teniente de la Policía de rostro deformado, quizás por una parálisis o algún defecto congénito, de apellido Barrios, se había convertido en un legendario y tristemente célebre personaje policiaco, secundado por un grupo de "viejos" auxiliares de la Policía en su afán insatisfecho de persecución a los jóvenes de esta parte de La Habana, que han dado en llamarle burlonamente "Barriwa's y su combo".

—¿Y se puede saber por qué te detuvieron?

Le pregunta nuevamente al muchacho de rostro cada vez más contrariado, conocido con el sobrenombre de "el niño".

—Hace un rato, antes de salir pa'l trabajo se me tiraron Barriwa's y su combo en la casa y me hicieron un registro. Yo consigo picadura de tabaco en una fábrica para hacer mis propios cigarros, pues gano \$95.30 mensualmente nada más y tengo que mantener a mi mujer y dos chamacos.

Hace una pausa, su mirada se nubla quizás por las lágrimas que inundan su pecho. Nanín lo observa dolorosamente mientras el joven prosigue contándole casi en un susurro aquella historia.

—En un cofrecito viejo de tabaco en el armario, encontraron los papелitos y la picadura con que yo hago mis brevas.³⁵ Y ahora dicen ellos que esos papелitos si no eran pa' fumar marihuana, eran pa' apuntar holita,³⁶ y que me van a tirar pa'l Técnico,³⁷ pa' que cante.

—¿Y cuál es la verdad, si no te molesto con tantas preguntas?

—Que me cago en la hora en que nací en este país de mierda.

El joven al fin se desahoga, sus palabras han brotado como un grito de protesta, renegando hasta la tierra donde nació, aunque sabe que solo su compañero de celda le

escucha.

Nanín ya no le pregunta más, el joven está soberbio y lleno de justificada indignación. Es posible que esos papelitos fueran para una cosa o para la otra, pero de hecho la policía no ha encontrado ninguna prueba ni ha tenido razón legal alguna para registrar el domicilio de este joven.

Y estos *papelitos*, han sido más que suficiente para detenerlo y en breve enviarlo a las ergástulas del Departamento Técnico de Investigaciones a recibir "tratamiento especial"³⁸ hasta que el muchacho, tal vez por cansancio o a fuerza de golpes, reconozca que esos papelitos eran, para lo que más le convenga a los intereses del Oficial investigador en esos momentos.

Nanín recuerda que no hace mucho tiempo, precisamente a raíz de su llegada de Angola fue visitado en su casa por los Tenientes de la Policía Alvaro Montero Morfa, Sánchez Cabañas y el Capitán Humberto, Jefe del Sector Mayor Lawton, jefe de zona y jefe de la Tercera Unidad Territorial del Ministerio del Interior con sede en Avenida de Acosta, entre las calles Primera y Tercera de la Víbora.

El motivo de esta visita era para pedirle que les ayudara, en su calidad de *combatiente internacinalista* y "gente de confianza" a confeccionar los gráficos de cientos de informes *secretos* que estaban obligados a realizar de inmediato y no contaban con todo el personal necesario, ante la próxima visita del Comandante de la Revolución, hoy General de Brigada Sergio del Valle, Ministro del Interior, a la unidad.

Durante ocho días estuvo el joven, junto a otras diez o doce "personas de confianza", confeccionando dichos informes en grandes cartulinas audiovisuales y necesariamente tuvo acceso a los archivos de esta Unidad policíaca.

Resulta significativamente inverosímil los sistemas de doble y triple control de toda la ciudadanía en absoluto. En interminables tarjeteros por orden numérico, alfabético, por repartos, por barrios, por zonas, por cuadras,

DE ANGOLA A MIAMI

aparecen con lujo de detalles todas las actividades de la población por sencillas que éstas sean. Aparecen hasta los militantes del Partido y la Juventud Comunista localizados, jóvenes, ancianos, mujeres y entre el personal que ellos llaman *altamente peligroso*, nocivo, anti-sociales se encuentran los que tienen algún familiar en el extranjero, lumpen o vagos, homosexuales, exreclusos de cualquier índole, "sospechosos", los que de alguna u otra forma trabajaron con el régimen anterior, los que tengan cualquier tipo de creencia religiosa, incluyendo la católica, protestante, testigos de Jehová, etc., y los apáticos naturales al sistema, aún cuando pertenezcan a los Comités de Defensa, en una mezcla heterogénea sin precedentes ni pudor alguno.

La Policía Nacional "Revolucionaria" está organizada en Unidades Territoriales a las que se subordinan los llamados Sectores Mayores, luego éstos a su vez se subdividen en Zonas, que comprenden varias manzanas de viviendas y al frente de las cuales ha sido nombrado un Sub-Teniente de la Policía que ha organizado hasta nivel de cuadra a los elementos más extremistas e incondicionales en un aparato para-policial llamado Auxiliares de la PNR.

Cualquier informe o denuncia procedente de estos "auxiliares" o de los Comités de Defensa, aún cuando se trate de un militante del Partido, o elemento revolucionario, va a plasmarse en estos archivos "secretos" sin escrúpulos y sin investigación alguna.

Un rato después, a empujones, sacan al joven de la celda, sin dudas con destino a la Unidad de Monserrate del DTI,³⁹ y el muchacho, en un gesto sin precedentes de rebeldía le grita a Nanín desde los pasillos de los calabozos:

—¿Ves este hijo de puta de la cara virá?, ¡éste es Barri...!

Y no llega a terminar la frase, un fuerte puñetazo en el estómago propinado por uno de los policías que lo conducen lo hace callar bruscamente, mientras se inclina hacia adelante contraído por el fuerte dolor.

"Barriwa's y su combo" han cumplido la promesa. Pero hay un hecho que no pasa inadvertido al joven combatiente. Se rebeló, valientemente, contra la Policía "revolucionaria", después de haber sido también un combatiente internacionalista y en un medio donde no tenía la más escasa posibilidad de defenderse. Es una señal, una chispa, una luz de esperanza. El muchacho le ha dado un gran ejemplo y él sabría secundarlo en el momento oportuno.

En Cuba, una gran mayoría de los delitos que comete la población y especialmente los jóvenes, tienen raíces políticas o son realizados con intenciones políticas por la ciudadanía. Si sale una Ley de que deben subir a los ómnibus por delante y bajar por detrás, las gentes hacen lo contrario, exprofesamente. Si prohíben un determinado tipo de juego, entonces se convierte prácticamente en Popular. Desde la falta de respeto a los agentes de la autoridad hasta el "robo", muchas veces es político y los que lo hacen de alguna manera han tenido la intención de hacer "algo" contra el régimen.

También muchos delitos absolutamente políticos son desvirtuados por los oficiales de la policía y aparecen como delincuentes comunes los que han participado en éstos, para desinformar al pueblo, desprestigiar a los que de alguna forma se rebelan y que no aparezcan en las cárceles nuevos "disidentes" o enemigos de la Revolución.

No tardarían mucho tiempo en venir por él para conducirlo a una típica oficina, donde varios oficiales de la llamada Policía Económica se aprestaban a someterlo al primer interrogatorio.

En los últimos tiempos la Policía en Cuba ha tomado diferentes nombres, en un intento por copiar la organización policiaca de los llamados países desarrollados.

Así surgió la Policía de Orden Público, la Policía de Tránsito, la Policía Criminal y finalmente la Policía Económica, que es la encargada de instruir de causa a los dirigentes y funcionarios públicos. A este último aparato represivo los trabajadores han dado en llamarle con marcada

DE ANGOLA A MIAMI

mordacidad "Rebeca", refiriéndose capciosamente a la obra literaria que lleva ese nombre y donde todo el tiempo se habla de Rebeca pero ésta nunca aparece en *escena*.

Uno de los oficiales mayores del grupo, de apellido Bello y de pronunciada calvicie, se dirige al interrogado queriendo aparentar un aspecto detectivesco al estilo Sherlock Holmes":

—¿A quién le vendiste esos materiales, muchacho?

Nanín no se inmuta ante esta pregunta donde el agente busca otras conexiones en la comisión del supuesto delito, descontando de hecho su culpabilidad.

—Ustedes saben mejor que nadie dónde pueden encontrar esos artículos que buscan.

—De veras, no tenemos la menor idea, de lo contrario no estuviéramos conversando aquí contigo.

Le responde con aires de tonto un joven oficial de rostro ingenuo y tranquilo, a lo que Nanín no pierde oportunidad para responderle con notoria causticidad.

—Si hubieran registrado las casas de las queridas o amantes del Director de la Empresa, no habría pasado yo por la vergüenza de estar preso.

—Nosotros no estamos investigando aquí al Director de tu Empresa ni a otros dirigentes, y la casa que vamos a registrar ahora mismo va a ser la tuya.

El que responde de esta manera algo exasperado por las insinuaciones del joven es un Teniente de apellido Argudín e ignora que Nanín lo ha visto en reiteradas ocasiones en los Talleres de la Planta Mecánica "Van Troi" en 16 y San Francisco, Lawton, llevando a reparar su vehículo privado a una Unidad de la Empresa y de propiedad social.

En esos momentos, un oficial negro y de mirada inquieta, de aproximadamente 35 años penetra en la oficina dándole vueltas a un par de lentes montados al aire que trae en su mano derecha. El recién llegado se detiene un momento y mira imperativamente al joven, luego de una forma despectiva e insolente se dirige al resto de los oficiales mientras señala al detenido.

—¿Y a éste qué le pasa?

—Nada, el mismo cuento de todos, ¡es inocente!

La responde el que parece ser jefe de la Policía Económica. El oficial recién llegado, en un gesto característico de guapería postalita de los ñañigos de Atarés,⁴⁰ lanza con señalada indolencia sus lentes sobre una mesa y sin esperar más informaciones se precipita sobre el joven con la intención de pegarle al tiempo que le dice en tono amenazante:

—Tú vas a cantar ahora mismo, *cabrón*.

Pero este joven ya no es el Nanín de procedencia campesina, humilde y sano que todos conocen, hace mucho tiempo que a fuerza de decepciones se ha ido transformando internamente y esta callada metamorfosis, se revela de pronto ante él, sorprendiéndose así mismo y haciéndolo reaccionar en un lapso de tiempo difícilmente de medir. Cobrando fuerzas desconocidas hasta ese entonces, da un salto ágil e inesperado alcanzado un ventilador de encima de un archivo metálico y lo hace volar por los aires hasta ir a proyectarse contra el pecho del oficial recién llegado, derribándolo por unos instantes a la vista de todos.

Durante unos momentos, el resto de los oficiales callan sorprendidos ante esta reacción del joven, incapaces de comprender esta osadía, acostumbrados siempre al sometimiento de sus víctimas.

Nanín sabe a que atenerse en circunstancias como éstas, los días duros de la guerra en que todos luchan desesperadamente por vivir y donde el hombre tiene forzosamente que aprender a utilizar más de sus cinco sentidos, han vuelto a percibirse de nuevo como un axioma inevitable frente a él. Sin darles tiempo apenas a reaccionar, toma de un rincón dos botellas de refresco vacías haciéndolas estallar una contra la otra a riesgo de herirse, mientras le dice duramente al oficial que ya se incorpora:

—A mí me vas a tener que matar, ¡hijo de puta! No ves que mientras tú estabas *vacilando* aquí en La Habana, yo estaba faja'o a tiros en Africa.

DE ANGOLA AMIAMI

El Teniente, humillado y ofendido en su arrogancia por un joven que él creía indefenso, hace un ademán casi imperceptible por sacar su pistola de reglamento. Nanín no pierde este detalle y por un natural instinto de conservación se coloca en aptitud de abalanzarse hacia el oficial cortando el aire con movimientos precisos de los afilados vidrios que conservan sus manos.

—¡Brito, cálmate! Este muchacho es sobrino de un Coronel.

Estas palabras, pronunciadas muy a tiempo por uno de los oficiales del grupo, fueron más de lo que el Teniente Brito podría esperar. Y el Jefe de la Policía Criminal en la Región Plaza-Centro Habana, temblando por la indignación y un odio sin límites, pero conocedor de las consecuencias que ahora podría traerle una acción de mayores proporciones, opta por retirarse diciéndole al joven antes de partir:

—Esta me la vas a pagar, no lo olvides.

Minutos después Nanín era internado nuevamente en su celda, pero ya sin empujones ni alardes. Más que la lección dada al Teniente Brito, el hecho de que fuera sobrino de un Coronel del Ejército surtía sus primeros efectos. Y ahora como satisfecho de haber cumplido una deuda que tuviera pendiente, recordaba al joven combatiente internacionalista que esa misma mañana le diera el primer ejemplo de rebeldía que conociera tan de cerca contra su propia *revolución*.

¿Qué pronto habían investigado su procedencia social? Es un hecho innegable que antes de proceder a aplicar sus "métodos" y "recursos" en un tiempo asombrosamente rápido la Policía investiga quien es el padre, la madre, el hijo y el *espíritu santo*, de un detenido. Inclusive, antes de investigar las causas delictivas por la cual lo han detenido. Sin dudas, para establecer hasta en los presos sus diferencias y evitar dificultades posteriores.

Pero estas razones, la familia, influyen únicamente a los efectos de los métodos a poner en práctica. La detención como tal y el tiempo que dure la misma dependen, no de

las pruebas acusatorias, sino a partir del momento en que el "padrinaje" entra en escena. Y cuando aparece el "pariente", por lo general un alto oficial del ejército, funcionario público o dirigente del Estado, Gobierno o Partido, entonces "aflojan la mano" para granjearse la amistad de éstos al quedar agradecidos de algún oficial de policías o jefe cualquiera.

En Cuba, la ley de procedimiento judicial establece que todo ciudadano debe ser presentado a los tribunales competentes antes de las 72 horas posteriores a su detención, para que en vista oral y pública, este tribunal decida si se le aplica al detenido fianza moral o económica o si la gravedad del delito como tal es suficiente para aplicarle al detenido la prisión cautelar hasta tanto se estimen concluidas las investigaciones policíacas.

En contradicción abierta con todas las normas jurídicas vigentes, el joven estuvo 19 días encerrado e incomunicado en esta celda y aunque no intentaron maltratarlo físicamente más, era presionado durante largos interrogatorios, donde le exigían a través de amenazas y otros métodos coercitivos, que aceptara la comisión de un delito que de sobra sabían ellos él no había cometido.

Una de estas mañanas muy temprano, el joven es sacado de su confinamiento por varios policías de completo uniforme e introducido en un carro-jaula⁴¹ que esperaba frente a la unidad. Por la reja de la ventanilla trasera observa un taxi que los sigue de cerca y nota con una mezcla de alegría y tristeza quiénes son sus ocupantes.

Su madre, desesperada y extremadamente pálida; su esposa, casi llorando; su amigo Raúl, el joven oficial de la Marina Mercante que estuviera a su lado en los momentos en que fuera detenido, preocupado y gravemente serio, y una joven⁴² esposa de un amigo suyo, miran desde el taxi amargamente al carro-jaula mientras lo siguen por las distintas calles de La Habana.

Después de un largo recorrido por distintos tribunales donde van dejando a los detenidos que deben ser procesa-

dos en ellos, el vehículo se detiene en Línea y M, Vedado, sede del Tribunal Popular Regional, Plaza de la Revolución, y el joven, después de 19 días sin afeitarse, con el cabello en el más completo desorden, maloliente y sucio de dormir en los pisos de los calabozos, es llevado ante una de las salas criminales de este Tribunal.

Los llamados Tribunales Populares de acuerdo a un nuevo ordenamiento judicial, que concluyó con la desaparición de los mal llamados Tribunales Revolucionarios y Militares, ya obsoletos y decayentes, han sido subdivididos en Salas Primera, Segunda y Tercera de lo Criminal y Sala de Procesamiento Civil y Administrativo.

Mientras espera sentado a que llegue su turno ante la inmensa cantidad de juicios que diariamente se celebran en cualquier tribunal de este país, escoltado en el banquillo de los acusados por dos policías de completo uniforme, mira al rostro impaciente y triste de su pobre madre y sonríe amargamente tratando de aliviar su dolor.

Pero alguien más entra precipitadamente al Tribunal, alguien que temeroso de llegar tarde mira a todos lados buscando algo perdido entre la multitud. Cuando al fin la mirada de esta persona se encuentra con la del joven que van a procesar, surge espontáneamente entre ellos, como un haz de luz, una sana sonrisa de satisfacción.

El recién llegado,⁴³ alto, de pelo muy negro y rostro duro e inflexible intercambia ahora una inteligente mirada con la muchacha que acompaña a los familiares del joven, y ésta, con un movimiento casi imperceptible del rostro, le indica en dirección a un señor de algo más de sesenta años, que viste de etiqueta y lleva en el pecho un inconfundible botón del Colegio de Abogados de La Habana.

Luego se acerca indiferentemente a este señor⁴⁴, le dice algunas frases con absoluta discreción al tiempo que le entrega un abultado sobre cerrado y ambos vuelven sus rostros hacia el detenido como tratando de decirles con este silencio, algo que de otra manera no pueden hacer.

Acto seguido el hombre que viste traje de etiqueta color

azul oscuro, se acerca uno a uno a varios miembros del Tribunal, les dice algunas palabras a sus oídos y termina sentándose un poco apartado del gentío en la Sala Pública.

Nanín no ha perdido un solo detalle de estos movimientos. Conoce muy bien a esta persona de pelo negro y sonrisa afable y vuelve a sonreírle agradecido una vez más, comprendiendo aunque bastante sorprendido, una nueva realidad que ignoraba como muchas otras en Cuba hasta esos precisos momentos.

Es mucha la afinidad de carácter que hay entre ambos jóvenes, una amistad sembrada desde los días de la infancia y que ha estado siempre latente en ellos hasta en los momentos más difíciles de sus vidas.

Se conocieron en la Escuela Primaria en la Ciudad de Artemisa, luego continuaron sus estudios en la misma Escuela Superior, pertenecieron al mismo equipo de fútbol juvenil en su Secundaria Básica. Cuando la campaña de Alfabetización ambos fueron alfabetizadores y luego ingresarían en el mismo Instituto Tecnológico en Loma de los Coches, Pinar del Río.

A raíz de la muerte del padre, ocurrida en plena adolescencia, abandonó sus estudios con la intención de ayudar a su mamá, pero luego, quizás al faltarle la protección y orientación del más fuerte en el hogar, se entregó por entero a una vida fácil y de falsos incentivos, hasta llegar a ser recluido en uno de los campamentos de la UMAP⁴⁵ en Camagüey. Por último, desertor y prófugo del Bom de castigo de estas agrupaciones, fue a parar a la cárcel militar de La Cabaña.

Innumerables serían las gestiones que realizaría Nanín para sacarlo de la cárcel hasta que finalmente lo logró utilizando la influencia de amigos y familiares integrados al Gobierno. Pero ya el destino de su amigo estaba escrito y nadie pudo persuadirlo a salir del bajo mundo en que se había sumergido definitivamente.

No pocas veces se verían después de hombres y aunque por caminos opuestos, seguían manifestándose una amistad

DE ANGOLA A MIAMI

al margen de los intereses de cada cual, pero sincera y sin reservas de ninguna índole.

Y ahora, alguien que los conocía a ambos y sabía de los difíciles momentos por los que atravesaba Nanín, le había avisado sin dudas, y éste había venido oportunamente, para con los medios propios de su mundo cambiar la decisión del Tribunal a favor de su joven amigo.

Aquí, en el Primer Territorio Libre de América, también la justicia se compra, unas veces con la influencia de determinados funcionarios, pero las más como en este caso, con prebendas. Y el dinero, que tanto esfuerzo ha hecho el régimen por borrar de la mente de los hombres, sigue siendo como siempre, el móvil fundamental de sus actos.

Minutos más tarde, aunque el fiscal solicitara obstinadamente la prisión cautelar del detenido, la respuesta del tribunal era "bien clara" y por mayoría el joven sería declarado en libertad bajo fianza de 500 pesos.

Esta era sin dudas una decisión firme de un Tribunal, respetada en cualquier parte del mundo donde la imparcialidad y el respeto a las leyes constituyen normas jurídicas inviolables. Pero en Cuba Socialista, jamás la Policía se ha subordinado a autoridad civil alguna, sino y en directa contradicción con la Legalidad vigente, los Tribunales y las Fiscalías han sido siempre *incondicionales* del Ministerio del Interior.

Un rato más tarde, ante la presencia de sus familiares, numerosos agentes de la Segunda Unidad de la Policía y el alguacil del propio Tribunal, tendría lugar una conversación sin precedentes en cualquier otro país del hemisferio.

El Teniente Brito no había olvidado aquel encuentro con el joven durante el primer interrogatorio en la Unidad de la Calle Patria y Calzada del Cerro, y contrariado al conocer que habían ordenado su libertad bajo fianza, le dice al oficial de guardia de la estación:

—Guárdenlo hasta que yo me acuerde.

Y seguidamente se dirige al joven, con inaudito desprecio al ser humano y sin importarle en absoluto la presencia

de una madre blanca en canas y de una desolada esposa que esperaban con justificada ansiedad la libertad del detenido:

—Hace muchos años que en tu Empresa se cometió un robo con violencia. Tú ya no te acuerdas pero yo sí, y no se por qué se me ocurre pensar que tú eres el sospechoso número uno, por lo que te voy a abrir una nueva causa pa' ver que Tribunal se "atreve" a sacarte bajo fianza esta vez.

Para creer cosas como éstas hay sin dudas que vivirlas. El desprecio más elemental por el ser humano, la inmodestia, arrogancia, soberbia y *abuso de autoridad* forman parte integral de estos hombres en su quehacer cotidiano.

La forma de postrarse un Policía en Cuba, de hablar y hasta de mirar no tienen mucha diferencia con aquellos que eran llamados sicarios y esbirros de la Dictadura de Fulgencio Batista.

Y una vez más su familia tiene que *correr* en busca de apoyo para que no continúe injustamente encerrado el joven, cuyo único delito es haber sido un revolucionario consecuente y haberse enfrentado con valentía a los que realmente son enemigos de la revolución por la que tanto ha luchado el pueblo de Cuba.

Pero esta vez, solamente una persona puede sacarlo de allí, y esto lo ha comprendido muy bien su amigo Raúl que parte de inmediato junto a su adolorida madre y a su esposa.

¿Qué hace además de ser totalmente represiva la Policía en Cuba?

En la calle Milagros número 1137 en Lawton vive una señora llamada Nereida, Sargento Tercera del Departamento de Seguridad del Estado, su hija Nereidita es querida de un Teniente del Departamento Técnico de Investigaciones de apellido Delachao. Todos los fines de semana en esta suntuosa residencia realizan grandes "fiestas" adonde asisten numerosos oficiales de las distintas ramas de la Policía. En dichas fiestas jamás ha faltado el lechón asado, las docenas de cajas de cervezas y las "decenas" de litros de

DE ANGOLA A MIAMI

Havana Club.

¿De dónde sale el dinero para estas actividades?

Cada vez que el *compañero* Teniente Delachao o Kike, otro oficial, visita a Nereidita, ésta sale después de la casa vendiendo los más variados artículos que ha "conseguido". Tijeras, pañuelos de cabezas, pullovers, zapatos de fabricación extranjera, tejidos de todo tipo y en fecha más reciente hasta relojes Seiko. Todos estos artículos forman parte de los que confiscan diariamente los oficiales del Departamento Técnico de Investigaciones.

Recientemente se conoció en La Habana, que un Sargento de tercera de la Policía Motorizada, (caballito) había sido detenido "casualmente" en una redada a un Banco de Bolita y que el mismo era el colector de la casa de juego.

Hace aproximadamente ocho meses en la ciudad de Artemisa fueron detenidos numerosos policías, algunos oficiales y entre ellos el Jefe de la Unidad pues se dedicaban a "asaltar" las proscriptas Casas de Juego, confiaban el dinero, que desde luego no iba a parar a la caja de resarcimientos del Ministerio de Justicia y no detenían a los delincuentes que callaban obviamente.

En Cuba, en cualquier región, desde Holguín hasta la Habana las personas que no saben manejar, pueden comprar Licencias de Conducción clandestinamente a un costo de 100 pesos y los expedientes de las mismas aparecen simultáneamente en los archivos de la Sección Nacional del Tránsito del Ministerio del Interior.

Sólo señalo estos poquísimos ejemplos, porque no vale la pena emborronar cuartillas con tan bochornosos actos de la Policía de mi patria.

Raúl, el joven amigo de Nanin que abandonara la Unidad de Policía junto a la madre y la esposa de éste, comprendió en el acto que únicamente una *fuerza* superior podría "sacar" a su amigo de la cárcel particular del Teniente Brito, Jefe de la Policía Criminal de la Unidad de Zapata de la PNR.⁴⁶

La escena que se desarrollaría después en la Estación de

Policías Nanín no la vio, pues yacía tirado en el piso sucio de uno de los calabozos, aparentemente dormido, absolutamente callado y sin lamentarse una sola vez de tantos infortunios.

Aproximadamente dos horas más tarde de la partida de su familia, un moderno Jeep con las siglas del Estado Mayor del Ejército se estacionaba frente a la Unidad y mientras su chofer se comunicaba por la microhonda del vehículo con algún mando militar, un hombre de aproximadamente 60 años, rostro pálido y mirada humilde, vistiendo correctamente el uniforme de alto Oficial de las Fuerzas Armadas, sube despacio los pocos escalones que hay a la entrada de la Unidad.

El Policía que hace guardia en la puerta da inmediatamente la voz de *atención* al ver las relucientes estrellas que lleva sobre sus hombreras, a lo que el oficial responde con un afectuoso saludo militar y continúa hasta el Carpetá.

—¿Quién es el Teniente Brito aquí?

Ha hecho una sola pregunta. El Sargento que cubre la Clase de Guardia reacciona casi asustado al reconocer de inmediato el extraordinario parecido que hay entre este alto Oficial ya mayor de edad y el muchacho que hace sólo unas horas el Teniente Brito mandó arbitrariamente a "guardar".

No dice nada y aún en posición de atención, levanta el teléfono y llama al célebre jefe de la Policía Criminal.

Unos instantes después, el Teniente Brito, también está en atención a unos cortos pasos del Alto Oficial, con la única diferencia, de haber cambiado algo aceleradamente de color, pues de negro tinto, ahora más bien parece cenizo. El viejo coronel lo mira unos instantes de una forma penetrante y fría, después su mirada se torna casi noble al tiempo que le dice con firmeza.

—Vengo a buscar a mi sobrino, pues según tengo entendido ya su mamá pagó la fianza que pusiera el Tribunal.

Y continúa diciendo en tono cada vez más bajo, pero lo

DE ANGOLA A MIAMI

suficientemente alto, para que todos los Policías que observan callados el incidente lo escuchen bien.

—¿Hace mucho tiempo que eres oficial?

—Hace un año, Coronel.

—Pues cuida esos grados Teniente, que en este país tan fácil como te los dieron te los vuelven a quitar.

Y simultáneamente le dá unas casi fuertes palmaditas en los hombros, como para que comprenda bien el sentido de sus palabras, que lógicamente no pueden ser más comprensibles.

Minutos más tarde, sintiendo sobre sus hombros el peso del fuerte brazo del mayor de sus tíos, Nanín abandona definitivamente la Unidad ante las miradas inconformes y a la vez asombradas de los policías, después de 19 días de arresto, incomunicación, amenazas, coerción y muchas otras cosas más que según la Legalidad Socialista que tantas veces ha enunciado "nuestro" Primer Ministro, Primer Secretario del Partido, Presidente del Consejo de Estado y Comandante en Jefe Fidel Castro, no se cometen en Cuba y de hacerlo *alguien*, conformarían incontables delitos de abuso de autoridad.



CAPITULO V

AL DIABLO CON LA VERDAD

"Nos engañaron con la mentira y nos obligaron a vivir en ella".

Fidel Castro

Los evacuados de guerra, enfermos, lesionados o mutilados, continúan cobrando su jornal por tiempo indefinido en un organismo paramilitar llamado grupo de atención a los Combatientes Internacionalistas, que funciona con una estructura propia a los distintos niveles y subordinado directamente al Estado Mayor del Ejército.

Estos llamados grupos de atención surgieron a raíz de ser enviados los primeros contingentes de jóvenes a Angola, con el propósito de que absorbieran el pago a los "combatientes internacionalistas", visitaran periódicamente sus familias, les brindaran la ayuda "espiritual" necesaria en estos casos y posteriormente a la guerra, atendieran a los veteranos ante los posibles problemas que pudieran enfrentar.

Pero los Grupos de Atención, en la misma medida en que ascendían a decenas de miles los enviados a la guerra iban ganando en importancia, y pronto, frente a las oficinas de estos grupos, junto a las largas "colas" de personas que acudían exigiendo información sobre sus seres queri-

dos movilizados a Africa, también nparecerían los *parqueos* de los Ladas, Yugulí, Volgas y otros modernos automóviles que eran entregados por el MINFAR⁴⁷ a los oficiales que atendían estos organismos. El tiempo ahora tendrían que compartirlo entre "gestiones en los autos" y atender las oficinas de trabajo.

La desinformación cada vez es mayor para los familiares de los movilizados y muchas veces se enteran primero por los comentarios de la población cuando han perdido un hijo, un hermano o un padre, que por las fuentes oficiales de estos Grupos de Atención.

Los mutilados al llegar a la patria no son dados de alta del Hospital hasta tanto no se les haga la prótesis necesaria para evitar el impacto que esto podría causar en la sociedad y hasta la fecha ni un solo mutilado de la guerra de Angola lo han reincorporado a trabajar, sino que los mantienen apartados en sus casas y de vez en vez los van a buscar en Jeeps del Ejército para presentarlos en las tribunas de actos político-militares como ejemplos heroicos de abnegados combatientes.

Amparados en una Resolución en vigor del Ministro de las Fuerzas Armadas funcionan estos Grupos de Atención y por ellos devengaba su salario el joven combatiente Leonardo Fonseca, por lo que al ser puesto en libertad bajo fianza, no se dirige a su empresa como en ésta esperaban, ni mucho menos piensa en trabajar "voluntariamente" ahora después de tantas ingratitudes y vejaciones.

Los días ya no le parecen tan largos y rápidos pasan por él entregado a la tranquilidad de su hogar, al amor de su esposa y al cariño de su hija.

Pasea por los viejos parques que antaño lo vieron crecer, visita amigos, familiares y viaja constantemente a otras provincias observándolo todo, siempre pensativo, con una expresión indefinida en el rostro, no da opiniones ni pide explicaciones, no hace críticas ni aplaude. Ha aprendido a callar y "a no meterse en lo que no le importa".

¿Qué distinto le parece ahora todo? Y sabe sin embargo

DE ANGOLA AMIAMI

que nada ha cambiado. ¿Qué extraña e incoherente le resulta la vida en su patria, sin haber llegado a conocer otro tipo de vida? Ahora "todo" le parece diferente y va encontrando a cada paso múltiples incógnitas sin una explicación lógica.

Ya hace algún tiempo se estructuró una nueva división político-administrativa del país. El único objetivo oculto detrás de ello es controlar más, en un estrecho marco, las actividades del pueblo, pues las antiguas provincias resultaban incontrolables desde todo punto de vista para sus "dirigentes".

Pero los vecinos de Cienfuegos y Sancti Spíritu siguen considerándose villaclareños, los de Ciego de Avila, Camagüeyanos y los de Victoria de las Tunas, Holguín, Guantánamo, Manzanillo y Santiago de Cuba, al margen de las cinco nuevas provincias en las que los han dividido, siguen siendo como siempre valientes orientales.

Es cierto que en Cuba la Salud Pública llega a los más apartados rincones del país y que en todo el territorio nacional se han levantado innumerables y modernas escuelas.

Pero la Salud Pública y la Educación no son todos, ni siquiera los imprescindibles incentivos que necesita el hombre para vivir.

¿Qué hacemos conque se levanten infinidad de Escuelas Secundarias y Pre-universitarios si los jóvenes no pueden optar por las carreras que desean en las Universidades?

¿Qué hacemos conque se hayan construido seis potentes Centrales Termoeléctricas, si prácticamente todas las noches falta la luz?

¿Qué hacemos conque se hayan levantado cuatro o cinco importantes fábricas de cemento, si las casas se están cayendo y no les venden al pueblo materiales para repararlas?

¿Qué hacemos conque hayan construido el moderno Reparto Alamar si más del 90 por ciento de los jóvenes al casarse tienen que vivir agregados y proliferar una familia

dentro de cuatro metros cuadrados de pared?

¿Qué hacemos conque se hayan construido carreteras e importantes vías de comunicación, si las gentes no pueden adquirir un automóvil para su uso personal?

¿De qué sirven las presas, represas y embalses si además de faltar inclusive el agua potable, cada día es más creciente la escasez de productos agrícolas?

Por otra parte las incomodidades de la vida diaria en Cuba, a casi 20 años de revolución, cada día se acentúan más y resulta más insoportable vivir.

No es fácil dar una imagen concisa de la reacción de hombres, mujeres y niños, cuando al sentarse frente a una mesa en su hogar a ingerir los pocos alimentos que una madre, valiéndose de mil inventos ha logrado cocinar, de pronto se va la luz y hay que acudir a un mechón de petróleo que llena de hollín la casa y da mal gusto a la comida.

O cuando un obrero, después de trabajar una jornada de 8, 10 y hasta 12 horas, jugarse la vida colgado en la puerta de un ómnibus, si es que quiere llegar a su casa y lo logra. Entonces tiene que coger cubos y latas, valiéndose de una improvisada carretilla o al *hombro*, comenzar a cargar agua, para lavar, para bañarse y hasta para cocinar. Unas veces a cien metros de distancia pero otras a kilómetros de distancia del hogar.

¿Quién puede ser feliz de esta manera?

Si al menos este sacrificio fuera compensado con la libertad, valdría sin dudas la pena.

Y semejantes molestias son diarias, a la hora del baño, no hay agua. Al ver un programa en la televisión, se va la luz. Al esperar un ómnibus, este no llega y si pasa no se detiene en las paradas porque va repleto. Los domingos, en el cine, de visita en casa de un amigo, en los restaurantes, en la calle, en fin, en todos y cada uno de los momentos del quehacer cotidiano.

Sin embargo, la gente sabe que en Nuevo Vedado, zonas residenciales de Miramar o en repartos congelados estricta-

DE ANGOLA A MIAMI

mente para vivir dirigentes, esto no sucede. Tienen cuotas especiales de alimentos o comen en los restaurantes, porque tienen 13 pesos diarios de dieta o *gastos* de representación. No necesitan tomar un ómnibus porque tienen un Alfa Romeo, un Moskvich o un Fiat parqueado frente a sus casas.

Y el pueblo ve como algunos niños son llevados en modelos automóviles a las escuelas. Y esos mismos automóviles con matrículas estatales, los ve en los centros nocturnos, cabarets, Moteles, Centros turísticos, playas y sus ocupantes usan camisas de nylon, pantalón de poliéster, grabadoras Sony o Sanyo de fabricación japonesa y un reluciente Rolex, obsequio del Comandante en Jefe.

¿Quién paga todos estos recursos sino es el pueblo?

¿Y qué tiene la inmensa mayoría del pueblo además de hambre, miedo y necesidades?

Sólo entonces, cuando se juntan y comprenden todas estas realidades, los hombres, mujeres, ancianos, jóvenes y hasta los niños, calladamente recuerdan a *determinadas* madres, que no son precisamente las suyas.

Y la vida sigue aparentemente su cauce normal en Cuba. Sin embargo, el pueblo no desea en modo alguno continuar con este *modus vivendi*. No; pero el pueblo se resiste a volver a un pasado, no quiere dar marcha atrás. Teme, teme a todo. La historia no engendra repeticiones y el pueblo de Cuba ya no es un niño, es adulto e inteligente, y sabe que las propias estructuras totalitarias que ha creado el comunismo pueden conducir a regímenes facistoides que regarían nuevamente de sangre la tierra cubana. Resulta difícil comprender esto desde el exilio y por quienes no hayan vivido los últimos años en Cuba.

Por otra parte los instrumentos de vigilancia recíproca, de información y desinformación, de inteligencia y contra-inteligencia, el papel que juegan los organismos de Seguridad del Estado sembrando el miedo de unos contra otros, el miedo a los demás y hasta a sí mismo, conspiran contra cualquier posible unión o formación de grupos.

La idea como tal existe y la antipatía popular contra el comunismo es un hecho, está en la atmósfera, todos la respiran y se perfilan infinitas nuevas formas de expresión de inconformidad y rebeldía acorde a las nuevas características del sistema.

La propaganda comunista es un arte y quienes la dirigen en Cuba han sido educados profesionalmente en su ciencia y técnica más depuradas.

La propaganda comunista explota en función de sus objetivos hasta los más primitivos instintos del ser humano. Los sentimientos, el amor propio, la ingenuidad, la ignorancia política, el egoísmo personal, el amor a la libertad, al hogar, a la familia. "El pueblo tiene un espíritu a tal punto femenino, que está siempre dispuesto a creer".⁴⁸ Todos y cada uno de estos factores ocupan su exacto lugar en los más modernos y variados medios masivos de comunicación hasta la palabra oral y escrita, desde el niño pre-escolar hasta el anciano que escucha cualquier aparente tontería por la radio.

¿Cómo está estructurada la propaganda en Cuba?

El organismo rector de la propaganda funciona a nivel del Comité Central del Partido y recibe el nombre de Departamento de Orientación Revolucionaria. A este departamento se subordinan todos los medios masivos de Comunicación y todos los aparatos de propaganda o divulgación de los Organismos Centrales del Estado.

Tiene su propia estructura, desde el Comité Central hasta los municipios con las subordinaciones locales correspondientes. Su jefe máximo: Orlando Fundora. Sus principales asesores: Nibaldo Herrera, Director del Instituto Cubano de Radio y Televisión; Ernesto Vera, Presidente de la Unión de Periodistas de Cuba; Jorge Enrique Mendoza, Director del Diario Granma, Órgano Oficial del Comité Central del Partido; Ayde Santamaría, Directora de la Casa de las Américas; Alfredo Guevara, Viceministro de la Industria Cinematográfica y otros.

Entre sus colaboradores figuran el Instituto Cubano de

DE ANGOLA A MIAMI

Amistad con los Pueblos (ICAP), el Instituto Cubano del Libro (IL), los Comités de Solidaridad con otros países del mundo, la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), etc., etc., y etc.

En síntesis, el aparato propagandístico de la Revolución Cubana tiene tanto poder y alcance como una Empresa "transnacional" y cuenta con más recursos que cualquier organismo o Ministerio de la Economía Cubana.

Entre sus objetivos principales está la información y desinformación, la penetración en la cultura de otros pueblos, falseando la verdad histórica, el proselitismo, la captación de nuevos incautos y sembrar el odio dentro del pueblo de Cuba contra los "imperialistas Yankis" en primer orden y otros países donde no han encontrado simpatías sus ideas.

Desde su punto de vista nacional han dividido la labor propagandística en un interminable organigrama de escalas. Primero la Propaganda y Agitación Comunista de acuerdo a la teoría de Pavlov de los reflejos condicionados. Luego la propaganda *directa, indirecta o dirigida* a determinadas zonas o sectores de la población.

Subordinados directamente a los Departamentos de Orientación Revolucionaria del Partido funcionan los Grupos de Oficiales de la Seguridad del Estado encargados de influir y controlar los llamados Estados de Opinión del Pueblo.

Es decir, todo un aparato de *comentaristas* noticiosos perfectamente entrenados en una gestión de *prensa invisible* y paralela a la prensa oficial. Estos son los que corren las "bolas" en Cuba inteligentemente, e informan como interpretó el pueblo tal o más cual noticia, que tema debe tratar en su próximo discurso el Comandante en Jefe, como entienden las gentes humildes una determinada medida "revolucionaria", que posición espera el pueblo que tome la Revolución sobre un acontecimiento internacional determinado.

También son utilizados en sentido inverso, es decir preparando la opinión pública ante los múltiples eventuales

cambios que sufre la línea política de la Revolución Cubana.

Para sintetizar, no hay un solo lugar en Cuba donde existan teletipos receptivos de las informaciones cablegráficas internacionales, donde no funcione junto a ellos un equipo de redactores llamados a "quitar el veneno de la noticia".

Para poner un solo ejemplo de como funcionan todos estos invisibles y a veces no tan invisibles aparatos de desinformación, cuando en 1977 la periodista norteamericana Barbara Walters visitó a Cuba y entrevistó al Presidente del Consejo de Estado, mucho antes de que por ningún órgano oficial se informara a la población de esa entrevista, esta prensa invisible comenzó a correr sus partes en forma de "bolas": "Una periodista norteamericana enamorada locamente de Fidel está en Cuba". "Fidel o *fifa patilla*, (su último apodo popular) tiene una querida americana". "Hasta las gringas vienen a acostarse con el "Hombre". Y muchos otros tipos de noticiones más, que por obscenas y ausentes del más elemental respeto no voy a mencionar.

Este ejemplo nos da una idea de como preparan síquicamente a las masas ignorantes ante el más simple acontecimiento. Fidel aparece entonces como el Super-hombre, el macho, el Don Juan Tenorio a quien adoran todas las mujeres y cuando proyectaron la entrevista en la televisión, (no completa por cierto) el pueblo estaba atento, no a profundizar desde el punto de vista político en la entrevista, sino a "ver" las aptitudes viriles del héroe, del genio ante la amante seducida.

Ellos sin embargo critican la propaganda de los llamados países capitalistas y lo argumentan diciendo que relacionan el sexo con las necesidades más perentorias del hombre. En la pasada contienda azucarera una inmensa ola de carteles, afiches, pancartas y murales se situaron a todo lo largo y ancho del país, con el siguiente texto al lado de una gran mocha de cortar caña: "ESTA PRIETA VALE POR DOS".

¿Acaso no estaban haciendo una evidente relación del

DE ANGOLA A MIAMI

sexo para estimular en las conciencias de los hombres una actividad productiva? Sin duda alguna, y por otra parte le dicen al pueblo que en los Estados Unidos pintan una mujer desnuda al lado de un refresco Coca-Cola para que cuando el hombre piense en el sexo desee tomarse un refresco "Cocacola".

Han transcurrido más de tres meses desde que el joven fuera puesto en libertad bajo fianza, corre el mes de diciembre de 1976, el mes de las nochebuenas y las pascuas olvidadas, de las uvas y las manzanas que ya nadie recuerda haber comido, más de noventa días al menos sin el temor constante y las intrigas de su centro de trabajo, noventa días de reflexión y análisis, de aparente tranquilidad son muchos días juntos en Cuba.

En una de estas grises mañanas de fines de diciembre el joven es citado a la Dirección de la Empresa Talleres Básicos y su Director José Brito Hernández le dice:

—Fonsequita, las cosas están cambiando. El país se está institucionalizando, tú eres una gente joven que tienes nivel y nos puedes ser muy útil, vamos a dividir la Empresa en tres y...

—Brito, no continúe por favor que está perdiendo estupidamente su tiempo.

Le interrumpe Nanín a este "señor" Director, sin olvidar un sólo momento que es el que sabe "administrar bien su cara de c. m." al tiempo que se pone de pie y violentamente concluye:

—Yo soy un evacuado de guerra y cobro por el ejército. ¡Escúchelo bien! Mientras éstos me paguen no pienso trabajar un minuto con ustedes.

Acto seguido sale precipitadamente de las oficinas de la Dirección, donde había sido citado, tras tirarle la puerta en las narices de su Director.

Abandona la Empresa sin saludar a nadie después que hiciera más de tres meses que no la visitara. Va despacio, contrariado, analizando este último incidente mientras camina en dirección a la Avenida de Rancho Boyeros,

"¿qué se crearán estos hijos de perra? , era muy raro que no me hubieran molestado ya", piensa para sus adentros o hablando consigo mismo con natural lógica.

¿Qué le importaba a la dirección de la Empresa el joven combatiente, si ni siquiera ellos le pagaban? Muchos son los que dicen que en Cuba, para molestar y hacer daño siempre hay disposición.

Pero la Empresa cuenta con sus propios recursos y esa misma tarde, Julio González Malerbe, un joven que fuera recientemente expulsado como Jefe Económico de la Reconstructora Interprovincial, por incapaz e ineficiente, entre otras cosas y que la Empresa, en un acto sublime de altruismo le diera un "chance" como Jefe de Personal, visita el Grupo de Atención a Combatientes Internacionalistas del Regional 10 de Octubre, al que corresponde Nanín, para comunicar "que éste ha estado preso y aún continúa en proceso judicial" y que como es lógico, la Dirección de la Empresa está muy "preocupada" porque el joven no se acaba de incorporar al trabajo.

Esto fue más que suficiente.

Unos días más tarde, los estrictamente necesarios que utilizó el correo, recibe Nanín una comunicación del Comité Militar firmada por el Jefe de éste, Capitán Cartaya y el Teniente Calderín, Jefe del Grupo de Atención a Combatientes Internacionalistas.

Este llamado Grupo de Atención, que entre sus actividades está la de prestar "ayuda" a los excombatientes, no dijo una sola palabra ni realizó investigación alguna cuando fuera detenido el joven. Sin embargo, ahora de inmediato ha sabido tomar medidas contra él, sin conocer si aún continúa enfermo o no, y basado únicamente en las informaciones verbales que le diera un funcionario cualquiera.

Tal y como hubiera empezado a explicarle el Director, a mediados del mes de enero de 1977, la Empresa Talleres Básicos que agrupaba hasta ese entonces a todas las unidades de mantenimiento, reconstrucción de carrocerías,

DE ANGOLA A MIAMI

reparación de agregados fundamentales, fundiciones, fábricas, plantas mecánicas y otros talleres análogos en la actividad de ómnibus, camiones y autos del Ministerio de Transportes, se dividiría en tres nuevas Empresas de carácter nacional y subordinadas al Organismo Central.

¿Cómo se explican estas sucesivas divisiones de Empresas e infinitos cambios en el aparato estatal y de Gobierno en los primeros meses del año 1977?

A raíz de la creación de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Organismo como fachada de una inexistente *Institucionalización* del país, Fidel Castro ha dicho "que uno de sus objetivos fundamentales es dar una mayor participación al pueblo en las gestiones de gobierno" y que todas las industrias, talleres, centros de trabajo, unidades de servicio y otros vinculados directamente a la comunidad, pasarían en breve a ser atendidos y dirigidos por los Organos de Gobierno del Poder Popular, desde el municipio hasta la provincia y la nación.

¿Qué ha sucedido entonces en los organismos centrales del Estado?

Todas las actividades de alguna importancia han sido agrupadas a la carrera en pequeñas Empresas de índole nacional, denominadas ahora Empresas Socialistas, Centralizadas, Autofinanciadas, Experimentales, etc., con el propósito bien claro de evitar una desegración de las mismas a los órganos de gobierno del Poder Popular.

En definitiva, pongamos como ejemplo el Ministerio de Transportes, sólo los garajes y servicentros de expendio de combustible, poncheras, y algunos que otros timbiriches^{4 9} han pasado a los Poderes Populares, dando lugar simultáneamente a la creación de 147 Empresas subordinadas al organismo Central, donde antes solo existían 9 de éstas.

Para dar una idea de como lograron presentarlas de carácter nacional a la gran mayoría de estas empresas y no subordinadas a los municipios y provincias del Poder Popular exponremos algunos ejemplos:

La Empresa Nacional de Producciones Varias, una de las

fracciones desegregadas de la antigua Empresa de Talleres Básicos agrupa a 22 pequeñas unidades en la provincia Ciudad de La Habana y una fundición en la provincia de Matanzas. Al tener una unidad enclavada fuera de una misma provincia, de acuerdo con sus propios conceptos, es de carácter nacional y por lo tanto no puede ser subordinada a los Poderes Populares.

Así sucedió con otra de las fracciones de la Empresa Talleres Básicos, que ahora recibe el nombre de Empresa de Reconstrucción de Carrocerías, 14 unidades en la Ciudad de La Habana y un pequeño taller de chapistería de camiones en Pinar del Río.

La concepción y los intereses con que fueron creadas estas nuevas Empresas Nacionales, no admite reservas.

Aún en los casos en que pasaron algunas actividades de menor importancia a los Poderes Populares, la misma persona que antes era Delegado del Ministro en una región o provincia hoy ocupa el cargo de Director Sectorial para esa misma actividad en los Comités Ejecutivos de los Organos de Gobierno del Poder Popular.

En síntesis, "cambiaron la cadena, pero el mono no".

Y lo han hecho tan infantilmente, que han llegado a creerse que el pueblo ignora estas verdades.

Los Ministros y Directores de Organismos Centrales del Estado obstaculizan y se niegan a pasar a manos del pueblo (entre paréntesis Poder Popular que no necesariamente significa pueblo) la dirección de "sus" industrias o centros de Trabajo. Hay una razón más que suficiente para ello, y son precisamente los grandes intereses creados, el miedo a perder "el maso"⁵⁰ (como comenta el verdadero pueblo) y los privilegios que van aparejados a la dirección de estos "negocios".

¿Qué hacen entonces los asesores Soviéticos en materia de Economía y organización estatal en Cuba?

Todos los funcionarios dirigentes saben, que hacen poco y ganan mucho, viven en casas residenciales o en apartamentos en hoteles y compran en tiendas especialmente

DE ANGOLA A MIAMI

abiertas para ellos. Eso sí, son sin duda "grandes" observadores y nadie dudaría de que esta inmensa cantidad de asesores nombrados "especialistas" en las distintas ramas de la economía, sean precisamente eso, *especialistas*, pero en materia de inteligencia.

Anatoli, un especialista soviético en el Mitrans,⁵¹ en conversación con el autor y estando presente además David Díaz de la Rocha, Asesor Jurídico de la Empresa Talleres Básicos, hablando sobre la atención que le brinda el gobierno a los ancianos e incapacitados, manifestó: "Cuba está a 20 millones de años-luz⁵² del comunismo".

Hasta los mismos rusos saben que pasa algo raro, que ni ellos mismos, que hace sesenta años viven el comunismo entienden el "socialismo" de Fidel Castro.

En 1975, antes de partir a la guerra, el joven había sido nombrado Delegado del Ministro de Transportes ante el Comité Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas para la organización de la Exposición "Forjadores del Futuro"⁵² en saludo al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. Aunque esto ocurrió un año antes de los sucesos que se narran es interesante recordar una anécdota que tiene relación con la forma de pensar de los altos dirigentes del Gobierno.

En una visita que realizara Nanín al Palacio de Bellas Artes donde sesionó esta Exposición, fue acompañado por Juan Valdés Carro, Director Nacional de Planeamiento y Control del Organismo y Gumersindo González Feliú, Vice-ministro primero del Ministerio de Transportes, hoy viceministro de Economía. Gumersindo González había regresado recientemente de la Unión Soviética donde había participado en la Reunión Ordinaria del Consejo de Ayuda Mutua Económica de los Países Socialistas. (CAME).

Refiriéndose a la reunión Valdés Carro le pregunta al Vice-ministro:

—Gume, (apodo personal de Gumersindo González) ¿Resolverá el CAME la reconstrucción de la vía central rápida⁵³ dentro de este quinquenio?⁵⁴

—Eso no lo sabe nadie Valdés Carro, de lo que si estoy convencido es de que el CAME es la genuina burocracia socialista.

Esta respuesta no admite comentarios. Es el concepto y el criterio del Vice-Ministro Primero del Ministerio de Transportes, hoy nombrado además Vice-ministro de Economía de ese Organismo con relación al Consejo de Ayuda Mutua Económica, del cual Cuba es miembro y del que tantas veces Fidel Castro se ha enorgullecido por sus aportes al desarrollo económico del país.

Quizás el Vice-Ministro jamás pensó que aquel criterio expresado espontáneamente delante del joven hoy fueran a saberlo miles de personas. Pero hay un hecho mucho más importante y es la forma de pensar de los dirigentes de Cuba con respecto a los organismos internacionales con sede en Moscú.

Cuba es el único país del mundo que tiene racionalizado todos los artículos o productos de consumo a través de una Libreta de Abastecimientos. Y somos miembros del CAME, tenemos "Plan Director" y "Plan Quinquenal" y según dijo recientemente el Primer Ministro Fidel Castro "ya estamos planificando nuestra economía para dentro de 15 y 20 años". (Si lo escuchó Anatoli quizás le agregue sarcásticamente a los años de los que habla Fidel, el vocablo luz.

Al incorporarse nuevamente al trabajo el joven combatiente internacionalista, cumpliendo las orientaciones del Comité Militar, es relegado en la empresa a actividades de menor importancia, pues de acuerdo a la nueva estructura del Sistema de Dirección de la Economía, el Departamento de Divulgación para el cual había sido nombrado por resolución del Ministro en octubre de 1972 ya no era necesario y por lo tanto había desaparecido de la plantilla de la Empresa.

Así comienza a ser "peloteado" de oficina en oficina, como auxiliar de estadística en el Departamento económico, operador de equipos varios, oficinista, mecanógrafo

DE ANGOLA A MIAMI

y finalmente planificador en el Departamento Comercial.

A finales del mes de febrero recibe con sorpresa una citación judicial del Tribunal Provincial de la Habana a donde se dirige de inmediato, pues su proceso judicial pendiente desde el pasado año había sido radicado en el Tribunal Regional Plaza de la Revolución y no a este nivel.

En las oficinas de la Fiscalía Provincial ubicadas en Prado y Teniente Rey, el joven recibe de manos de la Secretaría las conclusiones provisionales del Ministerio Fiscal con respecto a su causa, al tiempo que escucha algo asustado y temeroso las explicaciones dictadas en la misma.

—Usted fue instruido de causa en primera instancia en el tribunal Popular Regional Plaza, pero estimadas concluidas las investigaciones, ese Tribunal se inhibió al aparecer nuevos elementos agravantes de su responsabilidad penal y elevó la causa a la Sala Primera de lo Criminal de este Tribunal Provincial por un delito de Malversación dolosa, previsto y sancionado por la Ley 1240 de Delitos contra la Economía Nacional y Popular.

La señora que habla mecánicamente, de algo más de 50 años, como si recitara una oración aprendida de memoria, se detiene unos instantes en su monóloga lectura, mira cínicamente al joven que pálido la observa como si estuviera ante una de esas brujas de cuentos infantiles y concluye con frases para ella sin importancia.

A esta Fiscalía le interesa le sea impuesta una sanción de 20 años de Privación de Libertad, a cumplir en un establecimiento penitenciario del Ministerio del Interior, el pago de las cuotas procesales y los daños a la economía a que hubiere dado lugar como responsabilidad civil.

— ¡Pero ese Fiscal está loco... !

Exclama el joven espontáneamente, confundido, asustado, pálido, nervioso, ante la posibilidad de una sentencia que rebasa todos sus cálculos.

—Condúzcase con respeto u ordeno su arresto.

Ha sido tajantemente la respuesta de esta señora, que por su edad podría muy bien ser su madre, y en forma

imperativa esta vez concluye la instrucción de la causa.

—Debe nombrar un abogado para la defensa dentro de los cinco primeros días hábiles contados a partir de hoy. De no hacerlo se designará uno de oficio.

—Firme aquí por favor y tome la copia.

Nanín se retira en silencio. "Veinte años de privación de libertad, realmente están locos si piensan que yo voy a cumplir esa sanción". Lo ha pensado sin premeditación alguna, espontáneamente, como quien piensa en algo por azar, pero en su subconsciente se han revelado ideas que venían formándose dentro de él desde hacía mucho tiempo.

Toma la copia del documento en sus manos y comienza a leerlo con rapidez, buscando los "elementos agravantes" para su responsabilidad penal encontrados según la Fiscalía, durante las investigaciones posteriores.

Casi al final del documento, en cortas y apretadas líneas se puede leer, como algo escrito sin darle la mayor importancia, las siguientes palabras:

"También sustrajo en fecha no determinada, pero sí entre los días comprendidos entre finales de julio y principio de agosto, la cantidad de 5,327 galones de combustible en bonos de distintas series, cuyo valor estimado asciende a \$3,196.20 según datos ofrecidos por el Departamento Comercial de su Empresa".

En su insensatez ni siquiera consideraron que en esa fecha el joven no trabajaba en el Departamento Comercial, no solamente eso, sino que en aquella fecha, de acuerdo a la anterior estructura de la extinta Empresa Talleres Básicos no existía el Departamento Comercial, sino que ese Departamento donde ahora trabajaba Nanín había surgido un mes antes.

Y como un sello de garantía a la acusación, entre los testigos de cargo que al Fiscal le interesa comparezcan a la vista pública del juicio, aparece Guillermo Rodríguez Rosa, antiguo Sub-Director de Abastecimientos, hoy jefe del Departamento Comercial donde trabaja el joven e incondi-

DE ANGOLA A MIAMI

cional del Director de la Empresa.

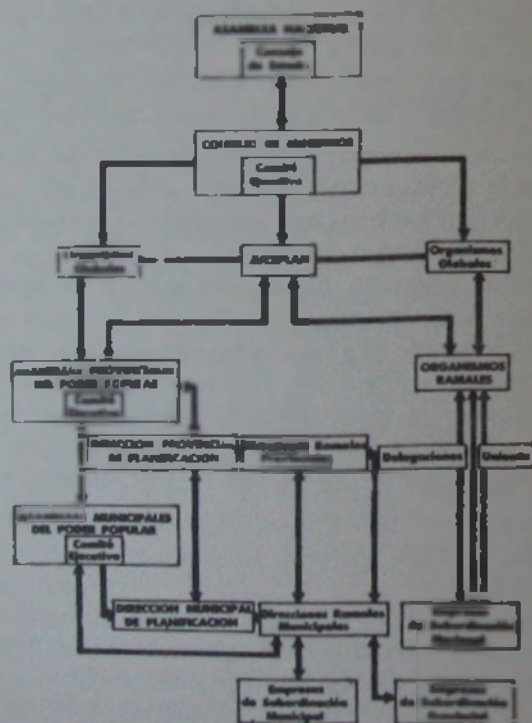
Días más tarde Nanín visita el Bufete Colectivo de 23 y J en el Vedado, donde radica el Doctor Casanova, abogado nombrado por él para la defensa, mientras escucha atónito las explicaciones de éste con respecto a su causa.

—Yo he defendido algunos casos como el tuyo y te comprendo, pero no voy a poder hacer mucho. Cuando la policía incluye algo en sus investigaciones no hay quien pueda sacarlo del expediente.

—Pero eso es absurdo doctor. Yo puedo probar lo contrario. Las gentes en mi empresa saben que nunca antes había trabajado en el Departamento Comercial y ni existía en esa fecha.

—Invita a todos los trabajadores de tu Empresa a que vengan al juicio oral a ver si viene "alguno" y te convencerás de lo que te estoy diciendo. No viene nadie, nadie se atreverá a decir algo en contra del Fiscal y por otra parte es improbable también que el Oficial Investigador de la Policía venga al juicio, nunca vienen y ni siquiera a él podré interrogarlo para tratar de desbaratar los argumentos que exprese el Fiscal.

El Doctor Casanova, hombre de más de 30 años de experiencia y de reconocido prestigio ha sido suficientemente claro, y ante el joven, como una pesadilla, surge la imagen negra y grotesca del Teniente Brito, de la Policía Criminal como la mano escondida detrás de estos calumniosos informes y el recuerdo de las palabras que aquella vez le dijera: "Esta me la vas a pagar, no lo olvides".



Telefonomanía, graficomanía, etc., la tragedia de la imitación.

CAPITULO VI

EL SIMBOLO DE LA NOBLEZA

"Esto no es la obra de nadie, ni podía ser la obra de nadie; es obra de la justicia de nuestra causa, de la justicia de nuestras ideas. . . Sólo esas ideas habrían podido obrar el milagro de levantar y unir a un pueblo, donde la más ultrajante diferencia de clases imperaba. . ."

Fidel Castro

Según el "compañero Fidel" hoy la sociedad en Cuba no está dividida en clases, ya no hay ricos ni pobres, todos somos pobres y todos vamos a ser ricos, para ello hay que trabajar a todas horas, día y noche, indeseablemente. Este es el principio básico de la Revolución socialista, expresado teóricamente en innumerables discursos por su líder, veamos entonces como se manifiesta en la práctica esta filosofía.

Las primeras manifestaciones clasistas surgidas en el seno de la dirección de la revolución cubana, nacieron estimuladas al calor de la imitación al "Comandante en Jefe". Aunque desde luego ya desde el exilio en México se manifestaron algunas tendencias al cacicazgo. Fidel y los miembros del Estado Mayor del Destacamento "Granma" eran la élite, el resto de los futuros expedicionarios conocidos como los "gorriones"⁵⁶ no tenían las mismas posibilidades ni gozaban de los mismos privilegios.

Desde los primeros momentos del triunfo de la Revolución en 1959 tener un *osmóvil del 60*, último automóvil de

fabricación norteamericana que entrara al país, significaba tener *poder*, estar dentro de la cúspide del liderazgo, cerca de Fidel y desde luego, esto les daba una diferencia singular al resto de los *barbudos*, *maumaus*,⁵⁷ rebeldes o revolucionarios, descontando obviamente al pueblo.

Durante los años subsiguientes esta *manía* de imitación al "Caballo"⁵⁸, fue proliferando de tal manera en las filas de los que ostentaban algún poder en Cuba, que pasó de lo sublime a lo ridículo. Todos intentaban copiar a Fidel, tener o hacer algo que los identificara con su personalidad, y así fueron rubricándose a su propio estilo las profundas diferencias que hoy existen entre los dirigentes y el pueblo, entre la "nueva clase" y los "indios".⁵⁹

Después Fidel cambió de automóvil, ya no le convenía "andar" en un auto yanqui y optó por un Volga ruso. El símbolo de la nobleza pasó a identificarse con los Volga, jeep o cualquier vehículo de fabricación soviética. Pero las relaciones entre Cuba y la URSS no siempre han sido de cariño y cuando Fidel empezó a hacer algunas "críticas" al Kremlin⁶⁰, cambió de automóvil y se "mudó" para los "Alfa-Romeo" de fabricación italiana, es decir ni ruso ni yanqui y como era de esperar, la élite de la nobleza, también cambió de carro. El Alfa-Romeo⁶¹ era el símbolo, y miles de Alfa-Romeo fueron importados a Cuba para uso y desuso de sus dirigentes.

Los soviéticos entendieron inmediatamente el cambio, y temerosos al conocer la "inestabilidad y arrogancia" del Comandante en Jefe, pospusieron la inmensa deuda externa de Cuba con la URSS a largo plazo, con comodidades de pago y junto a ello le enviaron a Fidel un *Shaika*, lujoso automóvil negro blindado, para su uso personal.

Desde luego los rusos no iban a enviar miles de *Shaika* a Cuba, son demasiado costosos, pero podían enviarles *Ladas*, (que traducido del ruso significa "lo que se espera"), más deportivos y baratos, y hoy día el Lada ruso es el auto preferido por todos los dirigentes, como uno de los símbolos *del poder*.

DE ANGOLA A MIAMI

No solamente los automóviles que usara Fidel han constituido símbolos, sino todo el *modus vivendi* sui generis⁶² del "hombre" han servido para identificar a los que están *arriba*, de los que están *abajo*.

En una ocasión a Fidel se le ocurrió regalarle un reloj marca Rolex a los altos dirigentes. Inmediatamente después su hermano Raúl también obsequiaba Rolex a los altos oficiales del Ejército y así sucesivamente, por orden jerárquico todos los dirigentes comenzaron a obsequiar Rolex, hasta que la *manía* llegó a convertirse en una pesadilla para la propia revolución.

Usar un Rolex y un yaki de "cuatro puertas"⁶³ (no importa que haga frío o calor, pues Fidel lo usa) y tener un *Lada* soviético han pasado a ser los más altos símbolos de la nobleza cubana.

Es tan significativo tener estas características, que si un policía de tránsito lo detiene en la vía pública por haber cometido una infracción cualquiera, sacan disimuladamente la mano, dejando ver el Rolex e inmediatamente el policía lo saluda con afecto y hasta ahí llegó el incidente.

Estos símbolos también tienen sus diferencias de acuerdo al nivel del funcionario, y los ministros y viceprimeros ministros gustan de andar con una "cola"⁶⁴ de automóviles detrás del suyo, como el Comandante en Jefe, tener microondas en el auto y cuatro o cinco grandes antenas, varios automóviles parqueados frente al lugar donde se encuentren o en sus residencias y "casas de visita".

Las casas de visita siempre han estado de moda entre los dirigentes. Desde el mismo momento en que triunfa la revolución la casa de Fidel se convirtió en un *mito* para el pueblo de Cuba. Justificando su proceder por "razones de seguridad" el Jefe del Estado Cubano posiblemente sea el hombre que más residencias particulares tenga en el mundo.

Esto no es una exageración, no es mi intención desvirtuar la verdad ni utilizar adverbios con sentido calumnioso. Es sencillamente la realidad de la "nueva clase

cubana".

Una red nacional de más de 25 confortables residencias, prácticamente "cuarteles" conforman las casas de Fidel, aunque *inteligentemente* las llaman "casas de visita" y paralelamente a esto, quizás para confundir al pueblo ante esta dolorosa realidad, han confeccionado cientos de miles de chapillas con el texto: "Esta es tu casa, Fidel", que ingenuamente las gentes sencillas las sitúan en las puertas de entrada de sus hogares.

La más portentosa de todas las "casas de Fidel" está ubicada en las manzanas que limitan las calles Línea y 11, y 10 y 12 en el Vedado. Tiene semáforos propios en la calle 12 para regular el tránsito de vehículos. Cuatro combatientes de la Seguridad del Estado armados con modernos fusiles-ametralladoras automáticos franquean la entrada principal donde convergen las calles 11 y 12, además de poseer distintas garitas custodiadas alrededor de la misma.

La circulación para vehículos y peatones ha sido prohibida por la calle 11 entre 10 y 12 y tiene estratégicas salidas de emergencia incluyendo sub-terráneas por varios lugares, la principal de éstas da a la céntrica avenida de Línea.

En contraste con todo este monumental despliegue policíaco que se observa alrededor de la misma, en sus jardines han montado un "bonito" parque infantil llamado jardín de la infancia, donde los hijos de los "escoltas y personal de la Seguridad" asisten diariamente.

Sin embargo no dicen que esta es la principal casa de Fidel, aunque es donde más se le ve entrar y con el propósito de confundir llaman a este conjunto arquitectónico de varios pisos de altura, "la casa de Celia".⁶⁵

Otra de sus más importantes "moradas" es conocida con el nombre de la "casa de Raúl"⁶⁶ y es sencillamente un edificio de 8 plantas de altura ubicado en la Avenida 26 casi esquina a Zapata en el Vedado. También tiene salidas de emergencia por la calle que circunda el cementerio de

DE ANGOLA A MIAMI

Colón e incontables escoltas de Seguridad alrededor de la misma.

Para sintetizar, "nuestro líder" también tiene *casa de visita* en Colina Villareal, en el Laguito de Marianao, en Cojimar y Escaleras de Jaruco, donde también vive su hermano Ramón, al este de La Habana, en una estratégica cumbre cercana a la carretera que conduce de Nueva Gerona a La Fe, en Isla de Pinos.

En Varadero, la playa más linda de Cuba, no podía faltar la casa de visita de Fidel. En las inmediaciones de Topes de Collantes y el Salto del Hanabanilla en el Escambray, cerca de la playa de Santa Lucía en Camagüey, en Minas del Frío y Pino del Agua en la Sierra Maestra y en el lujoso Reparto Vista Alegre de Santiago de Cuba.

Estas son sencillamente las más conocidas y donde diariamente se cocina desayuno, almuerzo y comida para 50 personas al gusto de Fidel, para él y su comitiva y aún cuando no venga, pues de esta manera es esperado al mismo tiempo en todos los lugares. Como no puede estar en todas a la vez luego botan la comida, mientras el pueblo continúa pasando necesidades con una "libreta de abastecimientos".

En Cuba no se han construido una decena de Hogares para ancianos a partir del triunfo de la revolución.

Pero Fidel no es solo el que tiene "casas" o casas de visita, la tragedia de la "imitación también abordó este terreno". Y desde luego, no es un *gran dirigente* el que no tenga su *casa de visita*. Todos de una forma más o menos a la vista de los demás la tienen. Y por supuesto las organizaciones y organismos estatales también han "construido" sus casas de visita aunque en muchos casos le llamen "casas de descanso" para cuando los dirigentes visitan determinadas provincias o región o se sientan "mal de los nervios"⁶⁹ tengan donde refugiarse tranquilamente.

Las más importantes de todas son las *casas de visita* del Partido que funcionan hasta a nivel de municipios, regiones y provincias.

Sin embargo, mientras la alta nobleza tiene estos privilegios, reciben salarios entre 300 y 500 pesos mensuales, dietas de 13 pesos diarios y hasta gastos de representación, las casas de la gente se están cayendo por falta de mantenimiento o reparación, los que contraen matrimonio no tienen donde ir a vivir, los pensionados y jubilados ganan 60 pesos mensuales, el salario mínimo es de 95.30 al mes y el salario medio por trabajador, según los propios datos oficiales del gobierno es de 127 pesos mensuales.

Absolutamente todos los hábitos de Fidel Castro son "copiados al pie de la letra" por los incondicionales de la *nueva clase*.

Cuando una vez Fidel empezó a utilizar los gráficos para sus informes y balances estadísticos la *graficomanía* (así le llaman burlonamente los trabajadores) del personal dirigente en Cuba ha llegado a alcanzar niveles escandalosos. No hay un sólo funcionario o dirigente de algún nivel que no exija junto a cualquier informe el gráfico correspondiente. Y si no va graficado el informe no tiene valor.

En otra ocasión apareció una fotografía de Fidel hablando por teléfono. El problema fue serio y de ello puede dar fe la Empresa Nacional telefónica, que tuvo que instalar decenas de miles de audiculares a todos los "dirigentes" y de las más variadas formas; teléfonos privados, públicos, extensiones, pizarras rotativas, intercomunicadores y todos los más modernos equipos de la industria de comunicaciones. Y para identificarse más aún con aquella imagen que el pueblo denominó "telefonomanía" ya no querían salir de sus oficinas y todas las gestiones de trabajo se realizaban a *nivel del teléfono*.

Ultimamente lo que está de moda en la "nueva clase" son los despachos, reuniones, conferencias y charlas, donde no puede faltar la palabra economía, presupuesto, financiamientos, rubros en divisas, etc.

También la correspondencia que expiden los dirigentes tiene sus particularidades. Alguien leyó alguna vez una carta remitida desde las oficinas del Primer Ministro, donde

DE ANGOLA A MIAMI

en su parte superior derecha viene impreso el siguiente texto: *El primer Ministro*, única y exclusivamente, y a renglón seguido comienza la escritura de la carta.

Esta *originalidad* de Fidel, que no es más que un sello de singularismo, unipersonalismo, omnipotencia y endiosamiento, proliferó de inmediato a todos los niveles. Las cartas que expide actualmente Lussón, Ministro de Transportes dicen de la misma forma: *El Ministro de Transportes*, y las de Manuel Echevarría Martínez en la Empresa decían: *El Director Nacional de Producción*. Esto, aunque le llaman de cualquier manera, es un rasgo de autosuficiencia y culto a la personalidad, que según el propio Fidel Castro no tiene razón de existir en una sociedad Socialista.

En una ocasión Manuel Echevarría Martínez, ex-capitán de la Sierra Maestra y expedicionario del "Granma", quien fuera Director Nacional en el Ministerio de Transportes hablaba al Consejo de Dirección de la Empresa Talleres Básicos; el joven Leonardo Fonseca, como parte en aquel entonces de ese *Consejo* recordará siempre las palabras de su Director y uno de los colaboradores de Fidel desde la epopeya del Granma:

"... Ustedes no acaban de aprender de Fidel. Cuando tengan que tomar algunas medidas con los *indios*, utilicen al Sindicato, que para eso está ahí. Ustedes sólo den las buenas noticias y cuando no quede más remedio y tengan que apretar la tuerca, háganlo al principio de cualquier intervención, al final díganle algo agradable, algo que la gente quiera oír, sonríanle y háganle algunos chistes, que la última impresión es la que queda. . . "4 B

Sin comentarios.

Hay sin embargo otra pequeña capa social o clase en Cuba, los que en algún tiempo fueron de la élite y ya no lo son. La *nueva clase* los apartó definitivamente y les llama los *renegados*. El pueblo visiblemente los rechaza y les llaman los *tronados*.

Los *tronados* son los que más sufren en Cuba, sufren porque conocieron los privilegios que han perdido y no se

resignan a vivir sin ello, sufren porque adoran a Fidel y no encuentran como expresarle su amor, sufren la ingratitud y la humillación del resto de los que aún han logrado mantenerse cerca del Comandante en Jefe.

¿Cómo viven los tronados en Cuba?

David Díaz de la Rocha,⁷⁰ Presidente del Club de exiliado "José Martí" en México cuando Fidel organizaba la expedición del Granma. Luchó incansablemente por sacar a Fidel de la cárcel cuando éste estuvo preso en la tierra azteca. El primer automóvil que tuviera Fidel en México se lo obsequió David. Al triunfo de la revolución fue nombrado Fiscal del Tribunal Revolucionario de la provincia de Oriente. En 1970 le haló por su pistola al Dr. Santiago Cuba cuando a éste lo nombraran Fiscal General de la República, en el Aeropuerto Ignacio Agramonte de Camagüey. Intervino Raúl Castro, de quien Santiago Cuba es su protegido, y ahí mismo terminó la historia de David Díaz de la Rocha. Pasó a ser para el resto de su vida un *tronado* porque según manifiesta el mismo, *el Chino*⁶⁹ no perdona.

David hoy vive en un humilde apartamentico de la esquina de Tejas en la Habana, anda a pié, pues a Fidel se le olvidó que él le regaló una vez un automóvil, vive de sus sueños, "fue el primer Fiscal de este continente latinoamericano que sancionó a pena de muerte a ciudadanos de los Estados Unidos". Ese es su "gran" mérito y vive *locamente* enamorado de Fidel, con un amor platónico, pues lo único que desea es que el Comandante en Jefe despidiera su duelo cuando él muera.

María Antonia González, la suerte de esta señora es que Ernesto Guevara la mencionó en su famosa carta de despedida a Fidel cuando marchó a fomentar la guerra de guerrillas en Bolivia, sino el pueblo de Cuba no la conoce. Vive en una humilde casa de la calle 42 en Marianao y fue la que albergara a todos los futuros expedicionarios del Granma en su casa en México. ¡Qué ingratitud! Fidel y Raúl casi no la visitan por lo que el resto de la comitiva

DE ANGOLA A MIAMI

hace lo mismo. Lo que más le molesta es que Fidel le haya obsequiado un Lada a José Gruart Giménez,⁷¹ el sobrino de Eva Giménez⁷² y que ella tenga que seguir en un Skoda,⁷³ ya discontinuado del año 1961.

Recientemente el autor había visitado la casa de María Antonia González en compañía de David Días de la Rocha.

Regino Botti, prestigioso economista, al triunfo de la revolución fue Ministro de Hacienda, o algo así, luego ocupó diferentes responsabilidades en la Junta Central de Planificación y en fecha reciente, siendo Leonardo Fonseca administrador de la Empresa Talleres Básicos tuvo que incluir a este "compañero" en las nóminas de pago de la Empresa, aún cuando nunca Regino Botti trabajó en Talleres Básicos, para que cobrara algún dinero, porque estaba *en desgracia*.⁷⁴

Estos son sólo algunos ejemplos, por ahí anda el que fuera Comandante Almejeiras, ex-jefe de la Policía Nacional, trabajando en la construcción de un Hospital en Centro-Habana, el Comandante Moleón, exjefe del Comité Militar de la provincia de La Habana, está desvinculado laboralmente; Belancourt, hasta recientemente Primer Secretario del Partido en La Habana, ahora está en algún humilde puestecito en Baracoa, Oriente, y muchísimos casos más que harían interminable la lista.

Los más connotados de esta larga lista de *tronados*, que significan miles, no pueden estar donde Fidel va a encontrarse. Cuando viene un visitante extranjero a Cuba, Jefe de Estado o de Gobierno, convocan al pueblo a todo lo largo del recorrido de la caravana, (por lo general en horas laborables y al que no va le descuentan el día de trabajo, la gente va *voluntariamente*), unas horas antes de que Fidel pase junto al visitante por estos lugares ya comienza a llegar la Policía en decenas de miles, vestidos inteligentemente de milicianos⁷⁵ y a los que no se les permite usar arma de fuego. La desconfianza de Fidel llega hasta los mismos cuerpos represivos del gobierno, únicamente pueden portar armas la escolta personal y las tropas

especiales de Seguridad del Estado.

Pero hay más, ninguno de estos *tronados* puede acercarse a los lugares por donde pasará Fidel. Unos modernos Volkswagens y Volgas que tienen espejos visores y retrovisores por donde quiera se pasean a todo lo largo del recorrido, previamente, recogiendo con mucha "cortesía" a los *tronados*. El "miedo" de Fidel, a que una de estas gentes tantas veces humilladas lo mate, es constante.

Fidel también tiene algunos actos de bondad para con estas gentes. En fecha reciente el Dr. Raúl Sorí Marín, hermano del Comandante Sorí Marín, fusilado por "alta traición" en Cuba, quien fuera Presidente del Consejo Superior de la Reforma Urbana, luego Director de Trabajo del Ministerio de Marina Mercante y Puertos y finalmente Asesor Jurídico de la Empresa de Reconstrucción de Carrocerías del Ministerio de Transporte, se encontró casualmente con Fidel (¡inverosímil, nadie se encuentra por casualidad con Fidel!) y pudo hablar con él.

Dos cosas le pidió Raúl Sorí Marín⁷⁶ a Fidel:

Que su hijo no pasara el Servicio Militar, lo que le fue resuelto de inmediato y, que le permitiera ver a sus familiares que están en Estados Unidos.

Días más tarde Raúl Sorí Marín recibía un pasaje con todos los gastos pagos hasta Jamaica, luego a Canadá y allí se encontraría con toda su familia, que desde distintas partes de Estados Unidos habían ido a encontrarse con el hermano, y la madre con el hijo, en este lugar. ¡Verdad que Fidel es muy bondadoso!

Estas anécdotas las cuenta el Dr. Sorí Marín con todo el que habla y en cualquier parte, "en secreto", orgulloso de su amigo Fidel.

En Cuba, el Sistema de Distribución de los artículos electrodomésticos, televisores, refrigeradores, cocinas de gas, etc., da una imagen de la *bondad* del Gobierno para con los trabajadores.

Para poder ganarse el derecho a comprar uno de estos artículos, tan necesario en cualquier hogar, porque no lo

DE ANGOLA A MIAMI

regalan, hay que trabajar diariamente y sin faltar una sola vez, hay que estudiar por la noche e ir a los trabajos *voluntarios* el domingo, hay que participar en todas las asambleas, hay que tener "méritos" y sobre todo estar ocupados las 24 horas del día en tareas de la revolución, (dicen los obreros en Cuba que es para que no piensen en otras cosas) yo me reservo mi opinión.

Y después de todo este sacrificio tienen que pagar la astronómica cifra de 750 a 900 pesos por estos artículos.

¡Es cierto que la *bondad* de la "nueva clase" en Cuba es algo sensacional!

Los televisores son en blanco y negro, de fabricación rusa o ensamblados en Cuba, generalmente se rompen tres meses después de comprados y hay que esperar años en una "cola" en el *consolidado electrónico* para que los arreglen.

Las casas que viven los dirigentes en Cuba, se las "entregaron" con todo lo necesario dentro, son las casas que abandonaron los que se fueron del país. Y últimamente han sido remodelizadas y cambiado sus muebles que ahora compran en el extranjero durante alguna visita de *trabajo* o lo encargan con algún diplomático.

Mientras todo esto sucede, mientras se matizan más las grandes diferencias entre la "nueva clase" y el resto del pueblo, es muy común que el domingo por la mañana se aparezca un niño a su casa vendiendo los cupones o derechos de la libreta de abastecimientos de su hogar, mandado por la madre, porque no tienen dinero para sacar la mercancía en la bodega. Otros gastan el poquito dinero que pueden conseguir en comprar estos artículos y los revenden a un precio superior, "para sobrevivir" por lo que resulta normal que estos niños vendan arroz, café, la leche que debieran tomarse, frijoles, y hasta ajustadores y blumeres de mujer.

Y mientras esto sucede, los recortes de materias primas o semielaboradas, pieles, vinil, retazos de telas y otros, hay que quemarlos en las industrias,⁷⁷ pero no se pueden

regalar, porque las gentes los utiliza para hacerse chancleticas⁷⁸, carteras y hasta blusas o camisas. ¡El altruismo de Fidel no tiene límites!

En una recepción diplomática ofrecida en la Escuela Nacional de Arte de Cubanacán, un humilde trabajador que simbólicamente había sido invitado, cuando creía que nadie lo estaba viendo, envolvió en una servilleta un pedazo de carne de puerco y se la echó en el bolsillo del traje, que expresamente le habían dado para la recepción.

Pero tuvo mala suerte, alguien lo vio y corrió a decírselo a Echevarría, éste después de comentarlo con otros dirigentes que miraban entonces burlonamente al obrero se le acercó y le dijo al oído:

— ¡Eres un puerco!

El trabajador, cuyo nombre no mencionó para no herir susceptibilidades fue al servicio sanitario y asustado echó en la taza el pedazo de carne.

Luego le diría a Nanín, con lágrimas al borde de los ojos.

— Era un pedazo de carne de puerco para mi mujer y mis hijos, hace años que no la comen. Espero que tú no pienses como Echevarría.

Esta anécdota, cierta y veráz, demuestra la inmodestia y la ausencia total de sentimientos de los dirigentes de la "nueva clase" cubana y la gran diferencia que hay entre los trabajadores y sus dirigentes.

Pero el pueblo de Cuba no es un pueblo de *corderas* como algunos escritores, ensayistas o historiadores han dado en llamar. El pueblo de Cuba está atento y aunque no tiene acceso a toda esta información, pues divulgarla por cualquiera sería un delito de "diversionismo ideológico", se imagina por un elemental sentido de la lógica que cosas como éstas suceden y responde en la medida de sus posibilidades, mientras ha aprendido a esperar que llegue el momento oportuno para rendir cuentas a la revolución.

Los dirigentes de la "nueva clase" llaman despectivamente a los trabajadores *los indios o los negros* y los

trabajadores también le han puesto nombre a sus dirigentes.

A Fidel Castro le llaman últimamente "fifó patilla" en una nueva versión de la personalidad del "jean valjean" en la obra inmortal del novelista francés Victor Hugo, "Los miserables".

A Raúl Castro "el chino que no perdona", a Ramiro Valdés⁷⁹ "el chivo", a Carlos Rafael Rodríguez, "ministro sin cartera" haciendo alusión a la época en que este mismo personaje ostentaba ese cargo en el primer Gobierno de Fulgencio Batista. También hay otros que le llaman el "Kissinger de Fidel Castro".

A Blas Roca, el hombre-ley, por haber *inventado* todas las nuevas leyes que han puesto en vigor. A Celia Sánchez "la bruja del amor" refiriéndose al filme italiano y a algunos *comentarios* de gentes que por cualquier razón han tenido que ir a su casa y dicen que practica la santería.⁸⁰ A Juan Almeida, "el pianista" por su vocación a la composición musical y a Faure Chomón "el hombre que nunca ríe". Antonio Enrique Lusson no ha escapado de la mordacidad de los apodos y es conocido como "el capirro" entre los trabajadores del Ministerio de Transportes.

En términos generales el pueblo llama a sus dirigentes los "jerarcas", los "caciques", los "yimbés" o los "magnates" y los orientales más irónicos que ningún otro "pescao" con diente".

A la policía en general le llaman "elemento anti-joven".

Mientras tanto en Cuba el delito contra la propiedad, el hurto y el robo se han convertido definitivamente en un hábito casi popular en la juventud, desde luego, no hay que censurarlos por esto, ellos no están exentos de la "psicomania" de imitar a Fidel.



Fidel sonríe y Mohamed Siad Barre también durante una visita del "genio" a Somalia. La traición de las traiciones, días más tarde le declaraba la guerra en el desierto de Ogaden.

CAPITULO VII

CONCLUSO PARA SENTENCIA

"Cuando un pueblo enérgico y viril llora, la injusticia tiembla".

Fidel Castro

La tragedia de vivir pendiente a un proceso judicial donde puedes ser sancionado a 20 años de privación de libertad, injustamente, sin haber cometido delito alguno, resulta un castigo mayor que la prisión como tal.

Intentar dormir cada día y no poder conciliar el sueño. Pensar que sólo tiene 28 años, que está empezando a vivir y si resulta sancionado como casi siempre sucede en Cuba, saldrá de la cárcel con el pelo cano, los ojos vidriosos, el rostro surcado por infinitas arrugas y todas sus ilusiones destrozadas o muertas, esto sin dudas puede ser una de las peores pesadillas para un ser humano.

Mirar a su pequeña hija, mientras hace garabatos en un cuaderno escolar, sonreír y de pronto, como una horrible amenaza surge la incógnita, "¿Cuándo será el juicio?, ¿cuántos años me saldrán?, ¿podré acaso ver crecer a mi hija, feliz, tranquila o marchitaré su vida sabiéndose hija de un "presidiario", mientras yo me destruyo en la cárcel?"

Conversar serenamente con sus familiares, con su esposa o algún amigo, hacer planes para el próximo fin de semana

o para las vacaciones venideras, y sentir como maldición fatal la sombra de esta amenaza, terrible, humillante, inminente.

Sonreír en los momentos de "felicidad" y entonces sin comprenderlo, como quien se mira ante un espejo, ve su rostro desesperado y triste y su sonrisa es una mueca amarga y dolorosa, mientras algo le oprime fuertemente el pecho y le quita hasta la respiración.

Sicológicamente, desde el mismo momento en que le entregan a un acusado las conclusiones provisionales de la fiscalía, donde le solicitan la privación de libertad, a la que según ellos, debe ser sancionado, éste comienza a sufrir los efectos propios de la sanción. Y es precisamente así, porque todos conocen, que el Tribunal está subordinado a las decisiones del Fiscal.

El Fiscal representa los intereses de la "revolución". Qué Tribunal entonces se va a atrever a enfrentarse decididamente a los intereses del Fiscal.

El joven se siente solo, apartado y señalado por el resto de la sociedad, hasta por aquéllos que un día él llegó a considerar sus amigos. En una ocasión, hablando con David Díaz de la Rocha, ex-Fiscal del Tribunal Revolucionario de la Provincia de Oriente, le pregunta:

—David, usted que fue Fiscal tantos años, ¿cree que saldré absuelto o me sancionarán de todas maneras, aún cuando no haya motivo?

—Eso depende del momento en que te celebren el juicio, si es necesario para la "revolución" que delitos como ese no constituyan un precedente, te sancionarán sin lugar a dudas y tienes que comprenderlo, ser "valiente" y aceptarlo como un hecho, así también serás útil.

Y luego, como para que no le quede al joven ninguna duda, termina argumentando sus palabras:

—Cuando yo era Fiscal de la provincia de Oriente, fusilé a muchos jóvenes como tú, inocentes inclusive, pero fue necesario. La "revolución" se fortalecía con ello y la noche anterior al fusilamiento, yo amanecía en la celda con el

DE ANGOLA A MIAMI

que iban a "fusilar" y le hacía "comprender" todas estas cosas y ellos me entendían y luego los acompañaba hasta el paredón y los despedía como en víspera de un largo viaje y se iban contentos.

Allá, en un apartado rincón de la empresa, olvidado e ignorado, el joven que en un momento se jugara tantas veces la vida por la "revolución" de la que habla David, invierte sus días en un trabajo monótono e innecesario, a veces mecanografiando interminables documentos, otras organizando archivos y las más ante un viejo mimeógrafo haciendo reproducir *directivas*, circulares, instrucciones, resoluciones, totalmente sub-utilizado, y como el reo que aguarda en silencio, sin otra alternativa posible, el instante fatal de la sentencia.

Por las noches se acuesta temprano, teme, teme a todo y a todos, y amanece con dolor en el alma, ¡con deseos de gritar al viento que está hasta el gollete! El recuerdo de tantas ingratitudes y humillaciones lo atormenta y le arrebató hasta el sueño.

Uno de estos días, por gestiones que ha hecho su madre en infinitas ocasiones, traen a su hermano Arturo de visita a su casa, hace muchos meses que no lo ve, guarda prisión en las cárceles del Combinado del Este.

Cuando al fin, alrededor de las nueve de la mañana, una moto sidecar del Departamento de Establecimientos Penitenciarios del MININT,⁸¹ se estaciona delante de su casa y se enfrenta cara a cara a su joven hermano de sólo 21 años, siente como sus piernas le flaquean y sólo atina a decirle:

—Arturo, ¡han acabado contigo!

Y ciertamente, Arturo *Respeto*,⁸² como desde niño jocosamente se hacía llamar el mismo, quizás por los sentimientos de rebeldía que ya latían en sus venas, en tan sólo dos años de cárcel ya no se parece a su hermano.

Tiene el rostro infinitamente pálido, ha perdido los dientes, la piel manchada, la mirada sin vida, algunas cicatrices visibles en la cara y en los brazos, y en sus infantiles labios una sonrisa de desprecio a todo cuanto le

rodea.

—Mi hermano, ¿cómo has podido cambiar tanto!

Le dice Nanín, ya sólo con su hermano menor, después que le ha pedido permiso al Oficial Educador⁸³ que lo acompaña.

—Nanín, mádate primero si algún día tienes que ir a la cárcel. Es lo más miserable que puede conocer un hombre. Te escupen la cara, te humillan a cada instante, y si te rebelas aunque sólo sea alzando la voz, vas a parar a la celda de castigo.

—Y ¿qué son las celdas de castigo, Arturo?

—¡Hay mi hermano! . . . , y suspira profundamente, quizás recordando las veces que ha ido a parar a estas llamadas *celdas de castigo* por los hechos más insignificantes.

—Pa' no cansarte, es un hueco en la tierra húmedo y frío, donde te meten encuero⁸⁴ y luego lo tapan por arriba. Es tan pequeño, que solamente uno cabe agachao, el frío te quiere congelar y no te deja dormir. Te dan una sola ración de caldo⁸⁵ al día y así te meten una semana, quince días o más, depende. . .

Arturo ignora todo el proceso de transformación que ha venido sufriendo la personalidad de su hermano mayor y aún, que está sujeto a un proceso judicial que puede conducirlo precisamente a la cárcel, por lo que le dice con aires de indiferencia.

—Pero no te preocupes, tú eres comunista y estás parao⁸⁶ seguramente no vas a ir allí ni de visita.

Nanín sonríe a su hermano, tristemente, analizando lo que acaba éste de decirle, y sin saber por qué se siente molesto de que lo haya llamado *comunista* y aún más el hecho de que su hermano piense que él, no puede ir a la cárcel como los demás.

Más de media hora estuvo Nanín con su hermano menor, que tan sólo con 21 años ya cumple una sanción de seis años de privación de libertad, interesándose por la vida en la cárcel y las ignominias de que son víctimas los presos

DE ANGOLA A MIAMI

en Cuba.

Luego, al final de la conversación, surge la pregunta que todos los cubanos le hacen a alguien que ha estado preso o que está, cuando logran hablar con éstos:

—¿Y Hubert Matos, Arturo?, cuéntame, ¿lo has visto, está bien?

—¿Quién puede estar bien en la cárcel, Nanín? Yo lo he visto caminar por el patio, cuando lo sacan a coger sol, pero nosotros no podemos hablar con él, ¿quién sabe por dentro cómo estará?

Todo el pueblo de Cuba se pregunta internamente, ¿qué pasará con la incógnita de Hubert Matos? ¿Lo pondrán realmente en libertad? ¿O le sucederá algo antes de salir de la cárcel? ¿Qué hará o qué dirá si es que logra salir de la cárcel? ¿Se quedará en Cuba o se irá al extranjero? Lo cierto es que Hubert Matos, el otrora comandante de la Sierra y el llano, el amigo de Camilo Cienfuegos y quien hablara por última vez con él antes de su desaparición física, lleva más de 18 años de cautiverio, aproximadamente 6,500 días y algo más de 156 mil horas preso en Cuba.

La reacción de un ser humano en estas circunstancias nadie la puede predecir.

Unas horas después se llevan a su hermano de nuevo para la cárcel y el joven se sumerge en profundas reflexiones.

¿Cómo ha cambiado su país!, aún para él que no lo conoció. ¿Cuántas ingratitudes?

Tenía solamente 11 años cuando triunfó la revolución, nacido en el seno de una familia campesina humilde, "en una casita de tablas de palma y techo de guano",⁸⁷ en Sagua de Tánamo, provincia de Oriente.

Sólo sabía contar y escasamente deletrear algunas palabras en el año 1959, época en que vino junto a sus padres a residir en la Base Aérea de San Antonio de los Baños, luego a la ciudad de Artemisa y en 1965 a La Habana.

Fue albañetizar voluntario en las Brigadas "Conrado Benítez", se inscribió en las Milicias Nacionales Revolucionarias con sólo 13 años de edad en abril de 1961 en ocasión del desembarco de Bahía de Cochinos, y cuando la Crisis de Octubre,⁸⁸ todavía adolescente, sintió el peso de un fusil sobre sus hombros.

Estudió en una Escuela Tecnológica Industrial en Loma de los Coches, Pinar del Río y luego en un Centro Militar de Enseñanza Media de las Fuerzas Armadas Revolucionarias en O'bourque, Cienfuegos.

Trabajó en la construcción de la Ciudad Industrial de Nuevititas, Camagüey, más tarde profesor de la Secundaria Básica de Nueva Gerona, en Isla de Pinos. De nuevo en La Habana, Profesor de los Institutos Tecnológicos de "Ciudad Libertad", antigua Columbia y "Ejército Rebelde", de la Alimentación, en Siboney, Miramar. Estudiante de periodismo, laboró en el Departamento de Corresponsales del Diario Granma, Órgano Oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y más tarde funcionario dirigente en la Empresa Talleres Básicos del Ministerio del Transporte.

A principio del año 1975 fue designado delegado del Ministro de Transportes ante el Comité Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas, y en noviembre de ese mismo año, movilizado por la primera reserva de las Fuerzas Armadas hacia la República Popular de Angola, como Sargento Mayor de una Batería de cañones de 57 mm.

Al regresar a Cuba como evacuado de guerra en Marzo de 1976 recibió un Diploma de *Combatiente Internacionalista*,⁸⁹ rubricado personalmente por Fidel Castro, "por su heroísmo en la lucha por la libertad, independencia e integridad territorial del hermano pueblo de Angola".

Y ahora, para cerrar con broche de oro su carrera de comunista, procesado ante un tribunal, por su propia revolución, que le pide 20 años de privación de libertad, por un delito que no cometió.

—¿Hasta dónde me quieren llevar?

Casi grita, convulsivo, colérico, estremeciéndose por instantes ante los miembros del Tribunal de la Sala Primera de lo Criminal del Tribunal Provincial de la Habana, que típicamente vestidos de negro, con su deslucida *toga*, lo observan como buitres o aves de rapiña desde lo alto de la Sala Pública.

—Acusado, mire de frente al tribunal y conteste las preguntas del representante del Ministerio Fiscal.

El Fiscal:

—¿Cuál es su nombre, acusado?

—Leonardo Fonseca Llorente.

—¿Qué edad Ud. tiene?

—28 años.

—Acusado, ¿Ud. trabaja?

—Sí.

—¿Dónde?

—En la Empresa de Reconstrucción de carrocerías del Ministerio de Transportes, o sea, parte de lo que antes se llamaba Empresa Talleres Básicos.

—Acusado, cuénteles Ud. a los miembros del Tribunal, de qué forma y con qué propósito *desvió* la mercancía que adquiriera en la Empresa de Omnibus Interprovinciales.

—Yo no *desvié* ninguna mercancía, compré esa mercancía como compraba muchas otras a diario y la trasladé al almacén de mi Empresa. Después fui ingresado en el Hospital, no sé realmente qué pasó con la mercancía.

—Pero el resultado de una supervisión realizada posteriormente, demostró que esos artículos no estaban en el Almacén. ¿Cómo Ud. explica eso?

—Alguien malintencionadamente lo sustrajo.

—¿Sospecha Ud. quién pudiera ser esa persona?

—Mire "compañero" Fiscal, yo me enfrenté a muchas irregularidades que sucedían en la Empresa. El "negocio", el robo autorizado, la fals...

—Acusado, —interrumpe el Presidente del Tribunal— refiérase exclusivamente a lo que le pregunta el

representante del Ministerio Público.

—Si podría repetirme la pregunta, por favor.

—¿Sospecha Ud. en particular de alguna persona que podría haber sustraído esos artículos?

—En particular de nadie, en general de todos.

Se escucha un leve rumor en la sala a lo que el Fiscal responde alterando intencionalmente el metal de su voz:

—¿Conoce Ud. la declaración hecha al Oficial Investigador por el Director y otros funcionarios de su Empresa con relación a los hechos que se juzgan aquí?

—No.

—Compañero Presidente del Tribunal, que el Secretario lea esas declaraciones.

Secretario:

“Que en la fecha arriba mencionada, César Ruíz Arellanos, Director por sustitución reglamentaria de la Empresa Talleres Básicos del Ministerio de Transportes, investido ante las autoridades competentes de conducirse con verdad, manifiesta:

Ante irregularidades que venían produciéndose en los almacenes de la Oficina Central de la Empresa, orientó al Departamento de Supervisión General una auditoría en los mismos y como resultado llegó a las siguientes consideraciones: Que por negligencia, impericia o mala fe del “compañero” Leonardo Fonseca Llorente los almacenes estaban en completo desorden, ya que es una responsabilidad inherente a su cargo, el chequeo y control sistemático de los mismos, y se detectó, a través de las tarjetas-marbetes del inventario de medios circulantes, un faltante de 327 metros de telas de cortinas de distintos colores, 80 litros de pintura de vinil verde-bosque, así como más de 5 mil galones de combustible (gasolina) en honos de distintas series.⁹⁰ Todo lo que pone en conocimiento de los Tribunales competentes, para que se tomen las medidas que la Ley establece”.

El lector seguramente no olvidará la forma en que fue detenido el joven, en la Empresa de Omnibus Interprovin-

DE ANGOLA A MIAMI

ciules, no en su Empresa ni como consecuencia de ninguna auditoría, sin embargo, ahora ante el Tribunal aparece una nueva versión de los hechos, bien pensada y por otra parte, *muy inteligentemente*, José Brito Hernández, Director de la Empresa, no es quien firma la declaración acusatoria, aparece un Sub-Director como instrumento y con el *p.s.r.*⁹² tan de moda, para así resguardar al verdadero Director, de las consecuencias que podría acarrearle legalmente, si se llegara a demostrar el *falso testimonio* que constituye esta sensacional declaración.

Esta es la justicia revolucionaria que impera en Cuba.

Después de leída la declaración por el Secretario del Tribunal, el Fiscal pregunta de nuevo al acusado:

—¿Qué tiene que decir ahora sobre estos hechos?

—Que todo eso es una burda mentira, que yo no he malversado nada ni me encontraba en la Empresa cuando...

—Me basta compañero Presidente.

Interrumpe bruscamente el Fiscal al joven, sin dejarlo apenas hablar o replicar la falsa declaración, dando por terminada sus preguntas al acusado.

El Presidente del Tribunal se dirige ahora al Doctor Casanova, abogado defensor por designación del joven, que algo sudoroso e inquieto aún a sus más de 60 años, espera impaciente su turno.

—Tiene la palabra la defensa.

El Doctor Casanova, de pié, comienza a preguntarle al joven:

—Fonseca, ¿qué edad tenía Ud. cuando triunfó la revolución?

—11 años.

—¿Qué integración política Ud. tiene?

—Defensa, —interrumpe el Presidente del Tribunal— las preguntas al acusado deben ser estrictamente en relación con la causa por la cual se le procesa.

Y se hace un profundo silencio en la sala pública, compuesto por no más de veinte personas, vinculadas en su

Leonardo Fonseca Llorente

mayoría a juicios posteriores y algunos contados amigos del joven.

Casanova, sin contrariarse, pues como abogado de un Bufete Colectivo,⁹² sin dudas está acostumbrado a este tipo de interrupciones, pregunta nuevamente a su defendido.

—Fonseca, cuando la Policía practicó un registro domiciliario a su casa, a raíz de su detención, ¿encontraron alguna de esta mercancía o parte de ella?

—Absolutamente ninguna.

—Cuando Ud. extrajo la mercancía de los almacenes de Omnibus Interprovinciales, ¿a dónde se dirigió con ella?

—A las Oficinas Centrales de mi Empresa en Loma y Lombillo, Nuevo Vedado.

—¿En qué vehículo transportó Ud. esa mercancía?

—En un camión estatal, marca GAZ Soviético, matrícula 37 HF 42.

—¿Usted recuerda si alguien lo vio cuando descargaba la mercancía en su Empresa?

—Desde luego, Ramón González Miranda junto a otro mozo de limpieza se encontraban en el lovin del edificio y ayudaron al chofer del camión a descargarla. También mi secretaria Marbelia Alvaríño y todas las personas que pasaron por allí en aquellos momentos.

—Fonseca, ¿participó Ud. como *combatiente internacionalista* en algún país extranjero?

—No conteste esa pregunta acusado —interrumpe de nuevo el Presidente del Tribunal.

—La defensa no puede hacer preguntas que lleven implícita la respuesta.

Otra vez el mismo silencio superfluo y otra vez el abogado defensor reinicia su tanda de pregunta.

—¿Qué salario usted devenga, Fonseca?

—250 pesos mensuales.

—¿De cuántas personas se compone su núcleo familiar?

—De tres personas, mi esposa, mi hija menor y yo.

—¿Tienen ustedes alguna otra entrada económica en el

DE ANGOLA A MIAMI

hogar?

—Sí, mi esposa trabaja y devenga un salario de 138 pesos.

—Es decir, que entre ambos ganan cerca de 400 pesos al mes, una entrada sumamente alta, si consideramos que el salario medio de los trabajadores en este país no es superior a los 127 pesos mensuales.

Explica convincentemente el Doctor Casanova para preguntar finalmente al acusado:

—¿Tenían ustedes algún problema económico?

—De ningún tipo.

—Me basta por ahora señor Presidente.

El Presidente se dirige ahora a los restantes miembros del tribunal.

—¿Tienen alguna pregunta que hacer al acusado?

Todos contestan moviendo negativamente la cabeza.

Acto seguido le orienta al Secretario llame por el orden que aparecen en las actas a los testigos de cargo del Ministerio Fiscal para que sean interrogados en la vista pública.

—Guillermo Rodríguez Rosa. (Sub-director de Abastecimiento de la Empresa Talleres Básicos)

Una voz desde el público dice que se encuentra en el extranjero, por lo que no ha podido asistir al Juicio.

—César Ruiz Arellanos. (Director p.s.r. Empresa Talleres Básicos);

No contesta nadie.

—Ramón González Miranda. (trabajador de la Oficina Central de la Empresa quien ayudara a descargar la mercancía).

No se presentó.

—Teniente Bello. (Oficial Investigador de la Policía Económica).

No se presentó.

—Marbelia Alvaríño.

La que fuera secretaria del joven en el período en que se desarrollaron estos hechos, de pelo rubio y aproxi-

madamente 30 años de edad, se sitúa frente al Tribunal a prestar declaraciones.

—Marbelia, ¿conoce Ud. al acusado?

—Sí, era el administrador de la Empresa.

—¿Qué sabe Ud. de los hechos que se están juzgando aquí en el día de hoy? —pregunta nuevamente el Fiscal a la muchacha que lo mira visiblemente nerviosa.

—En realidad toda esa cantidad de metros de tela de la que hablan ahí yo no la vi en los almacenes de la Empresa. Yo vi una parte, pero no era tanto.

—¿Y cómo sabía Ud. que esa no era toda la mercancía, la midió o la comparó con otra cantidad similar?

—pregunta la defensa inteligentemente.

—No, yo no la medí, yo me lo imagino porque no hacía un bulto tan grande.

—Pero ¿Ud. vio la tela en el almacén?

Le pregunta nuevamente el Doctor Casanova haciendo énfasis en sus palabras.

—Yo creo que sí, que allí había alguna tela.

—¿Cree o está segura? —interviene ahora el Fiscal tratando a ojos vistas de salvar la declaración de uno de sus testigos de cargo.

—Bueno, yo realmente no recuerdo bien.

Un murmullo de comentarios se deja oír casi imperceptiblemente en la sala ante las indecisiones de la joven.

Esta fue la única persona que compareciera como testigo de cargo del Ministerio Fiscal. Ni una sola de las otras personas que aparecían en una lista de 10 testigos y que fueron llamando uno a uno respondió presente.

Luego pasó el turno a los testigos de la defensa.

Ernesto Rodríguez Alonso, el que fuera Sub-director Nacional de Abastecimientos de la Empresa de Omnibus Interprovinciales en ese tiempo y el chofer que cargó la mercancía declararían lógicamente a favor del acusado, aportando datos convincentes con el propósito de probar que el joven en ningún momento había malversado tal

DE ANGOLA A MIAMI

mercancía.

En cuanto a los cinco mil y tantos galones de combustible, absolutamente nadie pudo testificar que ciertamente tenían relación alguna con el joven ni con la causa por la cual se le procesaba, pues Nanín, ni trabajaba en el Departamento Comercial en esa época, ni existía ese Departamento en aquella fecha, sino que este departamento surgió varios meses después cuando se implantó el nuevo Sistema de Dirección de la Economía, ni en ningún momento el joven había adquirido esa cantidad de combustible de la Empresa de Omnibus Interprovinciales, ni en sus almacenes jamás se guardaron bonos de combustible.

Ambas partes renunciaron al resto de los testigos que no comparecieron.

Así y todo, el Fiscal elevó a definitivas sus conclusiones provisionales, manifestando burdamente: "que solo un hecho era cierto e innegable, y es que esa mercancía faltaba de los almacenes bajo la responsabilidad del acusado" y que *culposa*⁹³ o *dolosamente*⁹⁴ éste debía responder por ello, ratificando su petición de *20 años de privación de libertad* y la confiscación por el Estado de los bienes inmuebles propiedad del acusado en la cantidad necesaria al pago de los daños que hubiere tenido lugar la Economía Nacional y Popular.

La defensa por su parte, mantuvo su solicitud de absolver a su defendido, "ya que en ningún momento del juicio oral se había probado en parte alguna su culpabilidad en este presunto delito".

Todos los presentes comentaban la obstinación del Fiscal de mantener a toda costa su petición sin elementos ni bases jurídicas legales de ningún tipo, y pensaban, que a pesar de ello el Tribunal tendría que absolver al acusado.

Este juicio, celebrado en la Sala Primera de lo Criminal del Tribunal Provincial de La Habana, exactamente el 20

de agosto de 1977, sensacional por su rapidez (39 minutos) y carencia total de elementos acusatorios, trascendental, si consideramos que se está juzgando la moral de un hombre y la posibilidad de ser sancionado injustamente, terminó para asombro de todos, después de breves deliberaciones, con las siguientes frases del Presidente del Tribunal:

—*Concluso para sentencia.*

—El acusado deberá presentarse, ante esta sala, en los momentos en que así fuere citado, a recoger la sentencia firme que proceda, después de las *consultas* y definitivas deliberaciones de este Tribunal.

Varios días después de celebrado este juicio, en un closet construido debajo de una escalera en la Oficina Central de la Empresa, aparecieron 80 litros de pintura vinil verde-bosque, estando presente en ese momento José Ordóñez, Secretario General de la Sección Sindical de la Empresa.

Ordóñez, conocedor de toda la farsa, se comprometió con el joven en comunicarlo al Tribunal Provincial, pero días más tarde era designado Jefe del Departamento Comercial de la Empresa Nacional de Producciones Varias y cuantas veces Nanín habló con José Ordóñez para que informara de ello, éste tenía demasiado trabajo, estaba muy ocupado y ahora además se llamaba José *Pepe* Ordóñez, y cuando en este país a los *José* le dicen *Pepe*, también cambia la personalidad de los hombres han pasado a integrar la "nueva clase" y definitivamente no le importa lo que suceda a los demás.

Esta es la *justicia revolucionaria* de la cual se ha abanderado nuestro Comandante en Jefe, ante cualquier otra "*injusticia*, nuestro pueblo, enérgico y viril, llora".

CAPITULO VIII

REVOLUCIONARIOS O DELINCUENTES

"Nosotros si sabemos lo que son los derechos humanos, cuando en nuestra patria erradicamos los crímenes, las injusticias económicas y sociales, que se cometían a cada hora, a cada minuto, a cada instante".

Fidel Castro

De la Sala Primera de lo Criminal del Tribunal Provincial de la Habana a las Terrazas del Varsovia, moderno restaurant levantado en las calles 19 y M, Vedado, en lo que antes fuera el Hotel Victoria. Nanín, su hermano Tony de 26 años de edad, Ernesto Rodríguez y un amigo común de todos llamado Angelito, tal vez en contraste con su carácter temerario y mordaz.

El grupo comenta con natural desagrado la posición intransigente del Fiscal y su obstinada intención de que fuera sancionado a toda costa el acusado. La débil y sumisa posición del Tribunal que no se *atrevió* a absolver al joven, aún cuando no había ningún tipo de pruebas para mantener el status de *Concluso para sentencia*.

El nuevo sistema judicial implantado en Cuba por la "revolución", considera al acusado culpable y éste tiene que probar su inocencia, en síntesis, todo lo contrario a lo establecido mundialmente, desde el Derecho Romano hasta nuestros días, donde siempre se ha considerado al

acusado inocente y es el Ministerio Fiscal quien tiene que probar su culpabilidad en cualquier presunto delito.

Ultimamente en la Habana se ha puesto de moda llamar a los restaurantes con nombres de las capitales de los países de Europa Oriental o sea, de los países del campo socialista. Así surgió *el Praga, el Moscú*, ubicado frente a las antiguas instalaciones de CMBF—Televisión, y *el Varsovia*, que es donde ahora se encuentran los jóvenes discutiendo los pormenores del histórico juicio.

Una, dos, tres cervezas bien frías y luego un "compañero" de aproximadamente 30 años de edad, sonriente y llevando en sus manos un libro, se acerca a ellos al tiempo que les dice:

—Me gustaría compartir con ustedes, soy estudiante de Ciencias Jurídicas en la Universidad y observé el juicio del "amigo".

Su primer y grave error. Todos los que han estado vinculados de una u otra forma a la Universidad de La Habana, conocen perfectamente que la carrera de Ciencias Jurídicas, es *reservada* única y exclusivamente para Oficiales de las Fuerzas Armadas y el Ministerio del Interior.

Nanín intercambia una inteligente mirada con los demás que han comprendido sin mucho esfuerzo la procedencia del personaje, que ya atrae una silla de una de las mesas cercanas y se dispone resueltamente y sin mucha cortesía, a integrarse al pequeño grupo.

—Traiganos cinco cervezas más, por favor.

Le ordena el recién llegado al mesero con una perfecta acentuación gramatical, tal vez queriendo demostrar de esta manera su preparación universitaria.

—Un momento, *mi socio*.⁹⁵

Interrumpe Angelito al empleado gastronómico que ya se disponía a cumplir el pedido hecho por el *personaje*, y ante el asombro de los demás, utilizando marcadamente la típica jerga callejera, interroga al recién llegado.

—¿Cuál es tu biblia,⁹⁶ *consorte*?⁹⁷

—No entiendo a qué usted se refiere.

DE ANGOLA A MIAMI

—¿Qué cuál es tu causa, *padre*?⁹⁸

—Ya les dije que era estudiante de Ciencias Jurídicas.

—¿Y qué libros leen los *estudiantes de la cosa esa*?

—¡Ah!, es el último publicado por las ediciones Huracán.⁹⁹

Le responde el interpelado a Angelito, mientras le muestra a todos el libro que traía en sus manos, y con un imperceptible nerviosismo, que demuestra su falta de preparación profesional y tal vez queriendo decir algo que caiga bien, continúa después de una breve pausa.

—Miren que título más original: "Aquí se habla de combatientes y bandidos",¹⁰⁰ y en una parte del libro, reseña la historia de un pariente de mi padre, que peleó en las guerras de independencia.

—Entonces era un *bandido*, ¿verdad? —le responde espontáneamente Angelito, con mordaz ironía y mirando friamente a los ojos de éste, prosigue:

—No te lo digo porque haya peleado en las guerras de independencia, sino porque al cabo de tanto tiempo, tiene un pariente *poli*¹⁰¹ y como dicen que eso se hereda en la sangre, quizás tu pariente o lo que fuera haya sido un *bandido*.

—No entiendo porque Ud. tiene que hablar así.

—Pero yo sí lo he entendido *todo* y eso es más que suficiente.

Y acto seguido, Angelito se dirige al mesero, que escucha atento este sensacional diálogo cerca de la mesa.

—Mejor no traiga las cervezas que te pidió *el consorte*, porque éste no va a *pescar*¹⁰² *nada aquí* y a lo mejor *tenemos que pagársela nosotros a él*. Y si yo tengo que *pagarle un laguer*¹⁰³ a un *fiana*¹⁰⁴, me voy a estar acordando toda la vida.

El supuesto policía se pone bruscamente de pie, al darse cuenta un poco tarde, que nada va a conseguir allí, y optando ahora sin reservas las formas represivas y autoritarias propias de estos cuerpos, se dirige a todos con una despectiva sonrisa en los labios y especialmente a Angelito.

—*Muchas gracias, y ya nos veremos, mi socio.*

E inmediatamente se retira del lugar.

Todos se dirigen ahora a Angelito, un joven de aproximadamente 35 años que trabaja como expedidor en la Terminal de Omnibus Interprovinciales de La Habana. De pelo tempranamente cano, su historia es la de cualquier joven de procedencia humilde, quizás un poco desengañado ante las adversidades de su propia vida.

Y es precisamente Nanín, el primero que lo cuestiona críticamente.

—Angelito, tienes que ser menos impulsivo, habían muchas formas de darle a entender a ese *agente* que su presencia aquí no tenía sentido alguno.

—Nanín, tú no me conoces bien a mí. Yo no he simpatizado nunca con la *poli*, ni antes y mucho menos ahora. Cuando tenía 12 años y me fui de mi casa a trabajar de maletero en la Terminal de Omnibus mi padre me lo dijo bien claro, "ojo con la *poli* Angelito". Pregúntaselo a Ernesto, si tienes alguna duda. Donde yo me tome un *lager*, no puede haber *fianzas*, o se van ellos o me voy yo.

Hace una breve pausa, mira a Nanín sonriente y continúa justificando sus propias palabras.

—Además *mi hermano*, tú eres demasiado noble, a esta gente hay que cortarlo de inmediato, sino cogen impulso y después no te los puedes quitar de encima.

—Sí Angelito, todo eso lo sabemos, y aunque no te conozco bien como tú dices, si conozco bien este país y podrían tomar represalias contigo.

—Una ficha más en los archivos del D.T.I. ni me va, ni me viene, ¿comprendes?

Ahora es Ernesto Rodríguez quien conciliadoramente interrumpe la conversación que ambos jóvenes sostienen entre sí.

—Dejen ese tema, no vamos a entrar a discutir entre nosotros por el *mocoso*, ese.

—Cantinerero, traeme cuatro frías más, que éstas van por mí.

DE ANGOLA A MIAMI

Varios meses más tarde, Angelito, como todos le llamaban, o Angel González Frías, el expedidor del andén número 4 de la Terminal de Omnibus Interprovinciales, el joven de los mil dicharachos y jergas populares, el enemigo acérrimo de la Policía, caía abatido a balazos en el portal de su humilde casa en la barriada del Cerro, perdido en el anonimato y el olvido innecesario.

Nadie supo a ciencia cierta quién mató a Angelito, eran las siete y media de noche y como casi siempre no había luz, si fueron enemigos personales o de otra índole, sus amigos lo ignoran, pero lo cierto es que murió, de un balazo en la espalda y con un colt 45 *comando* en su mano, después de haber hecho varios disparos ya mortalmente herido, sin que tampoco se supiera si al menos lograron vengar su muerte.

Sirvan estas líneas de recuerdo al amigo de siempre, sincero, humilde y valiente, a Angelito.

Después de tomar incontables cervezas en las llamadas Terrazas del Varsovia y platicar una animada charla, todos se retiran aparentemente satisfechos, excepto Nanín, que justificándose con un pretexto cualquiera, camina ahora, sólo, por la calle 23 hacia abajo, con destino al viejo malecón habanero.

Frente al Hotel Nacional, se recuesta al histórico muro de piedra, y observando detenidamente el romper de las olas contra los arrecifes, comienza a hacer sus propias reflexiones sobre el juicio que hace apenas unas horas concluyó.

En definitiva está en la misma situación que al principio. *Concluso para sentencia* no quiere decir que lo sancionen a 20 años, pero tampoco que lo absuelvan, o puede ser cualquiera de las dos cosas.

Es posible o casi seguro, que cuando vayan a *deliberar*, se acuerden muy poco de este juicio, son muchos los que hacen a diario, y hay aspectos en un proceso judicial, impresiones, momentos, gestos de los hombres, que tienen que ser valorados en el instante en que se produzcan.

Y el miedo a ser sancionado e ir a parar a la cárcel, por un delito que no ha cometido, sigue presente, y la amenaza de que el Tribunal considere justa la solicitud del Fiscal, es ahora más que antes, inminente.

De pronto, en su éxtasis, se reconoce frente al mar y una idea comienza a tomar forma en su mente. Primero como una chispa de luz, luego como un haz de luz, grande, cegadora, y se dice para sí mismo, "antes que me pudra en una cárcel, me voy para Estados Unidos, no me queda otra salida".

Es cierto que podría apelar la sentencia del Tribunal, pero si el Tribunal Supremo no considera *en lugar* el recurso de apelación, entonces irá irremediablemente a la cárcel, pues ya será tarde para intentar cualquier evasión del país.

Todas estas ideas fluyen en su mente casi a la vez, confundiéndolo por instantes, es mucha la tensión que ha vivido desde su regreso de la guerra en Africa hasta la fecha. Ha perdido hasta la fe en los suyos, y la idea de abandonar su país en un momento determinado, aunque se hace palpable y cierta ahora ante la expectativa de ir a la cárcel, estaba ya hace mucho tiempo tomando cuerpo en su subconciencia.

Pero abandonar el país es la última carta que puede jugarse. El hogar, la familia, los vecinos, los amigos, la patria, tiene un alto valor para él, decidirse a abandonar el país significa perderla, y ello debe ser producto de un análisis muy profundo y consciente, para que no tenga lugar jamás, en su conciencia, ni el menor asomo de arrepentimiento.

Por otra parte, siempre ha oído decir que en el exilio se pasa hambre, necesidades. Que los cubanos que se han ido van a "lavar platos" o "limpiar pisos", que son "apátridas", "gusanos", "vendepatria", "esclavos del amo yanki", y lo peor, que aspiran para Cuba un pasado más sangriento que la "tiranía de Batista". Y ese pasado, ni él ni nadie en Cuba lo desea. *El*, que ha sufrido en carne propia el

DE ANGOLA A MIAMI

terrorismo de su gobierno, no puede simpatizar jamás con ningún otro terrorismo, aún cuando esté en contra del Gobierno de Fidel Castro.

Corría el mes de octubre del año 1977, una inmensa sequía azota el país, los pocos productos agrícolas que se consumían por la población han desaparecido de los mercados. Por otra parte, *una nueva estrategia de la revolución*, lanzada a raíz del Congreso Campesino, comienza a surtir sus primeros efectos nocivos en la economía nacional.

Exponiendo el principio de lograr *formas superiores de producción agraria* y para contrarrestar el creciente éxodo de campesinos hacia las ciudades, Fidel Castro ha expuesto en la reunión cumbre de los anapistas,¹⁰⁵ "la necesidad del estado de estimular, como el medio más eficaz, el desarrollo de cooperativas agrícolas, mediante la unión voluntaria de la tierra, que aún queda en manos de pequeños grupos de campesinos".

Según este propósito, en dichas cooperativas trabajarían todos los miembros de las familias campesinas, incluyendo las mujeres, y recibirían iguales beneficios en correspondencia con su trabajo y la cantidad de tierra que aportaran a la organización.

Inmediatamente comienza la propaganda y agitación dirigida a estimular en la conciencia de los campesinos, esta *nueva línea política* del "máximo líder de la revolución", como la solución milagrosa del hombre *predestinado*, que lo sabe todo, y que siempre tiene la idea *genial* para resolver cualquier problema.

Pero desconocen la psicología del campesino cubano, desconocen las raíces de una tradición de cientos de años, generación tras generación, que no ha proliferado nunca la vida en sociedad ni el trabajo en grupo. La idiosincrasia del campesino apasionado con su pedazo de tierra, sus palmares, sus cosechas, sus bohíos.

Y la respuesta es casi unánime, los campesinos se niegan a continuar sembrando sus tierras de granos y frutos

menores, ahora prefieren, como la más concreta respuesta a la *genial idea*, sembrar sus tierras de caña de azúcar. ¡Qué la limpien los *voluntarios*, que las corten las máquinas y que la procese el Central!

Este ha sido el resultado de una nueva línea política, un aporte más de Fidel a su Marxismo. Más monocultivo, mayor escasez y menos posibilidades de desarrollo en el campo.

Cada día en Cuba ponen en práctica nuevos planes, que sin dudas teóricamente resultan fantásticos, pero que en la práctica los resultados casi siempre son adversos, y el costo de estas nuevas experiencias, como si fuera un inmenso laboratorio docente, siempre las paga el pueblo.

Ahora publican por todos los medios masivos de comunicación, hechos y realidades, desastrosas, que sucedieron desde el triunfo de la revolución hasta hace unos años atrás, errores de índole económico y que han sido descubiertos *milagrosamente* por los Poderes Populares.

En su propósito de darle vigencia a esta nueva organización, de tipo comunitaria y creada como fachada de una inexistente institucionalización del país, no hacen más que hundirse en el lodo de sus propios errores, y la imagen *eficiente* que pretenden dar al pueblo de los llamados *Poderes Populares*, se convierte en un arma de doble filo para el propio gobierno.

Mientras siempre se dijo que no habían equipos de oficinas, máquinas de escribir, papel, motores eléctricos, equipos en general, ventiladores, piezas de repuesto de todo tipo y *mil renglones más*, ahora aparecen deshechos por el tiempo, en innumerables almacenes, desconocidos e ignorados hasta estos precisos momentos. "Y les echaban la culpa de la constante escasez al *bloqueo* imperialista".

Almacenes artificiales creados al aire libre, donde hace no tantos años, se depositaron infinidad de cajas de madera conteniendo artículos de importación, contenedores con todo tipo de mercancías, cientos de miles de toneladas de perfiles laminados de casi todos los metales indus-

DE ANGOLA A MIAMI

trialmente utilizables, grandes bobinas de cables eléctricos, equipos automotores pesados en cantidades asombrosas, maquinarias de los más diversos tipos, automóviles, neumáticos y hasta industrias para ser ensambladas en el país.

La mayoría de estos productos proceden del *área dólar* y han sido pagados a un alto precio de sacrificio por el pueblo. Ahora ya es tarde, ya no podrán ser utilizados jamás, están destruidos por la acción del tiempo, las lluvias y el sol. Y todavía no se conoce que haya sido detenido un Ministro o un Director de Empresa, ni funcionario público importante alguno.

En la prensa también aparecen sus declaraciones sobre *estos hechos*, *cartas de justificación*, donde las palabras "eso fue en otros tiempos, hoy estamos *tomando medidas*", "es responsabilidad del Director anterior o de la antigua administración, *nosotros somos nuevos*", "eso no estaba bajo nuestra custodia, pertenece a otro organismo, no sabemos cuál", "se han dado las instrucciones precisas para que *tales hechos* no se repitan", etc., etc., y etc.

Y mientras verdades como estas se publican en el Diario Granma, en una Sección fija denominada: *A vuelta de correos*, en un esfuerzo por darle importancia a la gestión que realizan los Organos de Gobierno de los Poderes Populares, no se ha dicho ni una sola vez quién es el máximo responsable de todas estas *barbaridades* o irregularidades, como le llama la prensa oficial.

Sin embargo, otras notas aparecen a renglón seguido, donde ponen a disposición de los Tribunales competentes, a simples obreros y trabajadores, que involuntariamente han sido responsables de la rotura de algún equipo, maquinarias o herramienta, y hasta a los choferes, cuando al transportar alguna mercancía, se le caen, pierden o extravían artículos sin importancia.

Y son muchos en el seno del pueblo los que calladamente se preguntan: ¿Qué desgobierno?, ¿Cómo es posible que el estado desconociera estos hechos? Esos recursos tienen un valor de millones y millones de pesos en divisas, pesos

que ha aportado el pueblo con su trabajo diario durante todos estos largos años, de privaciones innecesarias, de las más elementales necesidades.

¿Qué absoluto descontrol? , ¿Qué poca importancia a los bienes y a la economía de la nación?

¿Acaso son revolucionarios estos dirigentes? , ¿Dónde está la dedicación a su pueblo de la cual habla tanto Fidel Castro? Ese mismo pueblo no puede emitir criterios, dialogar, replicar, exigir al menos que se le respete, que no hable más en nombre de él, quién desde hace ya mucho tiempo no lo representa.

Encomendémosle esta noble misión a la historia, según Fidel, *la historia lo absolvió* una vez. Pero lo juzgará de nuevo algún día.

Mientras tanto, en su rincón de la Empresa de Reconstrucción de Carrocerías del Ministerio de Transportes, el joven que una vez se creyó a sí mismo *un héroe, porque había tirado cuatro tiros en Africa*, y con derecho a exigir justicia en su patria, ahora comienza a sufrir en carne propia, las consecuencias de la mal llamada *legalidad socialista*.

Los ideólogos del derecho en la sociedad comunista, manifiestan como antítesis al derecho burgués, que la *legalidad socialista*, y valga la redundancia, le permite al hombre, después que haya cumplido una sanción penitenciaria, reincorporarse a la sociedad sin prejuicios y con todos los derechos del resto de los ciudadanos.

Pero en Cuba, aunque el "compañero" Blas Roca Calderío, Presidente de la Comisión de Estudios Jurídicos del Comité Central del Partido, miembro de su Buró Político y ahora también Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, haya dicho en infinidad de ocasiones lo contrario, en la práctica, esto no es sencillamente así.

Un ciudadano que haya sido sancionado por la Ley, cualquiera que sea el delito, es *fichado* de inmediato por la Dirección Nacional de Identificación (DNI) del Ministerio

DE ANGOLA A MIAMI

del Interior, y esta *ficha*, se mantendrá para toda su vida, sacándosela a relucir en todo momento y ante cualquier circunstancia.

Por otra parte se ha revitalizado el Registro Central de Sancionados del Ministerio de Justicia, y hasta para trabajar como *taxista*, pongo este ejemplo por ser uno de los oficios más comunes, pero es absolutamente cierto, hay que presentar los *antecedentes penales*, donde aparecen en orden cronológico, desde las multas que le hubiere impuesto un tribunal a cualquier ciudadano hasta las sentencias de privación de libertad.

También, se ha creado el llamado *expediente laboral* único para cada trabajador, donde aparecen las ausencias al trabajo por día que haya tenido durante toda su vida, cualquier indisciplina, amonestaciones de la administración, participación en actividades políticas o productivas, guardias de milicias, sanciones disciplinarias de los llamados Consejos de Trabajo y *todo lo que le de la gana* al administrador, jefe de personal, jefe de producción, Sindicato, núcleo del Partido, Juventud Comunista, etc., y ese *expediente* seguirá a todas partes al trabajador, para que en cualquier circunstancia puedan señalarle, lo que hizo o dejó de hacer en tal o más cual época de su vida.

Y lo que es más doloroso, porque muchas veces hiere hasta el amor propio de las personas, cuando al salir de la cárcel un ciudadano y se presenta al Comité Estatal de Trabajo, para *reincorporarse a la sociedad*, en la boleta de ubicación laboral que expide este organismo, único autorizado para emplear en este país, le escriben con lápiz de color rojo, como si fuera un anuncio: *EX-RECLUSO*, para que en el Centro de trabajo a donde vaya, *no lo pierdan de vista*.

Pero las consecuencias sociales de tales conceptos, comienzan a hacer efecto en el hombre mucho antes de que llegue a la cárcel, desde el mismo momento de su detención y durante todo el proceso judicial, sea culpable o no, sea sancionado o no, siempre quedará la *duda*.

El día 19 de octubre de este largo año 1977, Nanín es citado para las dos de la tarde, ante el Director de la Empresa, Roberto Daniel Valdés Vila y el Jefe del Departamento de Cuadros, Roberto Torres Iribarri, que seguramente el lector recuerde bien.

—*Fonsequita*, tenemos un pequeño *problemita* contigo y queremos discutirlo *en familia*.

Le dice Valdés Vila, *cariñosamente*, dándole poca importancia a lo que va a plantearle al joven, al tiempo que se rasura el rostro con una máquina eléctrica sentado detrás de un inmenso buró.

—¿Cuál es el problema, Valdés Vila?

—No te alteres, que la cosa es bien sencilla y la vamos a resolver hoy mismo.

Nanín observa friamente al que en otros tiempos fuera Vice-Director de la Empresa Talleres Básicos, con un odio sin límites, insoportable, recordando tantas humillaciones y despotismo de este hombre, célebre por sus *Valdesvilazos*, como comentaran cotidianamente en la Empresa.

—Mira, tú estás en un proceso judicial un poco complejo y esta mañana en la reunión del *núcleo* del Partido, se manejó la cosa.

—¿Qué cosa, Valdés Vila?, acaben de hablar lo que vayan a decirme de una vez y no *jodan* más.

Ahora *el mulato de la sonrisa ancha*, el gracioso y temido Director de la Empresa se dirige a su incondicional Jefe de Cuadros.

—Torres, explícale a *Fonsequita* lo que se manejó en la reunión del núcleo.

Y al ver que Torres no sabía ni siquiera que explicarle al joven, insiste de nuevo estimulando a éste a participar en el diálogo.

—Explícaselo Torres, *Fonsequita* es "amigo nuestro" desde que se fundó Talleres Básicos, él siempre ha tenido las *puertas abiertas* con nosotros y sabe que aquí nadie tiene nada contra él. Además, yo sé comprender a los hombres, y *el muchacho* algún día va a rectificar, de eso no

DE ANGOLA A MIAMI

me cabe la menor duda.

¡Qué ironía tiene cada una de estas palabras! , es como si le brotara por la piel en forma de una miserable sonrisa de burla. Pero el joven no interviene, no le interesa dejarse provocar, que es seguramente la intención de éstos. Luego Roberto Torres, en su doble función de Jefe de Cuadros y Organizador del Comité del Partido, explica lo que se *manejó* en la reunión del núcleo.

—La gente no tiene confianza en tí *Fonsequita*, y sugieren que te traslademos para una unidad de producción y no continúes en la Oficina Central.

—¿A qué gente tú te refieres Roberto Torres?

—A la gente del *núcleo*, desde luego.

Esto era más de lo que podía oír el joven y lleno de indignación o quizás desahogando todo el dolor que lleva muy dentro desde hace ya bastante tiempo, se dirige al Director y al Jefe de Cuadros, bastante alterado:

—¿Qué miserables son todos ustedes juntos!

Valdés Vila se pone de pie visiblemente ofendido secundado por Torres, pero el joven los detiene con un advertido gesto indicando que va a extraer un arma de fuego mientras les dice:

—No intenten una *gracia* conmigo ni se vayan a mandar a correr, porque les meto un balazo en la nuca a cada uno, y no me voy a arrepentir jamás de ello.

Y *él* ha dicho con tanta firmeza y decisión, como si realmente fuera a hacerlo, que ambos, hace apenas unos instantes *guapetones*, vuelven a sentarse calladamente y lo miran ahora entre pálidos y asustados.

Hace ya algún tiempo, que el joven, mil veces acosado, ha vuelto a usar su vieja *pistola P-38*, que trajera como reliquia de la guerra.

Qué valientes son estos dirigentes "comunistas". Su arrogancia y soberbia se han esfumado como por arte de magia, al sólo pensar que el joven, humillado e injustamente procesado por un delito que sin dudas *fabricaron* ellos mismos, haya llegado al límite de su paciencia y responda

de una vez y por todas a tantas injusticias.

Minutos después, Leonardo Fonseca Llorente, quien fuera Jefe del Departamento de Divulgación y más tarde Administrador General de la Empresa, fundador de los extintos Talleres Básicos del Ministerio de Transportes, le entrega a la secretaria del Jefe de Personal y Cuadros, una hoja de papel timbrado con el logotipo del MITRANS, tamaño legal, y con las siguientes palabras manuscritas con tinta:

"Por razones de índole personal, renuncio a mi cargo en la Empresa de Reconstrucción de Carrocerías y solicito se me ponga a disposición del Comité Estatal de Trabajo y Seguridad Social, para mi reubicación en otro organismo y/o puesto de trabajo".

Después de tomar el teléfono y llamar al privado del Director, la secretaria del Jefe de Cuadros, que era a su vez la querida oficial de Valdés Vila, le informa al joven:

—Dice Valdés que acepta tu renuncia.

Salió de la Empresa por la puerta principal, mirando con tristeza todos los rostros conocidos que encontrara en su camino, sin decirle nada a nadie, pero despidiéndose en silencio definitivamente de ellos.

Más de cinco años de trabajo en aquellas oficinas y con aquellos hombres no eran fáciles de olvidar.

Cuantos momentos de alegría y de tristeza dejaba tras aquellas paredes, de emociones perdidas, de sentimientos frustrados. Sin ser editor, editaba una revista, sin ser dibujante, diseñaba afiches, montaba exposiciones y sin ser dirigente, trató de serlo creyendo estúpidamente que podría ser útil a su patria.

En realidad, había llegado a querer a estos hombres, con sus defectos y virtudes, y aquella Empresa, a pesar de todo le dolía desprenderse de ella, sabiendo que al marcharse ya no volvería jamás a aquello que él un día consideró un pedazo también de su patria.

Y se fue de pronto, a pie, sin carpetas bajo el brazo, en silencio, como mismo llegara en septiembre de 1972.

CAPITULO IX

ESTADO DE SITIO

"Es para Cuba un inmenso honor la confianza que tienen en nuestro pueblo los revolucionarios de todo el mundo. Por algo nuestro país será sede del XI Festival el próximo año; por algo nuestro país será sede de la Conferencia de Países no alineados en 1979".

Fidel Castro

El hogar constituyó su primer refugio, donde decidió descansar varios días antes de presentarse al Comité Estatal de Trabajo y Seguridad Social. Por primera vez, desde que comenzara a trabajar cuando sólo contaba con 19 años de edad, había dejado de hacerlo, perdiendo así su vínculo con un centro de trabajo.

Es muy difícil de explicar lo que siente un hombre cuando se ve obligado a dejar su trabajo, después de tantos años y sin tener nada qué hacer. Comienza a leer un libro; no lo entiende, toma otro y lo aparta; mira un tercero y no le gusta. Y tiene que invertir necesariamente el tiempo en algo útil, de lo contrario la nostalgia y la ociosidad terminarán por convertirse en un hábito.

Una semana después de haber abandonado la Empresa, una semana que había dedicado a llevar y buscar su hija a la escuela, pasearla en los parques infantiles, ayudarla a colorear pequeños cuadernos didácticos, en definitiva, a darle un calor que nunca antes le había entregado con tanto esmero.

Ese día por la tarde el automóvil de Ernesto se estacionaba de prisa frente a su casa. Se sobresaltó al ver que éste bajaba tan rápidamente y se adelantó a recibirlo. No imaginó en esos momentos, no podría imaginarlo nunca, cuantas sorprendentes noticias traía Ernesto consigo.

—¿Qué diablos te pasa?, ¿por qué vienes tan de prisa?

—Espérate un momentico, que lo que voy a decirte tiene que ser en *el Bar* de la casa y con una botella de Havana Club¹⁰⁶ por delante.

Aunque Ernesto fuera el instrumento principal que utilizaron en la Empresa con el propósito de acusarlo falsamente, con conocimiento o desconocimiento de éste, no ha dejado un momento de acercarse a Nanín, lo visita con periodicidad, y lo invita en reiteradas ocasiones a compartir a su lado, quizás sintiéndose culpable involuntario de todo cuanto le ha ocurrido al joven.

Ernesto lo mira detenidamente unos instantes, y de pronto como si dejara escapar un grito que traía oprimido en la garganta, le dice sin más rodeos.

—¡Valdés Vila está preso!

—Tú estás soñando o qué te pasa, crees que yo soy un muchacho.

—De sueño nada, ¡de verdad! A mi me avisaron hace un rato y tampoco lo quise creer, pero cuando llegué a la Empresa, no me quedó más remedio. ¡Es un escándalo...!

—Espérate un momento, despacio y con calma. ¿Qué fue lo que pasó?

—Ayer se *coló*¹⁰⁷ la Seguridad del Estado en la Empresa. Se llevaron al Director, a Ulises, el que ocupó el cargo de administrador que tú tenías, a Loyola, el Subdirector de Producción, a varios administradores de unidades, y un sin número de gentes que nosotros no conocemos han sido también presos en la calle con relación a la Empresa.

Hace una breve pausa y un poco más sereno continúa:

DE ANGOLA A MIAMI

—Por último, la Jefe Económica "se tiró delante de una guagua" con la intención de matarse, y como no le pasó nada, cuando la llevaron por la noche del hospital para su casa, ¡se ahorcó en el baño!, y dejó una carta echando pa'lante a todo el mundo.

Y concluye con una invitación a Nanín, que realmente lo mira estupefacto e incrédulo.

—Esto vamos a celebrarlo. ¿Qué te parece?

—No Ernesto, por mucho daño que me hicieron, si eso que tú dices es cierto, lo único que siento por todos ellos es *lástima*.

—Pues es tan cierto como te lo estoy diciendo. ¡y los que faltan por caer aún!

Roberto Daniel Valdés Vila, uno de los fabricantes directos de la vil calumnia que tanto daño causara al joven y a otros tantos como él. Director de la Empresa de Reconstrucción de Carrocerías, hombre de confianza del Comandante Antonio Enrique Lussón, miembro del Comité Central del Partido y Ministro de Transportes. Todavía lo recuerda Nanín, "abrazados ambos, sonrientes" en la ocasión en que lo nombrara por resolución ministerial de puño y letra, *Director de Empresa*. Comunista —según el mismo decía—, de aproximadamente 45 años de edad, piel mestiza, más de seis pies de estatura, con una sonrisa de burla siempre en los labios, jocosos, charlatán, "con su fondillo empina'o para atrás", como lo catalogaba sádicamente el Asesor Jurídico, soberbio, omnipotente, *todopoderoso*.

Preso y junto a él, una parte de la élite, de los incondicionales.

Delito: Malversación de caudales públicos. Se dejaron de depositar más de 100 mil pesos al Banco Nacional de Cuba en efectivo. Se vendieron innumerables motores, cajas de velocidades, chasis, neumáticos, agregados de todo tipo, de los antiguos ómnibus General Motor Co., propiedad de la Empresa *estatal* a camioneros particulares de la Operadora de Fletes y hasta a humildes *campesinos*.

Y sin embargo, la ciudad de La Habana, con más de un millón de habitantes y un sólo medio de transporte público, los ómnibus, ha vivido en una constante *crisis* para el movimiento masivo de sus ciudadanos, por falta de piezas, accesorios y agregados, que según el Gobierno Revolucionario, "no podíamos adquirir *por culpa del maldito bloqueo yanqui*".

Pero hechos como estos no se publican en la prensa en Cuba, y el gobierno cree tontamente que el verdadero pueblo vive al margen de tales acontecimientos.

¡Había que oír a Valdéz Vila hablar del comunismo! , de la necesidad de aprovechar más las jornadas de trabajo, de los *maratones voluntarios* los domingos para salir del caos en la producción, de la implantación de las *normas técnicas* para lograr una mayor productividad por hombre, del *flujo* en las industrias y la producción seriada, y otras tantas *fraseologías* y teorías que si bien algunas tenían fundamento científico o técnico, entraban en contradicción con nuestros subdesarrollados talleres, pero las expresaba con tan natural elocuencia que hasta convencía muchas veces.

Todo comenzó en una aislada zona campesina en Pinar del Río, donde los *guajiros* habían solicitado al Estado desde hacía más de 15 años la instalación de energía eléctrica, pues pasaban muy cerca los tendidos o líneas y era fácil la instalación hasta allí.

Cuando se presentaron los linieros de la Empresa Eléctrica, ¡ningún campesino ya necesitaba corriente! , no la querían.

Con *justificada* sorpresa, la Empresa Cubana de Electricidad avisó de inmediato al G-2, pues para ellos "eso olía a conspiración", algo grande estaba pasando allí. Y cuando se hicieron las investigaciones por Seguridad del Estado, *no podían querer energía eléctrica*, si en todas las casas tenían instalados grandes motores Diesel GMC con generadores de 110 voltios, que compraron en una *empresa* en La Habana, con facturas, propiedad, conduce autorizados y todo lo

DE ANGOLA A MIAMI

necesario legalmente, incluido los cables eléctricos, a un precio superior a los 1,500 pesos per cápita.

Roberto Valdéz Vila sólo fue un instrumento que en un momento determinado "cayó en desgracia".

¿Qué ha sido de los que se juntaban con él para ir a beber al Monseñor, al 1830, a la moderna Cafetería "El Bosque" a Tropicana, al Salón Rojo del Capri?

¿Qué ha sido de los que se juntaban con él para ir a comer o a celebrar *banquetes* en el Polinesio, La Torre, Hotel Nacional o el Atlántico de Santa María del Mar?

¿Acaso ignoraba esto el Ministro de Transportes, Antonio Enrique Lussón o el *Comandante de la Revolución* Guillermo García Frías, miembro del Buró Político del Partido y Vice-Primer Ministro para el Sector del Transportes y las Comunicaciones quien aprobara el nombramiento de Valdéz Vila para tan importante responsabilidad?

¿Dónde están ahora los *amigos* de este Director que tan a diario le visitaran, entre ellos el Mayor de la Marina de Guerra Collado, expedicionario del Granma, junto al padre de Juan Almeida Bosque, también miembro del Buró Político y Comandante de la Revolución?

¿Qué ha sido de los altos oficiales del Ejército que se veían a menudo en la Empresa y con quienes tenía las mejores relaciones Valdéz Vila?

¿Qué ha pasado con el resto de las grandes amistades de Valdéz Vila?

¿Qué piensa Omelio Alonso, Director Nacional de Autos del MITRANS, quien le facilitara a Valdéz Vila un Ford Falcón del último año para su uso personal, Teddy, el ayudante del Ministro, Carbonell, excapitán del Ejército y Director Nacional de SERVITRANS¹⁰⁸ en el organismo Central, el propio José Brito Hernández, colega inseparable de éste y ahora Director de la Empresa de Reparación de Agregados, de Roberto Torres, el Organizador del Comité del Partido, o el célebre Juan Niuris de Omnibus Interprovinciales?

A ninguno de ellos le ha pasado absolutamente nada y todos ellos, de una u otra forma, *ayudaron* a Valdéz Vila a hacer y gastar esta inmensa fortuna en sus noches de juergas y fiestas.

Sin embargo, aunque Valdéz Vila y una gran parte de la élite de Talleres Básicos esté en la cárcel y le pidan sanciones de 20 a 30 años de privación de libertad, ni la Policía Económica, ni la Policía Criminal, ni la Seguridad del Estado se *acordaron* del daño que hicieron estas gentes y a los que honestamente se les enfrentaron, y las consecuencias morales o materiales de sus actos jamás quedó reparada.

Wilfredo Sánchez quedaría de taxista, dos dirigentes de la Empresa que una vez le dirían que no eran más "que una pandilla de borrachos indeseables", de apellidos Scul y De la Torre, y que fueron expulsados deshonrosamente de la Empresa, continuaron expulsados, los obreros que maltrataron o botaron injustamente, que sustituyeron, que llevaron a las cárceles no importaban ya, como no importaba el juicio pendiente que tenía Nanín, fabricado por ellos mismos y que continuaba como una amenaza real martirizando su existencia.

Mientras tanto La Habana comienza sus preparativos para el XI Festival Mundial de la Juventud y los estudiantes. Los lugares más céntricos de la Capital que han sido descuidados sin motivo alguno durante más de 18 años, las esquinas de Tejas, Concha y Luyanó, Cuatro Caminos, la Avenida del Puerto, el Malecón habanero, las playas de Marianao y otros lugares más, ahora son remodelados y pintados de prisa, las calles por donde pasarán las delegaciones de una ciudad que tiene más baches que habitantes, son asfaltadas de inmediato.

Y aunque el cubano, con su acostumbrada ironía ha comenzado a decir que la Habana "parece una vieja con colorete", se continúan indiferentemente reparando las fachadas de las casas, mientras las apuntalan por dentro y por detrás con vigas de madera de 4 x 4 pulgadas. Y

DE ANGOLA A MIAMI

mientras el racionamiento de la comida es cada vez mayor, de los calzados, de los tejidos, de todo; La Habana va a asimilar en su seno a más de 30 mil jóvenes de todas partes del mundo durante 8 días.

¿Y qué saldrán diciendo estos jóvenes de Cuba?

Que vale la pena sacrificarse por construir una sociedad comunista, que son maravillosos los saltos que ha dado la revolución en su desarrollo económico. Que Cuba es ciertamente la Isla de la Libertad.

A todo evento de carácter internacional a celebrarse en Cuba, viene aparejada una represión sin límites, callada y silenciosamente, pero esto lógicamente no surge como idea del Gobierno, siempre preparan algún *Congreso*, Asamblea General, reunión nacional, etc., donde alguien o algunos, perfectamente preparados de antemano, *en nombre del pueblo*, las proponen.

Este fue el objetivo más importante del llamado Congreso de los Comités de Defensa de la Revolución, que se reuniera por esta fecha en la Ciudad de La Habana.

Ha habido un auge "muy grande" de la delincuencia y los hechos delictivos, y "el pueblo le pide a Fidel" en este Congreso, que "tome medidas más drásticas" e invierta más recursos en la Policía y en los organismos de Seguridad y Orden Público.

Todo sucedió de la noche a la mañana siguiente, como una inmensa obra de teatro previamente ensallada, y de pronto, amanece un día La Habana inundada de carros patrulleros y policías. Los han traído de todas partes, pues lo mismo se ve un oriental que un pinareño y una infinita cantidad de jóvenes, entre 15 y 20 años, que ahora llevan con "orgullo" el uniforme de la Policía y una pistola *Makarov*¹⁰⁹ a la cintura.

Se acerca el Festival Mundial de la Juventud y junto a todo este sensacional despliegue policiaco, hay que poner en vigor nuevas leyes, que demuestren la *mano firme* del Gobierno ante todo tipo de manifestación contraria al orden establecido.

Y comienzan a salir en la prensa proyectos de leyes y resoluciones del Consejo de Estado, aprobadas en Asambleas Generales de los trabajadores convocadas con ese fin por los Sindicatos.

Cualquiera que no viva en Cuba y no conozca como funcionan estas "asambleas" puede imaginar que realmente aprobaron las leyes o resoluciones del Gobierno, al menos hasta el mismo Gobierno se lo ha llegado a creer, tal parece que no viven en Cuba o es que su mundo es tan distinto al de los obreros.

¿Cómo funcionan estas asambleas y cuál es el verdadero sentido del voto de los trabajadores en las mismas?

Entre las 4 o las 5 de la tarde de un día hábil, o a las 11 de la mañana de un sábado, hora de finalizar las labores, convocan a los obreros para el comedor o algún espacio disponible dentro del centro de trabajo, con el propósito de discutir las leyes y someterlas a votación.

¡A esa hora! cuando todos están agotados después de rendir una jornada de trabajo, y luego tienen que estar una o dos horas esperando un ómnibus congestionado de público, si es que acaso "para" en las paradas, y además tienen que llegar temprano a la casa porque *la luz se va* y casi seguro que tienen que cargar agua también. Precisamente a esa hora, van a discutir un interminable proyecto ley, lleno de frases y términos desconocidos por la inmensa mayoría del pueblo, términos o frases jurídicas y legales, donde las gentes deben opinar, dar ideas o sugerir modificaciones, y finalmente votar, si está de acuerdo o no con el mismo.

Inmediatamente después de iniciarse la asamblea, surge un trabajador con *chispa* y propone al que *más rápido lea*, para que de lectura al documento. Todos escuchan en absoluto silencio, y cualquiera desde afuera, podría imaginarse que tienen un gran interés, pero los que están dentro, el único interés que tienen, es que no haya interrupciones para que se acabe rápido.

Después de concluida la lectura, el del Partido, el del

DE ANGOLA A MIAMI

Sindicato, el de la Juventud Comunista y alguno que otro obrero que esté aspirando a pertenecer a alguna de estas tres cosas o que le guste oírse hablar, hacen algunas preguntas o proposiciones, por lo general fuera de lugar y lógica, pues son los que menos nivel cultural o intelectual tienen.

Cuando la presidencia de la asamblea pregunta quiénes están de acuerdo, todos levantan hasta las dos manos si es preciso, se ponen de pie, aplauden si hay que aplaudir y se marchan precipitadamente. Si a cualquiera de ellos le preguntaran cinco minutos más tarde, ¿qué se trató en la Asamblea?, no sabrían contestar a ciencia cierta.

¿Por qué las gentes responden de esa manera, sin profundizar ni discutir en absoluto?

Hay muchas razones. Una de ellas es que necesitan llegar a su casa y le espera un largo y difícil *viajecito*, apretado hasta más no poder, o como sardinas en latas, en los pasillos o colgados a las puertas abiertas de un ómnibus. Otra de las razones es que si algún obrero se pone a discutir o hacer proposiciones, el resto de la masa trabajadora lo rechaza, porque entienden que éste se quiere *destacar* y está demorando una actividad que todos quieren se acabe de inmediato.

Y la última y más importante de todas las razones, es que los obreros saben, que hagas las recomendaciones que hagas, estés o no de acuerdo en parte o total con la Ley, de todas formas la van a poner en vigor.

Después que el obrero conoce estas realidades, dice que sí a todo, y ese *sí*, aunque el Estado pretenda ignorarlo, es un *sí* que quiere decir *no*, un *sí* que demuestra apatía por lo que se está leyendo, un *sí* y un silencio que demuestra una indiferencia total por las leyes y por todo lo que el Gobierno lleve a discusión en una Asamblea General.

Esta es una nueva forma de expresar el pueblo su rebeldía, su inconformidad ante toda esta comedia.

Y los obreros saben que la Ley va de todas formas, que realmente la van a poner en vigor aún estando en contra.

Hay una amarga experiencia que nadie olvida y que está presente en el diario acontecer de todos.

Un día inventaron una de esas *Leyes*, y la llevaron a los centros de trabajo a discutirla, *era para subirle el precio a los cigarros*, y nadie, absolutamente nadie, ni siquiera los propios militantes del Partido Comunista, ni los de la Juventud, ni los del sindicato, estuvieron de acuerdo. Como es lógico, no estaban de acuerdo porque esto los afectaba directamente a ellos también.

Pero unos días más tarde, sin muchos requisitos burocráticos y sin considerar en absoluto la opinión del pueblo, Fidel Castro, en uno de sus interminables monólogos *que él llama* discursos, en la Plaza de la Revolución, ignorando el voto que ellos mismos pidieron a los trabajadores dijo, "que el Partido y el Gobierno, como un medio para contrarrestar la creciente *inflación*, le daban un voto de confianza al Ministerio del Interior, para que previo un estudio, le fijara un nuevo precio a los cigarros".

Desde luego, designaban al Ministerio del Interior por ser un organismo represivo y no a otro, con el interés de no *minar* la confianza, que hasta ellos mismos se creen, tiene el pueblo en el aparato civil de gobierno.

Pero acaso podría un organismo, netamente policíaco, conocer de cálculos económicos, de estadísticas, de los factores demanda y consumo y poder adquisitivo de las grandes mayorías, para fijar justamente un precio accesible a todos.

E inclusive, y con independencia de esto, porque se produce inflación en un país donde el salario medio de los trabajadores es de 127 pesos mensuales y los precios de los artículos están por encima de los de cualquier otro país de este continente, si no es precisamente porque no le venden *nada* al pueblo y las gentes no tienen en que invertir el dinero que honradamente y con mucho sacrificio han ganado.

Lo que si conocía el Ministerio del Interior, a través de sus órganos de inteligencia, era el estado de opinión del

DE ANGOLA A MIAMI

pueblo con respecto al alza de precio de los cigarros, y como una respuesta demostrativa de su poder y autoridad, o tal vez para que no se crearán precedentes de inconformidad en la discusión de leyes posteriores, una semana más tarde el precio de los cigarros era multiplicado por diez, de 20 centavos a \$1.60, \$2.00 y \$2.40 la cajetilla de 20 cigarrillos.

Y luego, descaradamente, como si el cubano por el hecho de tener una total censura de prensa fuera un analfabeto, pusieron como ejemplo para justificar el alza en el periódico Granma, el precio de los cigarros en México, Brasil, Venezuela y otros países, en la moneda nacional de éstos, dando a entender que en esos países las monedas nacionales estaban a la par con el dólar.

Inverosímil, pero cierto, y el cubano humilde creyó que una caja de cigarros en México valía 4 pesos, por poner un solo ejemplo, y que por lo tanto en Cuba, al fijarle 1.60, estaba todavía barata. Lo que no dijeron en ningún momento, es que el dólar se canjeaba en aquel entonces a 11 pesos mexicanos.

¿Quién después de esta experiencia va a creer que consideren su opinión en la votación de un proyecto-ley cualquiera?

Y así sucesivamente, de lo sublime a lo ridículo, la más sutil represión policíaca se hace evidente en la vida cotidiana del pueblo.

Según las nuevas disposiciones puestas en vigor con motivo de la celebración en Cuba del XI Festival, cualquier persona y en cualquier momento, puede ser sancionada a privación de libertad, deportación a otros lugares por largo tiempo o definitivamente y restricción de las libertades o derechos individuales del hombre a visitar centros turísticos o de esparcimiento y determinadas zonas del país o de la capital.

Estas nuevas disposiciones no se publican en la gaceta oficial, ni aparecen en el ante-proyecto del Código Penal, pero son de conocimiento general del pueblo y en especial

de la juventud, que irónicamente le ha dado en llamar a la Policía *elemento anti-joven*.

Una de las características más especiales de estas nuevas leyes, por su exclusividad en cualquier parte del mundo, es que se sanciona por convicción de los propios agentes de la autoridad, al considerar ellos mismos potencialmente delictivo, a cualquier ciudadano en lugares y horas que no entiendan *justificadas*.

También las personas que tienen antecedentes penales o están gozando de libertad bajo fianza o palabra, pueden ser recluidas, basado en estas leyes, por tiempo indefinido, aún cuando no hayan cometido delito alguno, o no hayan concluido su proceso judicial, ante la proximidad de *carnavales*, fiestas, días declarados feriados, y eventos nacionales o internacionales de alguna importancia.

Estas son las reglas del juego que el Gobierno le impone a la juventud cubana con el propósito de evitar cualquier manifestación contraria al sistema. Estas disposiciones también dan apoyo legal, a la policía y demás órganos de seguridad, contra las posibles relaciones que puedan llegar a tener los cubanos con delegaciones extranjeras o turistas que visiten el país.

La verdad jamás podrán llegar a conocerla los extranjeros en Cuba. Muchas veces cuando un visitante extranjero o turista se dirige a un ciudadano cualquiera para informarse de algo que necesita saber, nota como éste nerviosamente mira a todos lados, asustado, porque sabe como un postulado matemático, que instantes después le van a interrogar, para saber si fue casual o premeditado el encuentro, qué le preguntaron y cómo él respondió.

Si la persona no se inmuta, cuando se le acerca un extranjero y por el contrario se muestra afable y complaciente, o es un policía que viste de civil o es personal de la *seguridad del estado* preparado expresamente para ello.

Todos estos hechos, esta represión y esta forma de vida, han ido conformando una doble personalidad en el cubano, que por temor a todos y a todo, nunca llega a

DE ANGOLA A MIAMI

saberse cuando dice la verdad o está mintiendo.

Y resulta tan extraño creer a alguien en este mundo de incertidumbres y perfectas mentiras, que a veces cuando llega hasta ti una verdad, dudas y crees que te están mintiendo.

Solamente en los casos en que los hombres llegan a comprometerse mutuamente, por lo general cuando se conocen entre si actividades contrarias a la ley o hechos delictivos, existe alguna confianza y hablan un poco más abiertamente de los problemas que confronta el país.

De este modo, la desinformación es total.

Y paralelamente a esta silenciosa represión, miles y miles de automóviles Peugeot, Moskvich y Ladas, pintados de gris y blanco con alarmas lumínicas en su parte superior y las siglas de la PNR en sus puertas y capó, se pasean las 24 horas por las calles de La Habana, dando la impresión de una enorme manifestación de fuerza, que a "fuerza" de no tener nada que hacer, se entrometen hasta en los más elementales problemas de la sociedad.

Estamos a finales del año 1977 en Cuba y Nanín lleva un mes sin trabajar, por lo que decide presentarse en las oficinas del Comité Estatal de Trabajo del Municipio 10 de Octubre ¹¹⁰ al cual pertenece.

Aproximadamente a las 7 de la mañana del día siguiente llega a la sede del organismo regional responsable de la reubicación de los desvinculados laboralmente.

Muchas veces leyó en la prensa en Cuba las estadísticas del desempleo en los países del llamado *mundo capitalista*, donde se reseñaba y hacía énfasis, contrastantemente, como uno de los más importantes logros de la Revolución, haber erradicado por completo el desempleo en Cuba, y haber puesto en vigor una *Ley contra la Vagancia*, ya que el Estado Socialista brindaba a todos la posibilidad de trabajar y nadie debía "vivir" de "parásito" en la sociedad.

Al presentarse en las oficinas, situadas cerca del Instituto Pre-Universitario de La Víbora, lo primero que le sorprende es la inmensa cantidad de jóvenes entre 20 y 30

DE ANGOLA A MIAMI

las fuentes de trabajo para el hombre. ¡Fantástico!, ¿verdad?

Como le habían informado esa noche la pasa en la "cola" para poder alcanzar un turno al día siguiente, y tiene oportunidad de conversar con esta inmensa cantidad de jóvenes, que van llegando al lugar con el mismo propósito, y otros no tan jóvenes, que han visitado en infinidad de ocasiones este mismo sitio.

Y como axioma inevitable, va conociendo las interioridades de este mundo, donde miles de personas son "peloteadas" día a día, de un funcionario a otro, de un lugar a otro, buscando un trabajo que les permita vivir honestamente.

Con el número 39 en la lista de turno, entrega su FT-32 a la muchacha que lo atiende, mientras espera ansioso su nueva ubicación laboral.¹¹¹

La joven toma varios datos de su documentación, del Comprobante del Servicio Militar, del Carnet de Identidad personal y sin levantar la cabeza para mirar a éste, le dice mecánicamente las frases, que a fuerza de repetirlas se ha aprendido de memoria.

—Solamente tenemos plazas de *ayudante en la construcción, cortando marabú*¹¹² en la agricultura o en una Unidad de bacheo *arreglando las calles*. Todas con un salario de \$95.30 mensual.

—Pero "compañera", usted no ha leído en el FT-32 que soy Técnico, como voy a dar *pico y pala* con la necesidad de obreros calificados que hay en todas partes.

—Lo sentimos, pero aquí no se ubican técnicos. Eso es cuando sales por primera vez del Tecnológico, y ya usted perdió su vínculo laboral.

Un leve temblor le sacude todo su cuerpo negándose a creer lo que sus oídos escuchan. Día a día, por todos los medios, hablan de la necesidad de la formación de nuevos técnicos. ¿Y sencillamente para qué?

La muchacha, que ha comprendido lo justificado de sus palabras, le dice nuevamente tratando de hacerlo com-

Leonardo Fonseca Llorente

años aproximadamente, que caminan inquietos por los portales de un lado para otro. Y cuando la recepcionista—dice "que todos los turnos para ese día estaban entregados", su asombro es total, por lo que, incrédulo, le pregunta:

—¿Y cuántos turnos dan diariamente?

—Ochenta turnos, lunes, martes, miércoles y viernes. Se entregan a las seis de la mañana. Los jueves es para los *ex-reclusos* exclusivamente.

Uno de los jóvenes que está recostado cerca de la ventanilla, se dirige a Nanín con la intención de informarle más exactamente, al ver que éste piensa marcharse.

—Oyeme, aunque los turnos los entregan a las seis de la mañana, como te dijo ella, para yo coger el mío, estoy aquí haciendo cola desde las diez de la noche de ayer y alcancé el 64.

—¿Pero esto es inverosímil! , ¿De dónde ha salido tanta gente sin trabajo?

—Esto siempre ha sido así, al menos desde que yo recuerde y vivo al doblar la esquina. "En todas partes es igual".

Nunca antes, por razones obvias, Nanín había tenido que visitar un organismo de ubicación del Comité Estatal del Trabajo, ignorando totalmente esta *vieja realidad*. Y como él, la mayoría del pueblo la ignora, pues sólo lee o escucha una prensa absolutamente subordinada a los intereses del Estado, donde estas realidades no se publican.

Ochenta jóvenes son atendidos diariamente en su afán de encontrar trabajo, sólo en estas oficinas. Si lo multiplicamos por los 15 municipios que tiene la Ciudad de La Habana, la cifra ascendería a 1.200 casos de desempleo diariamente, y si el promedio es similar en el resto del país, donde funcionan 169 oficinas de este tipo en igual cantidad de municipios, serían más de 13,500 jóvenes sin vínculo laboral, es decir *desempleados* solamente en un día.

Y en Cuba *no existe* el desempleo, están creadas todas

prender:

—Mire compañero, es la *racionalización de las plantillas* en los centros de trabajo, están *congeladas las plazas* por los nuevos *proyectos de organización*. Venga en otra oportunidad, ¡a lo mejor encuentra algo!

—Y mientras tanto de qué vivo, eso sí no me coge la Ley Contra la Vagancia.

—Bueno, empiece a trabajar entonces, eso no es problema mio.

Hace una pausa y de inmediato le dice al joven:

—¿Tomas la boleta¹¹³ o no?

—Lo siento, compañera, pero yo por 95.30 no le trabajo a nadie en este país y menos dando *pico y pala*.

Ya en los pasillos de salida, escucha la voz de la muchacha llamando "al siguiente turno".

De ahora en lo adelante tendrá que vivir del "aire" o dedicarse al negocio clandestino, como muchos otros.

A finales de diciembre, como todos los años, algunos amigos de la infancia que viven en Oriente, vienen a la Capital, a esperar el año nuevo y a "gastar en dos o tres días lo que han ahorrado durante todo un año de trabajo".

El domingo 25 de diciembre, junto a dos de estos amigos con sus esposas, Nanín estaba hospedado en el Hotel *Habana Libre*,¹¹⁴ gracias a un *talle*¹¹⁵ que le habían hecho a un conocido funcionario del INIT.¹¹⁶ Se levantaron tarde, después de haber asistido la noche anterior al Show que brindaban en el Cabaret, y se dirigen al Bar "Las Cañitas", situado en el mezzanine y muy cerca de la piscina. Toman su primer Tom Colly y momentos después, se le acerca un hombre de alta estatura, que tomaba con "otros" y "otras" en la barra.

—Su tarjeta de huésped, por favor.

—¿Y usted quién es?

Le contesta con una nueva pregunta Nanín, algo sorprendido por esta irregularidad, a lo que el mencionado personaje le responde mostrando su carnet de la Seguridad del Estado:

—Paguen la cuenta y váyanse para la habitación o cambien de Hotel.

Nadie le responde, la orden ha sido concisa y tajante, por lo que instantes más tarde se retiran sin hacer comentario alguno.

Al día siguiente, cuando se encuentra con un amigo, Elio Esquivel, Secretario General de la Juventud Comunista en el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos y que atiende delegaciones extranjeras en el propio Hotel, éste le aclara sonriente los motivos del incidente del día anterior.

—¡Ah, chico! Es que ayer teníamos una actividad en la Rampa, con un grupo de jóvenes exilados cubanos, *arrepentidos*, que están de visita aquí, y han creado hasta una brigada en Estados Unidos y todas esas cosas.

—Sí, pero yo estaba hospedado en el Hotel.

—Mira Nanín, no fastidies, que tú no eres bobo, todo el que esté cerca o pase cerca de donde estén *estas gentes*, tiene que ser del aparato. El hecho de que ahora se sientan arrepentidos no les quita el título de *gusanos*, ¿no!

—Elio, esas gentes se están acercando a la *revolución*, no hay por qué temer de ellos.

—No se trata de temer, Nanín, la revolución los aprovecha, pero no puedes olvidar nunca que mientras ellos están comiendo bien y vacilando allá, nosotros estamos pasando trabajo aquí. Por otra parte, son *apátridas*, eso es todo.

Es una verdad innegable, estos incidentes ocurrieron a muchas personas los días que visitó a Cuba la llamada Brigada "Antonio Maceo", compuesta por jóvenes asilados cubanos en Estados Unidos.

Y todavía estas gentes son tan ingenuos que piensan, que porque visitan a Cuba y encuentran *sonrisas* por donde quiera, son bienvenidos.

EL DERECHO DE REUNION, LOS DESFILES Y MANIFESTACIONES Y EL DERECHO DE LIBRE ASOCIACION

Los derechos de reunión, manifestación y asociación, garantizados en el artículo 53 de la Constitución socialista significan que los ciudadanos tienen el derecho a reunirse en el lugar de trabajo o estudio o de servicios o de residencia, así como en las organizaciones sociales en las que milita —o adonde sean invitados— para discutir y resolver cuestiones de interés común.

Las reuniones y los mítines, pueden tener también carácter político y se convocan a iniciativa de los mismos trabajadores, aunque su organización se encomienda de hecho a las organizaciones sociales y a las organizaciones del Estado. Se sobreentiende que estas organizaciones u organismos tienen de estar controlados jurídicamente en la forma debida, a fin de poder actuar en nombre de los ciudadanos en las reuniones.

Tomemos por ejemplo las reuniones de los estudiantes para discutir los asuntos de su organización, los Comités de Vecinos, por barrios o por viviendas multifamiliares, las de las mujeres federadas, las de los trabajadores que organizan un mitin en sus centros de trabajo, para condenar, digamos por caso, los atropellos contra los encarcelados por el fascismo en Chile, o de los miembros del ANAP en una tarea campesina con motivo del estado de la cosecha o para analizar los compromisos de una cooperativa, etc...

El Estado pone a disposición de los ciudadanos los locales adecuados para dichas actividades —casas, centros culturales, circuitos recreativos, instalaciones deportivas, teatros...

Los desfiles y las manifestaciones en las calles, constituyen una manera de ejercer realmente este derecho constitucional a manifestar. Así la CTC convoca a sus miembros al desfile del Primero de Mayo, Día Internacional del Trabajo; y el Estado viabiliza la actividad al declarar feriado el día y dictar las medidas que corresponden para garantizar el ejercicio pleno de los trabajadores a participar. También los camiones desfilan con sus banderas rítmicas los días de fiesta nacional y en actividades de su organización de pioneros.

Los estudiantes organizan desfiles y manifestaciones, ya tradicionales, como la que conmemora el fundamiento de los estudiantes de Medicina en 1871 a la explanada de La Punta y la famosa Manifestación de los Intelectuales en la semana de homenaje a José Martí en el teatro de su natalidad.

El histórico Asalto a Palacio protagonizado por estudiantes universitarios en lucha contra la tiranía ha merecido su inclusión en las fechas de conmemoración nacional destinadas y así el mitin, ya clásico, de la escuela ante el Alma Mater de la Universidad habanera, honra a los estudiantes y otros revolucionarios caídos en aquella época.

Muchas más peregrinaciones realizan los estudiantes, los miembros de la Federación Estudiantil Universitaria y de la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media, como la que recuerda el aniversario de la muerte de Rafael Trejo, el de Rubén Batista, y otros muchos de sus innumerables mártires revolucionarios.

Así también las mujeres en su día Internacional el 8 de marzo celebran actos y mítines, y se reúnen masivamente siempre con el apoyo y la ayuda de nuestro Estado a su organización la Federación de Mujeres Cubanas.

Los COB al 23 de septiembre, fecha de su fundación, realizan actividades de mítines, fiestas populares y desfiles en los que bulle la alegría de nuestro pueblo trabajador.

Los Poderes Populares, fachada de una constitucionalidad inexistente.

Por MARY SUZ

Algunos de esos la televisión y se de de manifestación y internacionalistas y

El derecho de la de Cuba que integro sociedad. Los Comis las grandes masas y Asociación Nacional Estudiantil Universitaria la Unión de Pioneros de las luchas de los sectores de la población incorporados a la de la sociedad socialista.

Algunos de estos, clonados estatales con entes organizaciones Escritoras y Artistas Instituciones clasifi de sus miembros tá ción con los intereses

Estas entidades a dadas para el desarrollo que son planes y acciones, también, en la

Todas las agrupaciones basadas en los primeros desfiles de sus miles

Estas organizaciones todo Socialista en a sus funciones y con dura de la clase obr

El derecho de su ciativa, y desarrollo cultural de las masas

CAPITULO X

UN AMIGO Y UNA DECISION

"Las gestiones realizadas dieron resultados. A ello se unió el esfuerzo interno realizado en el país, medidas de ahorro, de ajuste, de austeridad, de mayor eficiencia, de mayor producción, y de esa forma pudimos salir exitosamente adelante en 1977. El cuadro se presenta más favorable en 1978"

Fidel Castro

Transcurre el mes de abril de 1978, Año del XI Festival en Cuba. El país se enfrenta a una de las más grandes crisis económicas que haya atravesado desde 1959. Muchos han sido los ensayos, errores, el despilfarro, unido a factores de índole internacional, que han convergido en la de por sí débil economía socialista de Cuba.

El precio del azúcar, principal renglón exportable del país ha caído a niveles inferiores al costo de producción. De más de 50 centavos bajó a menos de 8 en un breve tiempo. El precio de las piezas de repuesto, materias primas y otros renglones importados por Cuba se triplicó paralelamente a esto.

Los cítricos que comenzaban a dar sus primeros frutos como una importante fuente de divisas, se deterioran en su mayoría por falta de almacenes refrigerados. El níquel, principal riqueza mineral del país, por razones desconocidas no se exporta, y hasta en los ingenios azucareros cercanos a Moa y Nicaro, en Oriente, se almacena en inmensas cantidades en espera de nuevos mercados.

Japón ha puesto dificultades para la venta de chasis, motores y otros agregados *Hino*, que eran utilizados en el ensamblaje del ómnibus Girón XI, con el propósito de resolver el transporte local en La Habana y otras ciudades. Estas grandes industrias, que a un elevadísimo costo habían sido montadas recientemente, han quedado paralizadas y sus obreros, movilizados a tareas de menor importancia en la agricultura.

Y por último, la movilización constante de miles y miles de trabajadores, obreros, técnicos, y profesionales, a distintas regiones del mundo y en especial a África, ya sea brindando ayuda técnica o movilizados como soldados por las reservas del ejército, comienzan a afectar la economía del país.

En contraste con toda esta dolorosa realidad, resulta contradictoria la gran preocupación que sienten Fidel Castro y los demás dirigentes del Estado Cubano, por sus *hermanos* del África y otras partes del mundo, mientras en Cuba, su patria, suceden hechos como los que hasta ahora hemos venido narrando.

¿Cómo es posible que puedan sentir amor por los demás, si en su propia patria impera la doctrina del odio?

No hay un sólo Comité de Defensa, donde varios vecinos, revolucionarios todos, no se odien entre sí.

No hay un sólo centro de trabajo donde no existan marcados antagonismos entre los mismos dirigentes de las organizaciones sindicales o partidistas.

Y de los funcionarios y dirigentes a otros niveles, hasta los mismos del Comité Central, resultan obvios los comentarios.

Hasta las mismas familias, han sido drásticamente divididas por pugnas innecesarias, denuncias, pleitos sembrados por la revolución, como su arma favorita, para mantener la división y la anarquía en el seno de las masas ignorantes.

El joven que una vez sufriera precisamente las consecuencias de este odio nacido al calor de la *revolución* de

DE ANGOLA A MIAMI

Fidel y estimulado precisamente por quienes lo enviaron a la guerra hablando bellas palabras de amor y libertad, ahora en su patria, lleva varios meses sin trabajar, durante los cuales se ha dirigido en infinitas ocasiones al Comité Estatal de su municipio y siempre ha recibido la misma respuesta.

Necesita sin dudas una *palanca*, sin la cual en Cuba resulta casi imposible la más simple gestión, pero él ya no las tiene y muchos son los que hasta ayer "amigos" hoy le dan la espalda, "ya no es dirigente", ya, además de haber estado preso y pendiente a una sanción judicial donde le piden 20 años, es un "vago", no tiene vínculo laboral.

En una de estas tardes de abril, viaja junto a su amigo Gilberto a la ciudad de Artemisa, situada a unos 60 kilómetros de la Habana. A Gilberto Xiqués lo conoció hace aproximadamente cuatro o cinco años por su hermano, ambos trabajaban en la antigua Fundición Pujol, detrás del Hospital Hijas de Galicia en Luyanó.

Muy pronto haría una gran amistad con este muchacho, de algo más de 30 años, rostro curtido y algo nervioso, ojos grandes y expresivos y como casi todos los jóvenes, alegre e inquieto.

Alrededor de las seis de la tarde llegan a Artemisa y se dirigen a la casa de un amigo de Nanín desde la infancia, nombrado Julián Basilio, que está lleno de grasa reparando la caja de velocidades de una lancha que tiene éste en la Playa de Majana para pesca deportiva. Al calor de algunos tragos de ron, Gilberto se interesa de inmediato por conocer detalles de la pequeña embarcación de madera y 20 pies de eslora con un motor estacionario de 15 caballos de fuerza.

Julito, como le dicen al joven artemiseño, de mediana estatura y algo incoherente en su forma de hablar, es aficionado desde hace muchos años a la pesca submarina, que además de constituir su deporte favorito, le resuelve el necesario sustento de su familia.

Después de discutir algunos problemas de menor impor-

tancia en los que los tres jóvenes estaban interesados, Nanín y Gilberto se marchan nuevamente hacia la Habana, ya tarde en la noche, tomando la autopista nacional a partir del pequeño poblado de Guanajay, con el objeto de evitar la casi segura inspección o registro del vehículo al entrar a la Habana, procedente del campo, por la carretera central.

En Cuba, desde hace ya mucho tiempo, a la entrada y salida de todos los pueblos o ciudades, han construido los llamados *punto de control* de tránsito, donde en realidad no controlan ningún tránsito, sino sencillamente los maleteros de los vehículos privados, para evitar que puedan cargar algún tipo de alimento del campo a las ciudades.

Varios días después de aquella visita a la ciudad de Artemisa, en otros tiempos conocida como la Villa Roja, el joven recibe una llamada telefónica de su amigo Gilberto diciéndole que necesita hablar urgentemente con él, de asuntos *muy importantes* para ambos, por lo que Nanín busca de inmediato a su amigo.

Después de los acostumbrados saludos de rutina, el joven interroga a Gilberto:

—Bueno, *mi socio*, dime. ¿Qué es lo que te pasa?, te noto un poco misterioso.

—Mira Nanín, lo que voy a plantearte es difícil y peligroso, pero yo tengo confianza en ti. Lo único que te pido es que no me des "vaselina", si estás de acuerdo me lo dices y si no también, y seguimos siendo amigos como siempre.

—Gilbert, *al grano*, no me des más vuelta, que tú me conoces bien y si no me conviene lo que me vas a decir al doblar la esquina se me olvida.

Después de estas palabras Gilberto mira a todos lados con desconfianza, luego observa detenidamente unos instantes a su amigo al tiempo que le dice, tan rápidamente como le permiten sus cuerdas vocales:

—Me hace falta ganarme la *pira*^{1 17} de Cuba y la lancha esa de Julito puede resolverme el problema.

—Repite Gilbert, que no te *copio*, hablas muy rápido.

Le contesta Nanín, que sin dudas ha entendido perfecta-

DE ANGOLA A MIAMI

mente lo que ha querido decirle Gilberto. Este, un poco más despacio le repite:

—Me hace falta *irme de Cuba* y tú y Julito pueden resolverme el problema.

El joven mira a su amigo durante unos instantes, penetrándolo con la mirada, tratando de adelantarse a lo que *puede haber* detrás de estos planteamientos.

Nanín recuerda que tiene una sentencia pendiente del Tribunal Provincial y piensa con natural lógica, que es muy posible que los de Seguridad del Estado hayan pensado que en un momento determinado él podría abandonar el país.

Uno de los delitos más perseguidos en Cuba es la salida ilícita del país, y se han dado infinitos casos de agentes que mandan a provocar a los demás, para luego detenerlos cuando se manifiesten a favor de estas ideas.

Luego, al comprender que su amigo no puede ser uno de estos agentes, pues de todos es conocido que nunca ha simpatizado con el régimen y por el contrario, tiene a todos sus familiares en el extranjero, le dice con más tranquilidad:

—Gilbert, hace tiempo que yo he decidido abandonar el país, pero sólo cuando no me quede otra salida, precisamente esa lancha ha estado siempre en mis planes.

Hace una breve pausa y continúa.

—Yo voy a hablar con *el gago*, pero me temo que de gratis no va a hacer mucho por ti.

—No Nanín, no es de gratis, yo vendo mi carro, por él me pueden dar cuatro o cinco mil pesos. Hace tiempo que tengo un proyecto de una balsa con cuatro cámaras de neumáticos. Pídele aunque sea que nos den *remolque* hasta alta mar, después yo llego, de eso puedes estar seguro.

—La cosa no es tan fácil como tú crees, Gilberto, la lancha está en la costa sur y por ahí todo resulta más difícil.

—No me importa, por donde sea. Hace más de 10 años que estoy tratando de irme de este país, aquí no hay perspectivas para nadie Nanín, por otro lado tengo a toda

mi familia allá y hasta perdí a mi viejo sin poderlo ver. . .

—Bueno, no te doy seguridad pero voy a hablar con Julito esta misma noche, mañana nos vemos.

Nanín camina ahora despacio por la Calzada de Luyanó hacia la vieja esquina de Toyo, va en silencio, meditando la última conversación con su amigo. Un nuevo y último girón a su destino, hace sólo dos años combatía por el *comunismo* en Africa, y en tan corto tiempo, se ve de pronto comprometido con un amigo en hacerle gestiones para salir del país, una actividad netamente *contrarrevolucionaria*, según las leyes vigentes en Cuba. Ahora en verdad, sí está cometiendo un *delito*, y en parte se siente satisfecho.

Hace mucho tiempo que en su mente se forjaba la idea de salir del país, pero realmente no lo había visto como un hecho concreto, esperaba quizás que pasara algo, que se produjera un cambio, algo milagroso tal vez, pero que no se viera obligado a abandonar lo suyo, lo que le pertenece. El hogar, la familia, los vecinos, los amigos, esas calles y esos parques que lo vieron hacerse hombre. Los árboles, las palmas reales, la tierra, esa bandera con su estrella solitaria y esos cielos, en definitiva *la patria*, es a lo último que puede renunciar un hombre en la vida, pero por encima de todo ha tomado una decisión: "ayudaré a Gilberto, le demostraré a estos imbéciles de la seguridad, como se planifica una evasión de Cuba, y si Julito no se opone, me largo yo también".

Julito tiene dos años menos que Nanín, natural de las Cañas, poblado cerca de Artemisa situado a seis kilómetros de ésta por la carretera que conduce a Alquizar. Su infancia y hasta la mayoría de edad la pasó en una cárcel para menores, por un delito de *hurto de arma de fuego* y disparos en la vía pública, "una de esas barbaridades que muchas veces cometen los niños, pero que en Cuba, lo sancionan como si fueran hombres".

Aprendió a leer y a escribir entre *Torrens*¹¹⁸ y el *Cinco y medio*¹¹⁹ de Pinar del Río, y aunque solo tiene 26 años

DE ANGOLA A MIAMI

cualquiera diría que se acerca a los cuarenta, quizás por su rostro tempranamente maduro y su pronunciación incoherente, a causa de una enfermedad nerviosa que contrajera estando preso. No sabe prácticamente reír, pues según él, "no tuvo infancia y mi primer *juguete de reyes* fue un hacha para cortar eucaliptos¹²⁰ en Guanahacabibes"¹²¹

Nanín le plantea a Julito la proposición de Gilberto, quien después de algunas indecisiones acepta, con la única condición de que el joven no puede abandonar el país junto a los demás. Si analizamos los argumentos que Julito expone, éstos tienen su lógica. El es amigo de Nanín desde hace muchos años, ambos han salido a pescar juntos en la lancha y cuando la Seguridad del Estado detecte la salida de éste del país, sin dudas van a ir a parar directamente a donde Julito y entonces irá a la cárcel.

El plan inicial propuesto por Julito, consistía en que él saldría a pescar el próximo fin de semana, con varios dirigentes del partido, amigos suyos, que trabajaban en el Combinado Automotriz de Guanajay y que eran aficionados a la pesca submarina.

Se dirigirían a un lugar conocido como Guasimalito situado al sur de los Palacios, en la provincia de Pinar del Río. Llevaría consigo dos botellas de ron preparadas con sonníferos, las que después de ingerir los dormiría a todos por más de 12 horas, tiempo suficiente para que Gilberto, que debe llegar por tierra con anterioridad, se apodere de la embarcación y abandone el país.

De esta forma Julito quedaba sin responsabilidad, al tener varios militantes del Partido Comunista como testigos, de que todos dormían después de ingerir bebidas alcohólicas, cuando se *robaron* la lancha.

Varios días después, Nanín conoce a Héctor Díaz León, un amigo de Gilberto que había estado preso en Cuba por intentar abandonar el país. Héctor parecía una gente muy sana, trabajaba como Técnico anestesista en un Hospital y Nanín no perdía absolutamente nada con que éste se fuera en la lancha, por otra parte Gilberto así llevaría una

compañía para el viaje.

Así las cosas, hicieron el primer intento de salida tal y como estaba planificado el viernes 28 de abril. Al tratar de llegar por tierra al lugar donde supuestamente *hurtarían* la lancha, los canales del regadío de un Plan arrocero se habían desbordado por encima de la carretera bloqueando el camino a más de 8 kilómetros de la costa, donde Julito había *dormido* a los demás tripulantes del bote-motor.

En el maletero del automóvil llevaban el petróleo, aproximadamente 40 galones en dos tanques plásticos y el agua, algo más de 15 galones, y aunque ellos a pie hubieran podido arribar hasta la costa, era prácticamente imposible hacerlo con los tanques de petróleo y agua, descontando el riesgo que correrían si fueran visto en este traslado tan sospechoso.

Esto fue realmente una suerte para todos, pues de regreso ya pasadas las 11 de la noche, eran esperados varios kilómetros más atrás por un Jeep de la Policía del Central "La Francia", que al ver pasar el automóvil varias horas antes, lo notó sospechoso, quizás por la matrícula de la Habana o por el hecho de no estar en temporada de verano y prácticamente nadie en esta época del año viaja de esta manera hacia la costa.

De pronto, en el centro del estrecho terraplén, se encienden dos potentes reflectores de las unidades selladas de un vehículo, y al resplandor de estas luces, varios policías portando armas largas le cierran el paso.

—Gilbert, ¿esto es candela!

Le dice Nanín a su amigo, ante el despliegue que se observa delante de ellos. Los policías se acercan velozmente al automóvil, haciendo bajar a todos y solicitando la documentación que traen encima.

Hacen algunas preguntas sobre los motivos por los cuales se encuentran allí, a lo que los jóvenes responden que venían de pesquería con la familia a pasar el fin de semana, y que al no poder llegar hasta la costa en el auto,

DE ANGOLA AMIAMI

decidieron regresar.

Viven momentos de grandes tensiones mientras la policía revisa los carnets de identidad, licencia de conducción, circulación del vehículo y todos los papeles que llevan consigo. Luego, como restando importancia al asunto, les dicen que pueden continuar viaje, pero unos minutos después el Jeep los adelanta y se mantiene delante de ellos bloqueándoles la marcha a unos quince kilómetros por hora.

—Seguro que cuando lleguemos a *La Francia* nos van a registrar el carro.

Le dice Nanín a los demás, analizando la situación que se les presenta ahora, con el jeep delante de ellos y sin ninguna posibilidad de adelantarlo, luego de unos instantes, la esposa de Héctor, que va sentada en el asiento posterior, le responde.

—Pues los *paquetes* que nosotros llevamos en el maletero, están "cargados".

Todos se miran entre sí buscando una solución al nuevo problema y el joven le dice ahora a Gilberto que va conduciendo el carro en esos momentos:

—Gilbert, hay que hacer algo urgente y no podemos detener el vehículo, pues se darían cuenta de ello. Dame una idea rápido.

Todos están nuevamente nerviosos, podría decirse que asustados y no ven posibilidad de hacer algo en estas circunstancias. Por unos instantes pasa una idea por la mente del joven ex-combatiente y sin esperar más, recordando tal vez sus días de la guerra en Africa, le pide las llaves del maletero a Gilberto y le dice:

—Mantén esa misma velocidad. —Y acto seguido abre la puerta del auto y se lanza al terraplén.

Durante unos instantes corre velozmente tras el auto, abre el maletero y de un salto se introduce dentro de éste, extrae los maletines, de nuevo al terraplén y en una operación que ha durado escasamente tres o cuatro minutos, ha tomado nuevamente el vehículo y ahora

lanzan por las ventanillas hacia los canales laterales del camino, los binoculares, medicinas, instrumentos de navegación y todo cuanto pudiera comprometerlos, con excepción de una imagen de yeso de la Virgen de la Caridad del Cobre, que han escondido debajo del asiento.

Al fin, todos sonríen más tranquilos, se ha salvado milagrosamente la situación ante el eventual registro en el Central "La Francia".

La primera semana de mayo transcurre en infinitos viajes entre Artemisa y La Habana, preparando nuevamente las condiciones para la salida. En una de estas oportunidades Nanín y Gilberto tienen que caminar más de 20 kilómetros a pie y bajo el fuerte sol del mediodía cubano, estudiando la posibilidad de partir por un lugar conocido por "El Corojal", cercano a la playa de Majana donde Julito tiene la lancha.

Héctor se ha comunicado telefónicamente con Miami, Florida, y Houston, Texas, donde vive el padre de su esposa, que según él es "magnate" en los Estados Unidos y le ofrece 10 mil dólares a Julito porque los lleve hasta tierras mexicanas, lugar donde le entregarán el dinero y lo estarán esperando.

Ni Nanín ni Gilberto ven con buenos ojos esta sensacional proposición de Héctor, pues con un poco más experiencia saben las consecuencias a que se exponen si engañan a Julito y lo hacen llegar hasta México sin necesidad alguna.

Héctor por su parte cada día trata de granjearse más la confianza de Julito y constantemente le dice a Nanín que nunca tendría como agradecerle lo que está haciendo por él. Le cuenta que tiene dos hijos en Norteamérica pues él vivió anteriormente en Estados Unidos, luego se repatrió, ocupó diferentes responsabilidades en el Gobierno y finalmente decidió abandonar de nuevo el país pues las cosas no le habían salido como él pensaba.

Por Héctor también sabría que los niños de su esposa, no eran de él y que el padre de los mismos estaba preso en

DE ANGOLA AMIAMI

Cuba por razones políticas.

Después de varios días de preparación en que casi ninguno dormía puntualizando los últimos detalles, basados en una idea algo osada y peligrosa pero que Nanín argumentaba era la más segura, decidieron partir el lunes ocho de mayo, a pleno día y por un lugar cercano al puesto de Control de las Fuerzas Guarda-fronteras del Ministerio del Interior en la playa de Majana.

En la noche del domingo siete de mayo a escasamente una semana del "Día de las madres", después de prometer volver pronto y colmar de besos a su hija y a su esposa que tiembla de miedo al presentir que algo grave va a suceder, Nanín se despide de los suyos sin decir absolutamente a nadie a donde se dirige, toma un ómnibus de la ruta 25 hasta la Palma y luego la 100 hasta la terminal del *Lido* en Marianao.

En el lugar de cita se encuentra con Héctor, su esposa Graciela, y los tres niños, algo más tarde arriba Gilberto, también con su esposa y su hija en un taxi.

Gilberto y Nanín buscan una botella de ron y se sientan a esperar el viejo ómnibus Skoda que cubre el itinerario entre la Habana y Artemisa.

Todos visten ropas viejas, llevan algunas varas de pescar y sombreros de Yarey. Con estas vestimentas y la cara de miedo que tenía Héctor era casi imposible ser detectados.

En Artemisa todos tomaron el ómnibus que conduce a la playa de Majana, situada aproximadamente a 13 kilómetros de esta ciudad, exactamente a las cuatro y cuarenta minutos de la madrugada. Nanín va sentado delante, cerca del conductor y ajeno al resto de la comitiva que van en asientos posteriores. Cuatro o cinco kilómetros antes de llegar a la playa, éste le dice a Gilberto:

—Compañero, préstame los fósforos por favor.

Esta era la señal convenida y un instante después Gloria, la esposa de Gilberto simula un fuerte dolor de estómago y hace detener el ómnibus. Las dos familias compuestas por cuatro niños y cuatro mayores se bajan del ómnibus y uno

Leonardo Fonseca Llorente

de ellos le dice al chofer que puede continuar la marcha, pues seguirán a pié al estar tan cerca de la playa.

El joven que al parecer no viene con las familias que se quedaron, prosigue en el ómnibus y se baja frente al puesto de guarda-fronteras, llama a la posta y le brinda de la botella de ron que trae consigo mientras le dice que va a esperar a su amigo Julito y que ambos van a salir a pescar en la mañana.

De esta forma, Nanín se utiliza él mismo como cobertura para los demás, manteniéndose cerca del vigilante, entreteniéndolo y dispuesto a *cualquier cosa*, ante una eventualidad.

Gilberto, Héctor y los demás han tenido que atravesar un profundo canal, tapados totalmente por esta agua sucia y maloliente van pasando en alto a sus esposas y los niños hasta la orilla opuesta, para luego internarse por ciénagas y manglares, con el agua muchas veces más arriba de la cintura y los niños a cuesta, hasta llegar a situarse aún en la oscuridad y por un terreno totalmente desconocido, en un lugar de la costa, aproximadamente 200 metros a la derecha del puesto de control de los guarda-fronteras. Muchas serían las vicisitudes por las que tendrían que atravesar estas dos familias, en un avance nocturno y a campo traviesa, totalmente mojados con el agua a la cintura, rompiendo mangles y tropezando con escombros y raíces, a veces caerse, tragar agua podrida, pero continuar sin desmayo por aquella infernal ciénaga, azotados por una insoportable plaga de mosquitos, hasta llegar casi irreconocibles al punto donde más tarde serían recogidos por la lancha.

A esto y mucho más tiene que exponerse la juventud cubana para poder salir de la Isla de la Libertad. Y muchos han sido los que en el intento no han llegado nunca a ver otros horizontes, pues terminan presos o muertos accidentalmente o por la ley de las armas que portan los soldados que cuidan las costas cubanas.

Alrededor de las siete de la mañana, tal y como estaba

DE ANGOLA AMIAMI

previsto, arriba Julito a la playa en una camioneta procedente de Guanajay, con algunas piedras de hielo y algunos amigos.

Después de embarcar en la lancha el hielo y dos estuches de cervezas, una pequeña nevera, alrededor de sesenta galones de combustible, veinte raciones de pollo frito, 17 galones de agua potable y los "útiles de pesca" necesarios, Julito se dirige al Jefe del Puesto:

—Oyeme, cuando zarpe voy a llegarme hasta los manglares y cortar unas varas.

—No tienes problema Gago, ven a recoger el permiso.

Le contesta de la oficina un joven mestizo, extremadamente gordo y de algo más de 30 años.

Julito mantiene muy buenas relaciones con este jefe de puesto, pues en sus pesquerías siempre le deja "caer" algunas langostas para que él también se busque algo. No podría imaginarse jamás este guarda-fronteras cuáles serían las "varas" que Julito y Nanín minutos después iban a recoger.

Dadas las características de todo el litoral sur de esta parte de la Isla han sido pocas las embarcaciones que han logrado evadirse y menos las que han llegado a su destino. Según las informaciones que ellos recopilaron antes de aventurarse al viaje, desde los años sesenta no se conoce a nadie que haya logrado salir del país por esta parte. La última embarcación que logró hacerlo, hace aproximadamente 10 años terminó destrozada entre los arrecifes de Faro Catoche y muchos de sus ocupantes ahogados o desaparecidos. Exactamente a las ocho y diez de la mañana de este lunes ocho de mayo de 1978, con un permiso de navegación para pesca deportiva en varias zonas del litoral sur de la provincia de Pinar del Río, zarpan de la playa Majana los dos hombres a bordo de un pequeño bote-motor y con un solo destino: arribar a Cozumel o a cualquier parte de las costas de México.

Nanín en un acto de ironía muy característico le dice adiós con el brazo al Jefe del Puesto y éste le responde el

saludo ingenuamente. Luego se desvían hacia unos doscientos metros a la derecha del puesto con el objeto de cortar las "varas" que antes le anunciara Julito al Jefe de la Unidad.

Era tan deprimente el estado en que se encontraban aquellas dos familias, perdidas en una pequeña ensenada entre la ciénaga, que Nanín al verlos se lanza espontáneamente al agua y comienza a ayudarlos a embarcar, extenuados y casi sin fuerzas para subir a la lancha. Instantes más tarde, acostados todos en el fondo de la lancha, ésta avanza aproximadamente a tres millas de la costa en dirección a un lugar conocido como La Yanigua.

En todo este trayecto Julito va manifestando indecisiones con respecto al viaje, que de hecho ya tiene que hacerse, argumentando la imposibilidad de llegar pues los azota un fuerte brisote del este.

Alrededor de las dos de la tarde están a una altura de varias millas frente a Guasimalito, al sur de los Palacios en la Provincia de Pinar del Río. Julito traza rumbo 210 grados ayudado por una pequeña brújula con destino a los cayos de San Felipe, pero una hora más tarde tienen que retornar a la costa pues las fuertes marejadas que han ocasionado los vientos del este hacen prácticamente imposible avanzar.

El estado de ánimo de Julito es bastante pésimo, quizás presiente que alguna desgracia le va a suceder y de pronto siente miedo. Se ha descompuesto la bomba de achique y el agua entra a grandes cantidades por todas partes de la lancha, no obstante toman pequeños envases y latas y realizan la labor de achique a mano.

Se refugian entre los mangles en un lugar conocido como Media Caza. Julito continúa con indecisiones y hasta ha llegado a pensar en la posibilidad de dejarles la lancha y él quedarse en tierra pero al ver a los pequeños niños se sensibiliza y decide llevarlos a toda costa pues de no ser así no llegarían jamás a ninguna parte.

Durmieron muy mal esa noche si es que acaso alguien lo

DE ANGOLA AMIAMI

logró invadida la embarcación por una plaga de todo tipo de insectos.

Al día siguiente, parten temprano en la mañana con destino a los Cayos de San Felipe. Alrededor de la una de la tarde arriban a éstos sin muchas dificultades y Julito y Nanín realizan alguna pesca submarina entre los canales. Almuerzan pescado hervido con agua de mar.

En la tarde hacen varios intentos por alcanzar el océano que son frustrados por la cercanía de varias embarcaciones pesqueras, entre ellas una lancha del servicio de guarda-costas que pasa inadvertidamente muy cerca de ellos y casi los sorprende a menos de 300 metros de distancia. Aquí pierden el radio-receptor que les sirviera para mantenerse al tanto de los pronósticos del tiempo, en caso necesario.

A la puesta del sol parten definitivamente con rumbo 210 grados y una hora más tarde navegan en el océano abierto perdiendo de vista la última porción de la tierra patria que vieran quizás para siempre.

Alrededor de las dos de la tarde se hace insoportable y realmente peligrosa la navegación azotado el pequeño bote por fuertes brisotes del sureste, Julito cambia el rumbo a 115 grados para romper con la proa las altas olas de 4 y 5 metros de altura que amenazan con destrozar la débil embarcación. Antes del amanecer casi todos mareados y vomitando, pasan rozando cabo Francés en el extremo sur de Isla de Pinos, a una distancia tal que el haz de luz del faro ilumina por intervalos la embarcación.

La mar está ligeramente movida y todos sienten algo de miedo, pero aún así ni los niños han llegado a decirlo. Como barco de papiro tambaleándose en la inmensidad del océano y bajo el azote de una impertinente llovizna avanzan los noveles navegantes proa a lo desconocido.

Pasadas las once de la mañana del miércoles 10 de mayo toman rumbo 240 grados en un intento de bordear el extremo occidental de Cuba. Ya por la tarde de ese mismo día comienzan a agotarse los pocos alimentos que traían y que exclusivamente le han dado a los niños. Los pollos

fritos que quedaban se han corrompido al gastarse el hielo de la nevera con el insoportable sol de la travesía. En la noche sólo les queda una lata de leche condensada y algunos escasos galones de agua potable.

Así transcurren las primeras 48 horas de navegación, el agotamiento físico y la sed, unidos al hambre y la falta de hábitos para la vida en el mar se hacen sentir en el ánimo de todos. Por la noche vuelven a azotar algunos brisotes y Héctor que va al timón en esos momentos comienza a hacer girar la embarcación en torno a sí misma y a decir frases incoherentes. Por suerte Nanín se percata a tiempo de ello, relevando a éste que sufre una especie de espejismo mientras los demás lo acomodan como pueden a descansar varias horas.

La mañana les da la bienvenida con un mar tranquilo y simultáneamente temible. Una inmensa cantidad de grandes delfines saltan hasta alturas superiores a dos metros alrededor de la pequeña embarcación con el riesgo de hundirla a cada momento.

Sobre las cuatro de la tarde toman rumbo 270 grados con destino a Cozumel. En esos instantes se quema una de las mangueras de escape del motor por lo que a partir de ahí se hace casi insoportable la navegación por el ruido ensordecedor y el consecuente envenenamiento de la atmósfera con el gas carbónico que expide la máquina.

Están en un estado deprimente e indescriptible, sucios, llenos de grasa del motor, quemados y abrazados por un sol cada vez más fuerte, hambrientos y prácticamente desesperados, pues la amenaza de que se acabe el agua es cada vez más cierta.

En la noche divisan las luces de un barco en la lejanía y parten rumbo a éste a toda máquina con el propósito de alcanzarlo. A medida que se acercan le emiten las señales internacionales de S.O.S. en Morse ayudados por un pequeño farol, pero después de infinitos intentos de comunicarse el barco hace caso omiso a este llamado de auxilio y continúa su destino pasando a menos de 200 metros a estribor^{1 2 2} de la lancha.

En la madrugada del amanecer viernes Nanín va subido

DE ANGOLA A MIAMI

sobre la nevera en lo alto de la proa y nota unas luces casi imperceptibles en el horizonte, muy lejanas e intermitentes que parecen estrellas a nivel del mar, espera unos minutos más para confirmar sus suposiciones y de pronto grita despertando al resto de sus amigos.

— ¡Tierra a la vista!

Es indescriptible la emoción que se vive en momentos como éstos, cuando ya desesperados no pensaron jamás encontrar la tierra. Todos, incluyendo los niños observan ahora callados y felices el ancho horizonte de este amanecer del viernes 12 de mayo de 1978.



Antes eran "marines", hoy "Almirantes"

Almirante Serguei G. Gorshkov; Almirante U. M. Grishanos, Coronel General V.S. Koslov; Coronel Guiri P. Ordzjonikidze, Agregado Militar, Naval y Aéreo; Teniente G. Serguei Krivopliazov, Jefe de Especialistas Militares Soviéticos en Cuba, junto al nuevo Latino-Africano-Moskovita, pero no-Cubano.

"AL PERRO CON DINERO LE LLAMAN DON PERRO"

PERDONAR, es el modo más leve de pecar.

José Martí

CAPITULO XI

En toda historia siempre hay un traidor, es una verdad que se admite porque está de acuerdo con la experiencia de todos. Pero la historia no ha contado nunca con los traidores, los aparta como lastre inútil y continúa su marcha inexorablemente.

Exactamente a las diez y diez minutos de la mañana, después de sortear innumerables cordilleras de arrecifes que se bañan en el mar, arriban a las playas de Tan-kác, a varios kilómetros de un lugar conocido como el Crucero de Tulúm, en el Estado de Quintana Roo en México.

Y aunque ciertamente es viernes, el verde distinto de los cocoteros que se alzan por encima de una vegetación casi virgen les hace pensar que es domingo y que han arribado al país de las maravillas.

La playa es indudablemente bella, de un azul templado y casi marino serpenteado por pequeños islotes de blanca arena fina que contrasta a pequeños intervalos con viejas ruinas de civilizaciones pasadas que alguna vez en siglos muy remotos tuvieron asentamientos en estos lugares.

En un casi inadvertido depósito de basuras cercano al lugar, Graciela levanta un envase de cartón y lee en alta voz las palabras impresas en éste:

—Lo hecho en México, bien hecho está.

El resto de los envases, latas, botellas y otros artículos confirman la misma procedencia. Los primeros momentos de cualquier expedición al llegar a tierras extrañas resultan siempre memorables. Debajo de un frondoso árbol, mientras calman su sed con agua de coco y disfrutan de las brisas del mar, charlan animadamente y surge el recuento de una hazaña, propia de los expedicionarios de la Kon-Tiki o de los grandes navegantes del pasado.

Media hora más tarde, Graciela, Héctor y Nanín, parten por un camino vecinal en desuso que pasa cerca de la costa. En el cruce de Tulúm se informan con algunos turistas y toman un ómnibus con destino a Felipe Carrillo Puerto, poblado situado a 98 kilómetros de este lugar y donde podrían llamar por teléfono a la familia de Héctor y Graciela.

En pago por el viaje, Héctor le entrega su viejo reloj al conductor del ómnibus y le dice seguidamente a su esposa.

—Cuando llegue tu padre le dices que era un Rolex y que me compre uno igual.

Nanín observa con tristeza la metamorfosis que va sufriendo la personalidad de su amigo desde el primer momento en que han arribado a tierras mexicanas. De un joven aparentemente sano o humilde, en la misma medida en que se acerca la posibilidad de encontrarse con sus suegros, se va transformando involuntariamente en otro joven arrogante y autosuficiente.

Pronto arriban a Carrillo Puerto, pequeña y pobre ciudad casi india, donde hay más niños descalzos y mujeres vendedoras que comercios en abierta contradicción con los grandes anuncios lumínicos de las compañías privadas y los modernos edificios públicos del estado.

Desde la agencia de ómnibus hacen varias llamadas telefónicas a Ciudad México y Houston, Texas, donde le informan que el señor Juan Clemente Hernández está en

DE ANGOLA AMIAMI

Mérida, y pronto arribará a ese lugar.

Después de comer algunos tacos^{1 2 3} mexicanos que les pagara un turista con el que habían entablado relación durante el viaje, Nanín se dirige a su amigo.

—Héctor. . .

Y Héctor lo detiene con un ademán de inmodestia a la vez que le dice seriamente:

—Héctor NO, DOCTOR Díaz León, porque si tú no lo sabes aquí yo soy DOCTOR.

—Pero DOCTOR, tú no eres médico.

Le contesta Nanín, sorprendido ante este hecho y sonriendo burlescamente.

—Eso no importa, pienso montar un consultorio y con la ayuda de mi suegro se resuelven todos los problemas.

—Pero ven acá Héctor y déjate de comer mierda, tu suegro es Jimmy Carter o Rector de alguna Universidad privada.

Le responde Nanín ya algo molesto ante la absurda ilusión de su compañero, a lo que éste sin siquiera inmutarse le contesta de inmediato:

—No es nada de eso, pero es casi lo mismo. Es dueño de una importadora de manufacturas y tiene gerentes en varios países y aunque ya está retirado de una *compañía* para la que trabajó durante muchos años, ahora es magnate de los magnates en Houston, Texas.

Nanín no insiste más y calla al oír hablar de una gente "tan importante", y a partir de ese momento, un poco burlón pero serio, comienza a llamar a su amigo por el título que éste soñó toda la vida llegar a alcanzar.

Minutos más tarde se hospedan en un viejo Hotel y su dueño, Don Pancho Esquivel, le facilita un crédito al falso Doctor Díaz León con lo que compran algunas ropas para no llamar la atención y Nanín parte de regreso en un Taxi por los demás que han quedado en el punto de desembarco.

En la noche, todos juntos comen opíparamente bistecs de venado, riendo ante las protestas de su amigo Julio, al

Leonardo Fonseca Llorente

cual no le han servido las ropas que le compraron y muestra con natural jocosidad los bajos de los pantalones doblados al estilo guajiro y las botas rusas que ha tenido que seguir usando por no poder ponerse los nuevos calzados.

La comida termina felizmente con algunas cervezas carta blanca de postre y luego se retiran a descansar mientras esperan la llegada de Juan Clemente Hernández.

Alrededor de las cuatro de la madrugada llega el esperado suegro de Héctor y padre de Graciela. De mediana estatura y complexión física regular usando impecable guayabera que contrasta con su pelo totalmente blanco a sus más de 50 años.

Después de las charlas, anécdotas y cuentos de rigor en un ambiente casi familiar, le hace entrega formalmente de 500 dólares a Julito y les dice que desde hace varios días anda buscando la pequeña embarcación por todas las costas del litoral cercano a Cozumel e Islas Mujeres en un avión que ha alquilado a esos efectos.

Un poco más de charlas y el que en breve se convertiría para ellos en el tristemente célebre Clemente, les dice que de inmediato se trasladará a Chetumal, capital del Estado de Quintana Roo, donde tiene grandes amigos que le ayudarán a completar la cifra de dinero ascendiente a 10 mil dólares prometida a Julito, pues sólo anda con cheques de tránsito que no le servirían en este caso.

Julito se obstina en su decisión de regresar a Cuba, tal y como había acordado con Nanín, y le recuerda a éste que no debe abandonarlo ahora, pues él sólo no podría hacerlo en la lancha por las incomodidades y el tiempo de duración del viaje.

Temprano en la mañana, Nanín nota quizás por instinto que algo raro le ocurre a Héctor quien esquivo constantemente su mirada y evita por todos los medios salir con él. De inmediato comparte sus preocupaciones con su amigo Julito y aunque no saben de que se trata, pagan a uno de los choferes de taxis de la piquera cercana para que les

DE ANGOLA AMIAMI

informe ante cualquier movimiento inesperado que realice Héctor.

Y efectivamente, un rato después se aparece el taxista a la habitación de éstos para informarles que ambas familias se han marchado muy apresuradamente en una camioneta Ford de placas oficiales junto a varios civiles y policías que vinieron en la misma.

Resulta prácticamente imposible llevar al papel de unas escasas cuartillas los momentos de tensión que vivieron estos jóvenes al saberse solos, sin documentación alguna en un país extranjero y sin prácticamente dinero, pues lo que le había entregado Clemente a Julito, éste lo había invertido casi en su totalidad en accesorios de respuesto para la lancha que él pensaba tomar de regreso a Cuba.

Abandonados por sus amigos y sin saber a donde dirigirse, parten en un taxi con destino a Chetumal, donde por intuición pensaban poder encontrarlos.

Van hasta Santa Elena, en la frontera con Belice y luego continúan su búsqueda por toda la ciudad, de algo más de 40 mil habitantes, hasta que por azar, el taxista que había visto la camioneta en el pequeño poblado de Carrillo Puerto, la reconoce parqueada frente al lujoso Hotel Presidente en la Avenida Héroes de esta ciudad.

Como era de esperar, todos estaban en el Bar del moderno Hotel, quizás festejando muy prontamente con algunas cervezas el abandono de sus dos amigos en Carrillo Puerto.

Junto a Clemente se encontraban también otras personas que Nanín y Julito desconocían, pero que más tarde comprendieron que se trataban del Señor Procurador General de Justicia del Estado, un tal Jesús María de no se qué, el primer Comandante de la Policía Judicial del Estado, el piloto del gobernador y también Capitán de la Policía y el señor Don José Manuel Chejín, un comerciante acaudalado de la región.

Al ver estos personajes aparecer de pronto y cuando ya no lo esperaban a los ignorados jóvenes que han dejado

Eso habría que preguntárselo a ellos, y bajo qué acuerdos o convenios actuaron recíprocamente. Es un hecho innegable que la Policía aquí se compra con unos cuantos dólares, y pronto hasta los mismos funcionarios de inmigración se lo harían saber a los jóvenes, quizás molestos porque no fueron ellos los que dieron la mordida.¹²⁷

Ya en las cárceles de la Policía Judicial son introducidos e incomunicados uno del otro, y es el mismo señor Procurador que tomaba cervezas con Juan Clemente el día antes en el Hotel, quien dirige las supuestas investigaciones y les dice que eran acusados de un delito de amenaza de muerte por una de las familias de cubanos que ellos trajeron en la lancha.

Una inteligente salida del suegro de Héctor, con esto se ahorra hasta el pago de un yate que los remolcara cerca de Cuba. Por otra parte y de común acuerdo con la Policía, ellos estarían presos allí, como justo pago por haberlos sacado de Cuba, hasta tanto Clemente y su familia llegaran a los Estados Unidos.

Después de varios días sin probar alimento alguno, pues la comida en esta cárcel de México consiste en un caldo oscuro, con algunos granos flotando en la superficie y sin sal y unas cosas raras que ellos llaman tortillas y que tampoco tienen sabor a nada, atemorizados además porque en cualquier momento pueden muy fácil intentar contra sus vidas, son sacados de esta cárcel y llevados ante las oficinas de Inmigración del Estado.

Nanín solicita de inmediato el asilo político pero éstos se lo niegan, alegando que no se habían presentado a las autoridades al llegar y que habían sido acusados de un delito civil muy grave.

El señor Daniel Sánchez Araujo, sub-jefe de los Servicios migratorios, les informa también que se están haciendo las gestiones en Ciudad México para que les de un oficio bueno de salida del país, pero que de todas formas tienen que retornar a Cuba.

DE ANGOLA A MIAMI

¿Dónde está la hospitalidad de las autoridades mexicanas con respecto al pueblo cubano y que ellos continuamente se jactan en anunciar a los cuatro vientos?

Al día siguiente los llevan hasta la partida de la Naval en Tulún con el propósito de que tomen nuevamente la lancha de regreso a Cuba. En el trayecto del camino hacia la playa, el señor Sánchez Araujo y otro oficial de inmigración, les manifiestan de inmediato a los jóvenes lo que se esconde tras la decisión del gobierno mexicano de que regresen a Cuba.

—Chavos¹²⁴, ustedes pueden hacer más viajes aquí, pero de acuerdo con nosotros.

Nanín es quien se sorprende ahora ante el planteamiento de esta autoridad federal y le responde seguidamente:

—¿De qué forma, Don Daniel?

—Muy sencillo, ustedes son buenos cuates¹²⁵ y lo que esta gente les ha hecho es una pendejada.¹²⁶ Me pasan un cable diciendo cualquier cosa y ya yo sé que ustedes vienen. Cobramos la plata a la mitad, y con un par de viajes nos hacemos ricos.

Julito interrumpe al señor sub-jefe de los servicios migratorios y como para que no albergue muchas esperanzas le dice:

—Pero esta vez mire lo que me pasó, no pagaron nada.

—Te crees tú, esa plata fue a parar a los de la Judicial, pero la próxima vez será para nosotros, seguro que sí.

No es necesario comentar esta conversación que ha tenido lugar en el VW del Departamento Federal de los Servicios Migratorios del Estado de Quintana Roo y nada menos que con el Sub-jefe de estas oficinas.

Al llegar a las playas de Tancák donde supuestamente debe estar la embarcación, Nanín observa en la prensa local su nombre y el de su amigo Julián Basilio, por lo que llama a éste aparte y le explica sin muchos rodeos las decisiones que hace tiempo ha tomado.

—Mira Julito, yo no regreso a Cuba, por lo único que me hubiera interesado regresar era por cumplir mi palabra

contigo y en unos días sacar a mi familia, pero ya es muy tarde, yo no regresaré de ninguna manera.

—Pues yo sí regreso Nanín, yo tengo tres hijos y una mujer que no tienen a nadie más que a mí, ¿comprendes? Tú puedes hacer lo que quieras.

Nanín comprende perfectamente las inquietudes de su amigo, sabe que es muy terco en sus decisiones y aún así insiste en convencerlo de lo contrario.

—Pero si regresas no vas a poder hacer mucho por ellos Julito, irás a la cárcel y sufrirán más de lo que tú te imaginas.

—Mira Nanín, yo sé perder y esta vez he perdido. Hazle una vía de agua a la embarcación con el cuchillo que está en proa que yo voy a descomponer el motor. Así será imposible regresar en ella. Esto lo hago por tí y no trates de convencerme más a que me quede.

Ante estas nuevas circunstancias, regresan todos a Chetumal en el atardecer y son internados nuevamente en la cárcel en espera de que el Gobierno mexicano decida qué hacer con ellos.

El señor Don José Manuel Chejín, que como representante de los intereses de Clemente fue también hasta la playa para cerciorarse de la partida de ambos jóvenes, le había obsequiado a Julito 1,500 pesos mexicanos, aproximadamente 65 dólares, con el objeto de que esta vez compraran algunos alimentos en la cárcel mientras él se ocuparía de tratar de reparar la lancha.

Con estos mil quinientos pesos como palanca, Julito compra a las autoridades de Inmigración para que lo dejen libre cien metros antes del Consulado Cubano en Mérida y el presentarse sólo pensando que este hecho podría aliviar su sanción al regresar a Cuba.

El día 22 de mayo vienen por Julito a la cárcel y se lo llevan con destino a Mérida, en Yucatán. Julito abraza fuertemente a su amigo de siempre y se despidió de Nanín visiblemente contrariado con un hasta quién sabe cuando nos volveremos a ver.

DE ANGOLA A MIAMI

No hay que culparlo de una decisión tan absurda, este joven jamás ha salido de su pequeño pueblo de Artemisa y si desde niño ha sido penetrado por la campaña propagandística del Gobierno Cubano con relación al exilio, donde según esta misma propaganda, bien montada y muy creída por una inmensa mayoría en Cuba, las gentes van al exilio a esclavizarse al amo Yankee, a pasar viscidudes y hambre y donde absolutamente todos se han vendido al imperalismo con el propósito de instalar nuevamente una dictadura tan sangrienta como la de Batista en la patria.

Pero Nanín se resiste una y otra vez a regresar al país y así se lo hace saber a las autoridades de Inmigración, sabe además, que por muy difícil que sea la vida en el exilio, siempre será mejor que la que a él le ha tocado vivir en los últimos años en Cuba.

Varios días después le conceden el asilo político provisional ya que sin él saberlo, una organización internacional de ayuda a los refugiados políticos, la International Rescue Committee en Ciudad México ha hecho incontables gestiones con este propósito en la Secretaría de Gobernación.

Las autoridades de inmigración de Chetumal, sin dudas haciendo grandes ahorros, lo hospedan en un pequeño y casi inhabitable hotel conocido como Escalach Caribe, algo así como una posada, cerca de las oficinas de este organismo.

En la pequeña ciudad se relaciona muy pronto con Roberto, un joven mexicano contemporáneo con él y que trabaja como administrador de uno de los comercios del señor Chejín. Con éste visita los lugares más importantes de este pueblo llamado de libre comercio por el gobierno con el propósito de estimular su desarrollo y donde el contrabando de todo tipo de mercancías a través de la frontera con Bélice está autorizado por la ley y la marihuana es un hábito de consumo casi popular.

Por este muchacho conocería Nanín una de las tristes realidades del submundo mercantil en que agoniza el pueblo azteca. Roberto había sido sancionado varios años

antes por un delito de homicidio y encarcelado en una prisión del Estado. El señor Chejín pagó a las autoridades para que se lo entregaran a él y Roberto tiene que trabajar como un moderno esclavo del Siglo XX para este señor, al que él llama con satisfacción su amo, a un casi miserable salario y durante el tiempo que dure la sentencia que debía cumplir.

Según cuenta el propio Roberto, esto no es un caso aislado, sino por el contrario, y él se siente muy contento de no tener que cumplir su condena en la cárcel gracias a don José Manuel.

En la tarde del viernes 26 de junio, Nanín es invitado por Roberto y otros amigos de éste a un cabaret conocido como Carta Blanca, enclavado en un extremo de la ciudad.

Un grupo de personas que han llegado exprofesamente con este motivo, comienzan a provocar al joven cubano con hirientes palabras y lo insultan por haber abandonado Cuba, la isla de la libertad y pedir asilo político.

Como consecuencia de esto la reyerta se hace prácticamente inevitable, por lo que Roberto que le ha cogido afecto al joven cubano le entrega una pistola y le dice que no intervenga si no es absolutamente necesario.

El escándalo termina con algunos intercambios de golpes al estilo mexicano y alguna que otras botellas y copas rotas por los provocadores que se retiran del lugar al no poder atropellar al recién exilado cubano.

El domingo en la noche, mientras pasea por las calles principales de la ciudad, Nanín nota que es seguido en todos sus movimientos aunque desconoce por qué motivos y por quiénes. Se refugia en su habitación del hotel y toma todas las medidas de seguridad ante las nuevas circunstancias. Todavía conserva la pistola que unos días antes le diera Roberto en el cabaret Carta Blanca.

Al día siguiente en el diario "Novedades" de Yucatán, se habla de él a grandes títulos y publican algunas declaraciones del Cónsul Cubano en Mérida. Según el cónsul Florentino Fernández de León, se ignora el paradero del

DE ANGOLA A MIAMI

otro isleño que estaba preso junto a Julián Basilio Vázquez en las cárceles de Chetumal y la misión cubana está haciendo las gestiones diplomáticas con las autoridades de Inmigración, para solicitar el retorno del otro joven a Cuba.

Ante estas informaciones leídas en los periódicos, el hecho de saberse desde la noche anterior vigilado y la noticia de que el automóvil del Consulado cubano ha sido visto en Chetumal, Nanín pide ayuda a Roberto y a un señor conocido por Mendoza con quien también ha entablado amistad y parte en la noche con destino a Ciudad México. El profesor Sousa Castro, jefe de los Servicios migratorios en Quintana Roo, le extiende una carta de presentación para la Secretaría de Gobierno en México.

A las siete de la noche del martes 30 de mayo arriba a Ciudad México en ómnibus procedente de Chetumal, y se extravía más tarde en esta inmensa ciudad de más de 13 millones de habitantes buscando la Secretaría de Gobernación.

Ya tarde en la noche después de trabajosamente encontrar las Oficinas de Asilados Políticos en la céntrica Avenida Juárez, es hospedado en el Hotel Versailles de esta capital.

Aquí conoce a Alexi y a Roberto, ambos jóvenes cubanos como él, que han logrado también evadirse de Cuba por diferentes medios. Alexi en una lancha de pesca que accidentalmente tuvo que arribar al Puerto de Progreso y el más joven de ambos llamado Roberto Muñoz, aunque esto parezca incierto se tiró a nado desde un barco pesquero.

Este muchacho de no más de 22 años se incorporó recientemente a la Flota Cubana de Pesca con el propósito de ver la posibilidad de salir del país y al no arribar a ningún puerto con posibilidades su barco, se tiró a nado en trusa de baño en medio del océano, siendo recogido casi a punto de perder la vida varias horas más tardes por un

barco mercante y llevado a México.

Resultan inconcebibles estas hazañas de jóvenes cubanos con el propósito de abandonar el país, muchos de ellos son detenidos y encarcelados en Cuba y otros tantos han muerto en el intento. Algún día la historia de nuestra patria recogerá en sus páginas estas trágicas y legendarias proezas.

México es una bella ciudad enclavada a más de 8 mil pies sobre el nivel del mar, con sus miles de tradicionales mariachis alegrando los sufrimientos de todos y sus edificios a veces inclinados por la acción del tiempo, las lluvias y la humedad del suelo, que según dicen los mismos mexicanos hace muchos siglos fuera una laguna.

Al día siguiente le toman varias fotos y comienzan los trámites migratorios en la Secretaría de Gobernación. El joven se sorprende cada vez más ante el contraste de la realidad mexicana. En esta hermosa urbe, mientras por las calles se deslizan modernos automóviles por las aceras caminan descalzos y harapientos muchos indios desheredados por la nueva civilización.

Una de estas tardes cuando pasea por la zona Rosa de la Capital mexicana, el joven le pregunta a un oficial de policías que casualmente ha conocido, por qué el gobierno permite escenas tan deprimentes y señala a varias madres con sus niños indios pidiendo limosna. El funcionario sonríe contradictoriamente y le dice que eso es necesario para deleitar a los turistas extranjeros. Triste será el futuro del pueblo azteca, ante gobernantes que cada vez se acercan más a Cuba y no ocultan sus intenciones de implantar algún día en este país un gobierno de tendencia socialista.

El moderno Hotel Versailles, situado en una céntrica zona de la capital mexicana se ha convertido en refugio de los asilados políticos de distintas partes del continente que arriban a tierras aztecas. Aquí, junto a los tres cubanos hay un elevado número de jóvenes nicaragüenses del Frente Sandinista de Liberación, que miran cada vez con más

DE ANGOLA A MIAMI

reservas a los tres cubanos que han escapado del comunismo, cuando ellos precisamente luchan por una ideología similar en su patria.

Desde los primeros momentos de la llegada de Nanín aquí, un señor conocido por todos como Capitán Vera, que atiende a los asilados políticos por encargo de la Secretaría de Gobernación, comienza a crearle dificultades, amonestándolo en reiteradas ocasiones ante supuestos hechos e irregularidades que éste no ha cometido.

En la madrugada del viernes Nanín se despierta sobresaltado y casi intoxicado por la cantidad de humo y hollín que hay en su habitación. Se ha incendiado la misma y aunque el incendio no tiene mayores proporciones pues lo ha atajado a tiempo, de no haberse despertado podría haberle costado la vida.

Muchas pueden ser las causas de este incendio. Primero, que descuidadamente al acostarse dejara caer un cigarrillo encendido, aunque el incendio no comenzó por la cama donde éste se encontrara durmiendo. También podría ser intencional producido por terceras personas, ya sea alguno de los nicaragüenses o alguien enviado por el señor Juan Clemente Hernández con el objeto de crearle problemas y evitar su salida de México.

Esta última posibilidad es potencialmente cierta si consideramos que al conocer Nanín aquí el teléfono de este señor en Houston, intentó hablar con él, quien al darse cuenta de que se trataba del joven, cortó de inmediato la comunicación sin escuchar absolutamente nada de lo que éste le iba a decir.

Varios días después de estos incidentes, Nanín es citado por el señor Dominguez Loyo, Coordinador General de Asilados Políticos, quien le informa que debe pagar la suma de 4,101 pesos a la administración del Hotel por los daños causados, de lo contrario no podrá salir de México, amén de las otras acciones que el Gobierno determine.

Es una situación realmente embarazosa para el joven cubano, ahora endeudado y sin un centavo ni siquiera para

Leonardo Fonseca Llorente

adquirir cigarrillos.

Por la noche llama a su amigo Gilberto, que según informes que le dieron en esta ciudad, se encuentra en New Jersey en los Estados Unidos. Le cuenta a grandes rasgos lo que le sucede y éste le envía urgentemente un giro telegráfico por la Western Union, ascendente a 130 dólares.

Nanín no había vuelto a saber de su amigo Gilberto desde que lo detuvieron en Chetumal junto a Basilio. Héctor y Juan Clemente también abandonaron a la otra familia, y Gilberto tuvo que verselas solo, con su esposa y una niña y sin dinero, hasta poder comunicarse con amigos en los Estados Unidos que lo ayudaran a llegar a este país.

Después de recibir el giro telegráfico, Nanín se dirige a un restaurant en Ciudad México, propiedad de un cubano veterano de Bahía de Cochinos y en este lugar, varios compatriotas con experiencia en territorio mexicano, le sugieren que trate de cruzar la frontera con sus propios medios lo antes posible, como única salida inteligente ante los problemas que se le avecinan.

México, la tierra venerada por tantas generaciones de cubanos se ha convertido para el joven, de la noche a la mañana, en una tierra hostil y preñada de contrastantes sorpresas. Acosado ahora por la policía judicial de la propia capital mexicana, Nanín camina por el Paseo de la Reforma con destino al Hotel Versailles.

Es un día frío y húmedo como muchos otros desde que se encuentra en este país. La belleza que encontrara en esta ciudad hace apenas pocos días, ahora le resulta superflua y cada vez más triste. No ha terminado de resolver un problema y ya se le presenta otro. ¿Por qué precisamente él tiene que afrontar tantas desdichas en su destino? Y recuerda dolorosamente a su ex-amigo Héctor Díaz León y a su suegro Juan Clemente Hernández, que arrastrados por una cruel ingratitud, sin dudas son los responsables de tantos sufrimientos. Ha perdido su hogar, a su esposa, a su hija de seis años, al resto de sus familiares más queridos, pues están en Cuba y sin posibilidades ciertas de volverlos a

DE ANGOLA A MIAMI

ver algún día. ¡Qué caro tuvo que pagar la felicidad de los demás! Involuntariamente piensa ahora, a qué precio cobrará la suya a aquéllos que sin motivo alguno le han destrozado su vida.

PUNTO Y APARTE

Amigo lector: En la página anterior terminó el relato de un Combatiente internacionalista cubano. Desde la madrugada que partiera del aeropuerto internacional de Luanda, en Angola, hasta que arribara a la ciudad de Miami. No obstante, al margen de este relato, quisiera expresar en unas breves líneas mis impresiones y consideraciones personales sobre la comunidad cubana en el exilio.

Lo que va a leer Ud. ahora, a algunos no les va a gustar. espero que al emitir su criterio lo hagan con independencia del libro, y después de tomar en cuenta, la edad del autor, el tiempo y la época que le ha tocado vivir y en correspondencia con la época que usted mismo está viviendo.

Desde el mismo día que el joven arriba a Miami, comienza a rozar con una nueva y contrastante verdad de los muchos mundos en que se desenvuelve el exilio cubano



suchos (chees), luchen
garantizar la se-
ra, en la cual los
un Lando: un paque

Y será una buena muy larga, durante muchos milenios, de la vida social en el estudio de la estructura del delfo o crum.

Nuestro Partido y nuestro pueblo se sienten orgullosos de sus combatientes del Ministerio del Interior.

[illegible]

Y esa lucha de nuestro Ministerio para prevenir y disminuir los accidentes del tránsito es una función de extraordinario valor en nuestra sociedad

El **Ministerio del Interior** ha solicitado al **Ministerio de Justicia** la expedición de un **recurso de amparo** para que se declare la inconstitucionalidad de la **ley de amnistía** de 1977, que otorga el **perdón** a los **criminales** que participaron en el **terro** durante la **guerra civil**.

El Ministerio del Interior, aparato represivo del régimen ha sido el sostén de *la revolución* y no el pueblo.

Leonardo Fonseca Llorente

en los Estados Unidos. El mundo de los reporteros, corresponsales, *periodistas* y *voceros* de una prensa ciertamente libre, pero condicionada en *algunos* casos a los intereses del bolsillo de sus editores.

Un periodista de una emisora de radio ha sido de los primeros en llegar hasta él tras el *palo de la noticia* y lo asedia con infinitas preguntas e interrogaciones, a las que el joven responde en parte, ingenuamente y quizás para que lo deje *tranquilo*, pero le exige que no publiquen nada, pues cualquier información, mal dicha o mal interpretada, puede traerles problemas a sus familiares que han quedado en Cuba.

Hacía más de un mes que su familia no sabía de él, ni él de su familia, pero esto sin dudas no le importaba al periodista, lo que necesitaba era decir algo nuevo, sensacional, una *notición*, y pronto por la radio que este señor representa, comienzan a divulgar toda una historia acerca de su llegada aquí, una historia y más que historia, historieta, donde junto a su nombre algunas *mentiras* con sentido morbosos, son utilizadas sensacionalmente por este periodista y su emisora.

Voy a poner este solo ejemplo, porque fue el primero que viví y el que más personalmente me atañe, y donde el periodista, en su afán de lograr una mayor publicidad, aún a costa de engañar a la opinión pública y sin respeto alguno por el joven que le ha pedido que no publiquen nada, viola uno de los principales principios en el periodismo, *ser honesto* en su función social y cumplir los preceptos del secreto profesional.

Cuando al día siguiente el joven llamó a la emisora, lógicamente, para quejarse, lo insultaron, quizás queriendo meterle miedo y le dijeron que sus palabras las iban a tomar como una *amenaza*. Desde luego, lo que ignoraban estos seudos-periodistas, es que después de haber vivido tantas veces *el miedo*, uno más no altera mucho la cifra.

Pero en síntesis, muchas informaciones como éstas, que

DE ANGOLA A MIAMI

sucedieran dentro de las 48 horas posteriores a su llegada aquí, y otras que no se ajustan exactamente a la realidad, son escuchadas en Cuba, por un pueblo que durante muchos años ha sido privado de todo tipo de informaciones con respecto al exilio y que al no encontrar la verdad en ellas, terminan dudando del resto de las noticias provenientes de esta ciudad.

La prensa aquí, en algunos casos no está jugando el papel informativo y catalizador que conlleva a la unión natural entre los cubanos residentes en Estados Unidos y los que sufren el régimen comunista en la patria. Por el contrario, desarticula esta comunión en muchos casos y da una imagen falsa a los cubanos residentes allá, de la honestidad y similitud de ideas que aún persisten y laten en el corazón del exilio.

Cuando en algún país del continente, surge un gobierno con algunas ideas progresistas o algunas ideas progresistas en cualquiera de estos gobiernos, inmediatamente, algunos voceros del exilio cubano, comienzan a tachar a ese gobierno de *comunista* y levantan toda una campaña propagandística, que concluye, echándoselo de *enemigos*.

Tal parece que no les basta con tener de enemigo al verdadero comunismo, y parece tal, que hay tan *pocas cosas* en su mente con las que combatir a Fidel Castro, que muchas veces le *declaran la guerra* hasta a los propios americanos.

Por otra parte, ¿qué quieren estos señores para Cuba? ¿Acaso no quieren democracia, no quieren un gobierno nacionalista, independiente, progresista?

Desde luego estos voceros no son representativos de la comunidad cubana en el exilio, pero hay que estar atentos, porque sin dudas confunden.

Otros de los factores más contrastantes en el exilio, es la triste realidad que conmueve el mundo de las organizaciones revolucionarias. Mientras en Cuba, los comunistas cierran filas en defensa de sus ideas, aquí, quizás como antítesis ideológica, una infinita proliferación de organiza-

ciones de todo tipo divide a los cubanos y conspira contra la fuerza de la unión que debe prevalecer en las ideas democráticas y revolucionarias del presente.

No se trata de alcanzar una unión y organización totalitaria, se trata en primer orden de organizar y unir las fuerzas políticas, sin monopolio de ideas, pero encauzando las fuerzas, poderosas de este exilio, hacia un objetivo común, la libertad de la patria.

Esto no es utópico, por el contrario, es realizable.

Al mismo tiempo, lo que resulta más doloroso por sus consecuencias políticas, es el mundo interior de algunas de estas organizaciones. ¿Qué piensan? y ¿cómo piensan coadyuvar a la libertad de Cuba?

Desde fecha muy temprana, y a través de sus organismos de contra información e inteligencia, el gobierno de Cuba ha venido penetrando el exilio y junto a ello, haciendo una minuciosa labor de desinformación de la realidad cubana en las esferas político-ideológica, y en parte lo ha logrado, consiguiendo en muchos casos, desviar las justas aspiraciones revolucionarias de los exilados por senderos diferentes.

Es como si la mente y las reacciones de los cubanos les quedara hipotecada en Cuba, en relación y función directa con el momento histórico que vivieron al abandonar el país, y no pueden reconocer después, que nuevas generaciones de hombres y nuevas ideas han ido naciendo y formándose en el seno del pueblo cubano, en correspondencia con una también nueva realidad hemisférica.

Ya los hombres en Cuba no piensan como pensaban hace 20 años, ni pueden tener el mismo concepto de la libertad, ni desean lo mismo. Y los hombres aquí, que están destinados a jugar un papel dirigente, en muchos casos piensan todavía como hace 20 años o como pensaban al salir de Cuba, y no han evolucionado paralelamente al resto del pueblo que quedó en el país.

No es que el pueblo de Cuba no ansíe su libertad, por el contrario, ese deseo no ha muerto, sino que vive y se convulsiona cada día con más violencia, con más pasión,

DE ANGOLA A MIAMI

más rebelde. Pero esta violencia sorda y callada, comprimida introvertidamente en las grandes mayorías cubanas, exige también de nuevos métodos de expresión y se perfila de formas muy distintas a las de hace 20 años, en el acontecer cotidiano del pueblo.

Los cubanos que han quedado en la patria, aspiran a un presente mejor y más próspero, sin una libertad comprometida, sin una dependencia económica, ni comunista ni subordinada a los intereses de capitales foráneos.

Y ese deseo de los cubanos humildes y honestos, tienen que llegar a comprenderlo y encausar sus fuerzas en ese sentido los cubanos que viven en el destierro, sin ideas retrógradas ni caducas. Mientras se manifiesten otras alternativas del futuro, teórica o prácticamente, lo único que conseguirán es abrir nuevas zanjaz entre los cubanos de aquí y los que han quedado en la patria, para satisfacción y beneplácito de los comunistas.

Por otra parte no todos los cubanos que han arribado a Estados Unidos lo han hecho por razones políticas. Algunos se han refugiado como inmigrantes y en el fondo, no les importa Cuba ni qué gobierno dirija los destinos de su país. Es una dura y dramática verdad que bochornosamente tenemos que aceptar. Aquí viven mejor que en su patria, este es un país rico y desarrollado, y se han adaptado con *mucha facilidad* a este maravilloso mundo, comprendiendo de antemano, que nunca en Cuba alcanzarán las riquezas que este país les brinda, y han terminado por olvidar hasta el dulce de los cañaverales y el fresco de la palma real cubana.

Estos que han llegado a pensar así, aunque públicamente no lo digan por una mal disimulada vergüenza, ya no son ni siquiera cubanos y con actitudes como éstas, sólo entorpecen y frenan las necesarias inquietudes del resto de la comunidad exilada.

Sin embargo, existe sin dudas una gran mayoría de cubanos, que aman e idolatran la patria, que rezan y lloran cuando recuerdan lo que sufren los demás en la isla, hay

una gran mayoría de cubanos en este exilio, que dieran hasta la vida, por pasear o caminar, aunque sólo sea una vez, por las calles de una Cuba libre.

Durante sus primeros días en Miami, el joven es invitado a numerosas reuniones de organizaciones revolucionarias. ¿Cuántos problemas sin importancia para la patria y cuantas tonterías se discuten como asunto de primer orden en muchas de ellas?

Están ausentes de la realidad cubana o relegan esa responsabilidad obviamente.

En algunas de estas reuniones el joven escucha incrédulo hablar "de que el gobierno que implantaremos en Cuba, va a ser el de la *democracia cristiana*".

El joven no dice nada, no entienden su lenguaje, pero lo que sí es una realidad, es que nadie en Cuba sabe en estos momentos realmente, qué significa "democracia cristiana". Y una idea le da vueltas en la mente, o no tienen visión del presente y del futuro o no quieren tenerla, adaptados sin dudas, a una vida de charlas, mítines y retórica, ciertamente aplaudible, pero sin sentido práctico.

En otra de estas reuniones a la que asiste el joven recién llegado, se ratifica una y otra vez la vieja estrategia de siempre. *Matar a Fidel Castro*. No hay dudas de que la muerte del líder comunista puede influir en un cambio en los destinos de la patria, pero aunque el joven no dice nada y calla pensativo ante tan grandes planes y estrategias a seguir, mira tristemente a estos grandes líderes de la tan necesaria revolución cubana y como en los cuentos infantiles se hace una sola pregunta:

¿Quién le pondrá el cascabel al gato?

NOTAS DEL AUTOR

¹ Se refiere al hecho de que la gran mayoría de los dirigentes y funcionarios en Cuba de algún nivel usan este tipo de camisas importadas del extranjero.

² El reloj de esta marca ha llegado a constituir un símbolo para la nueva clase cubana. (Ver cap. VI).

³ Pensamiento del Apóstol José Martí.

⁴ El 27 de marzo de 1976, se firmó el tratado de paz entre la República Popular de Angola y Sudáfrica, cuyo punto más discutido fue la Hidroeléctrica de Cunnene, que levantada sobre el río que lleva su nombre en territorio angolano, abastece de energía a Namibia, territorio ocupado por Sudáfrica.

⁵ Clínica privada portuguesa en Angola, intervenida prácticamente por los cubanos.

⁶ Fortaleza de la Cabaña, en Cuba, hoy recibe el nombre de Escuela de cadetes de Artillería "Comandante Camilo Cienfuegos".

⁷Primer Teniente Ramírez, jefe de la batería 1, del Primer Grupo de Artillería Antiaérea (AAA) en Angola.

⁸En la jerga popular cubana, entiéndase borracho, o borrachera.

⁹Ingrediente que junto con agua es utilizado por los combatientes para preparar una bebida alcohólica llamada de distintos nombres.

¹⁰Palabra del ruso utilizada comunmente por sus ejércitos como sinónimo de ¡viva!, e introducida al ejército cubano..

¹¹Entiéndase los que están en la cerca.

¹²Región en la Rusia Soviética.

¹³Así le llaman en Cuba despectivamente a los rusos, según dice el pueblo porque no tienen forma propia ni volumen constante.

¹⁴Siglas de los Servicios Médicos.

¹⁵Se refiere a neumo-encefalogramas, punciones lumbares, gammafrafias, arteriografías, etc.

¹⁶Término utilizado en el hospital cuando el paciente pierde el derecho a seguirse atendiendo en el mismo.

¹⁷Entiéndase pan con aceite y sal.

¹⁸Entiéndase ayuda.

¹⁹Negocio ilícito.

²⁰Trabajos privados fuera del Plan de producción de las industrias.

²¹Se dice de los dirigentes que han adquirido madurez y con ello maldad.

²²El que lleva la plancheta en la guerra. Plancheta, pizarra deacrílico o cristal donde se va ubicando el recorrido de los aviones enemigos hasta su alcance.

²³Muy utilizado en Cuba para decir *¡démonos!*.

²⁴Entiéndase al estilo de Fidel Castro.

²⁵Llegan.

²⁶Ministerio del Interior, organismo que atiende las cárceles y prisiones.

²⁷Documento oficial en Cuba que gira contra las cuentas bancarias de las Empresas Estatales.

²⁸Director Nacional de Planeamiento y Control del Ministerio de Transportes. Estuvo en varias ocasiones en Miami cumpliendo misiones de espionaje, actualmente se encuentra en Cuba, expulsado de Tanzania, Africa, donde se encontraba al frente de los asesores cubanos del Ministerio de Transportes.

²⁹El que cobra por una nómina de pago de una entidad sin trabajar precisamente en ella.

³⁰Entiéndase lo mismo *con Dios que con el Diablo*.

³¹Historia de un hombre o antecedentes.

³²Chofer de ómnibus en Cuba.

³³Movimiento Popular para la Liberación de Angola, una de las fracciones tripartitas que pugnaban por el poder en Angola y que preside Agostino Neto, quien recibiera la "ayuda" de Cuba.

³⁴Combo o grupo musical norteamericano.

³⁵Cigarros de fabricación casera hechos con papel de traza y picadura de tabaco.

³⁶Juego prohibido en Cuba, basado en las decenas y centenas de la lotería de otros países de América.

³⁷Entiéndase la sede del Departamento Técnico de Investigaciones, policía criminal del régimen con sede en la calle Monserrate, donde también funciona la cárcel privada de este organismo.

38 Torturas.

39 Departamento Técnico de Investigaciones.

40 Entiéndase la guapería propia de la incultura de los barrios bajos de la Habana, entre los que se destaca el conocido con el nombre de Atarés.

41 Camión—panel de fabricación rusa utilizado en Cuba por la policía para trasladar a los reos, similar al furgón que utilizaron los nazi—fascistas en la Segunda Guerra Mundial.

42 No debe identificarse a la persona por encontrarse en Cuba.

43 Idem.

44 Idem.

45 Siglas de las otroras Unidades Militares de Ayuda a la Producción, convertidos tristememente en Campos de Concentración en los años 60 en Cuba.

46 Siglas de la Policía Nacional Revolucionaria.

47 Siglas del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

48 Ideas sobre el pueblo y la manera de dominarlo que tenían Adolfo Hitler y su colega Mussolini.

49 Pequeño taller sin máquinas herramientas, donde varios trabajadores realizan la producción artesanalmente.

50 Entiéndase Poder.

51 Siglas del Ministerio de Transportes.

52 Exposición montada en el Palacio de Bellas Artes de la Habana por las Brigadas Técnicas Juveniles de la Unión de Jóvenes Comunistas como saludo al Primer Congreso del Partido en noviembre de 1975.

53 Reconstrucción del ferrocarril cubano.

54 Los planes de desarrollo en Cuba han sido divididos por quinquenios, es decir, cinco años, a partir de 1975.

55 Velocidad astronómica basada en la velocidad de la luz. La velocidad de la luz es igual a 300 mil kilómetros por segundos (aproximadamente).

56 Así lo llamaban a los futuros expedicionarios del Granma en el exilio en México, por el hecho de siempre estar pidiendo. (Los gorriones siempre están con la boca abierta exigiendo comida de la madre)

57 También se conocía por este nombre a los rebeldes cuando bajaron de la Sierra Maestra.

58 En los primeros años de revolución se le llamaba así a Fidel Castro.

59 Muchos dirigentes llaman despectivamente de esta manera a los trabajadores.

60 Sede del Soviet Supremo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en Moscú.

61 Por esta época Fidel Castro personalmente ordenó poner un servicio de Taxis en La Habana con automóviles Alfa-Romeo, "para que el pueblo también pudiera andar en Alfas".

62 Del latín: Modo de vida único.

63 Se le llama así al yaki o abrigo partiendo de la idea del Jeep Soviético que tiene cuatro puertas usado por Fidel Castro.

64 El dirigente en Cuba que no tenga una cola de automóviles no se considera un dirigente de nivel. El autor recuerda que cuando Javier Rodríguez Roque, era Director Nacional de Divulgación en el MITRANS, hoy correspondal de Prensa Latina en Luanda, muchas veces los funcionarios del Departamento no podían realizar sus actividades porque este "compañero" mantenía los tres automóviles de la Dirección parqueados frente a su casa en el Vedado.

65 Celis Sánchez Manduley, Secretaria del Consejo de Estado y Secretaria Particular del Primer Ministro.

66 Se refiere a la Cam que comparten Raúl Castro y su hermano Fidel en Nuevo Vedado.

67 También son denominados por el pueblo los *quemados*.

68 Palabras textuales de Manuel Echevarría Martínez.

69 Dícese por los que han estado cerca de Raúl Castro.

70 David Díaz de la Rocha, actualmente asesor jurídico de la Empresa de Plantas Mecánicas del Ministerio de Transportes.

71 José Gruart Giménez, Vice-Director de la Empresa Nacional de Abastecimientos SUMITRANS, del Ministerio de Transportes.

72 Tía de José Gruart Giménez y amiga de Fidel Castro.

73 Marca de automóvil de fabricación Checoslovaca.

74 En desgracia, haciendo referencia a Regino Botti.

75 Actualmente no existen las Milicias Nacionales en Cuba, todas las fuerzas han sido agrupadas por Ley obligatoria a las reservas del Ejército.

76 Cuentan en Cuba, "que Raúl Sorí Marín fue quien delató al hermano, ex-comandante fusilado por el régimen comunista.

77 Por instrucciones del Ministerio del Interior en todas las fábricas de Cuba las materias primas no utilizables hay que quemarlas, levantando un acta testimonial a esos efectos.

78 Zandalías.

79 Ramiro Valdés Menéndez, Miembro del Buró Político del Partido y exministro del Interior, es conocido como "el chivo" con doble intención.

80 Espiritismo o creencia religiosa.

81 Siglas del Ministerio del Interior.

82 El cuarto del hermano del autor, actualmente preso en las Cárcel del Combinado del Este en Cuba.

83 Entiéndase reeducador, quién adoctrina al recluso.

84 Entiéndase desnudo.

84 Entiéndase alimento.

86 En la jerga popular quienes están acomodados con el sistema.

87 Bohío fabricado en su totalidad con materiales a partir de la palma real cubana.

88 Octubre de 1962. La crisis de los cohetes.

89 Recientemente la Seguridad del Estado se incautó de este Diploma al registrar la casa del autor cuando abandonó el país.

90 Sistema de distribución de combustible implantado por el régimen para vehículos estatales.

91 Por sustitución reglamentaria.

92 Organización que agrupa a los abogados privados.

93 Sin intención en términos legales.

94 Con intención.

95 Amigo o todo lo contrario, en función de la ironía con lo que se diga, o el momento o a quién se dirija.

96 Entiéndase causa.

97 Sinónimo de socio en el argot popular.

98 Misionero en la jerga popular.

99 No era editado por las ediciones Huracán.

100 Rústica, editado por la Casa de las Américas.

101 Se refiere a la Policía.

102 Entiéndase averiguar.

103 Carveza.

104 Policía.

105 Miembros de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños.

106 Nombre que le ha dado el gobierno al Ron Bacardí Superior, y que se exporta con este nuevo nombre.

107 Entiéndase llegar o entrar.

108 Siglas de la Dirección del Servicio al Transporte.

109 Arma corta reglamentaria en Cuba, de fabricación soviética.

110 Comprende las antiguas zonas de la Vísbora, Luyanó, Mantilla, Lawton, Santos Suárez y Arroyo Naranjo, en La Habana.

111 Modelo o documento oficial que autoriza la baja de un puesto de trabajo.

112 Arbusto espinoso y de corteza muy dura.

113 Documento que autoriza a trabajar en un puesto determinado.

114 Antes Hotel Havana Hilton.

115 Gestión personal.

116 Instituto Nacional de la Industria Turística, no se debe mencionar el nombre del funcionario.

117 Salida en la jerga popular.

118 Cárcel para menores.

119 Cárcel ubicada en el kilómetro 5 y medio de la carretera Luis Lazo en Pinar del Río.

120 Arbol maderable.

121 Península ubicada en el extremo sur de Pinar del Río donde mandaban a los presos y castigados a cortar eucaliptos.

122 A la derecha en el lenguaje marinero.

123 Comida mexicana típica algo parecida al sandwich cubano, solo que viene envuelto en una tortilla en vez de pan.

124 Muchachos, en México.

125 Amigos, en México.

126 Cobardía, en México.

127 el negocio que hacen los funcionarios en México en razón de su cargo.

128 Lo que el río arrastra libremente.

129 Negociantes clandestinos mexicanos que cruzan ilícitamente a las personas a través de las fronteras con Estados Unidos.

130 Estuche de papel o cartón.

131 Entiéndase con perros.

132 Bajo palabra.



Junto a Almeida y demás dirigentes del Partido y oficiales del Ministerio del Interior los combatientes del MININT galardonados.



El general de división Abelardo Colomé Ibarra hace uso de la palabra.



El Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque, impone la medalla de Vanguardia Nacional a combatientes del Ministerio del Interior.

Imágenes como éstas nos recuerdan la tristemente célebre Alemania-Nazi. Hoy se ven comunmente en Cuba.



Fidel y Agostino Neto, Presidente de la República de Angola. De estas visitas y sonrisas Somalia tendrá siempre un triste recuerdo. ...?



El 13 de febrero de 1960 se suscribe el primer convenio comercial entre Cuba y la Unión Soviética, por el término de cinco años, Fidel Castro, por el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, y el Viceprimer Ministro de la URSS, Anastas I. Mikoyan.

Una foto histórica. En casi 20 años de convenios y más convenios, la diferencia es poca . . .



Así se almacena en Cuba. Y después le echan la culpa de la escasez al "bloqueo imperialista". . .

el MIAMI Herald

Veterano en Angola pide asilo

Por GLORIA MARINA

Leonardo Fonseca, sargento mayor del ejército cubano, luchó en Angola "por convicción". Eso fue en noviembre de 1975, cuando Fonseca era un soldado cubano.

Hoy, Fonseca, de 28 años de edad, es uno de los últimos exiliados que ha llegado a Miami, y sólo al tener su combaleante cubano de las guerras africanas que se refugia en este país.

Como veterano de la guerra en Angola y un funcionario del gobierno de Cuba, ha depositado el interés del Departamento de Estado.

"No son muchos los veteranos de Angola que han llegado a los Estados Unidos y, aunque retuvo allí en 1975 y 1976, más tarde, hablé con él", manifestó Wayne Smith, director de la Oficina de Asuntos Cubanos del Departamento de Estado.

Según dicen el propio Fonseca, agentes de la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) ya han hablado con él.

Los otros dos cubanos que lucharon en Angola son Carlos Molina Alvarado y Víctor Manuel Quevedo, que viajaron del citado país africano a Portugal y de allí a Nueva York cuando abandonaron la guerra.

Fonseca llegó el viernes a Miami después de haber escapado de Cuba a México en lancha, pasar 13 días encerrado en una prisión mexicana, y cruzar ilegalmente el Río Grande para pedir asilo político en este país.

El ex funcionario gubernamental, que fue periodista en Cuba, aseguró que había venido a Miami también por convicción, ya que a pesar de 19 años de revolución, en la isla las cosas no mejoran.

"En Angola peleé por convicción. Luché en el sur contra los sudáfricanos. Angola era un país que recientemente había adquirido su independencia y estaba siendo invadido", relató.

Agregó que, como funcionario del gobierno, no podía negarse a pelear en Angola.

"Al igual que muchos cubanos, producto de la misma propaganda marxista, veíamos que ir a África era una cosa positiva. El internacionalismo es una bandera, y ser seleccionado se consideraba un mérito", explicó Fonseca.

Pero cuando regresó de Angola en 1976 se enteró que su jefe, un hombre a quien él admiraba y respetaba, "uno de los que vino con Fidel en el Granma", había sido encarcelado. No sabía por qué.

No le dimos algunos de sus criterios, los cuales antes podía expresar sin que lo criticaran, de repente eran considerados sospechosos.

"Por ejemplo, yo siempre fui partidario de las relaciones con los Estados Unidos y lo decía abiertamente, pero últimamente han cambiado las cosas y ya no conviene decirlo", explicó Fonseca. Agregó que su propio padre lo acusaba de ser un traidor.

Veinte años de Revolución no han mejorado mucho las cosas, apuntó.

"Las incomodidades de la vida diaria siguen aumentando: cuando no falta el agua, falta la luz", afirmó Fonseca.

Y la injerencia de Cuba en África ha sido causa de que muchos cubanos de la isla achen la creciente oscuridad de todo a las aventuras militares de Fidel.

(Más información en la página 3)

¡Grecias Fidel!

SUMARIO

Pag.

Prólogo	3
A los lectores	11
El Regreso a la Patria	15
Escucha la otra Parte	31
Algo de Mala suerte	45
Abuso de autoridad	59
Al diablo con la verdad	77
El símbolo de la nobleza	95
Concluso para sentencia	109
Revolucionarios o delincuentes	123
Estado de sitio	137
Un amigo y una decisión	155
Al perro con dinero le llaman "Don Perro"	173
La vuelta al día en 80 Mundos	191
Punto y Aparte	201
Notas del autor	207
Testimonio gráfico	216

Esta edición consta de 3,000 ejemplares, se terminó de imprimir el 1 de Octubre de 1978, Miami, Florida, U.S.A.

Diseños: NADAL

Composición y Emplane: SER TEC CORP.

Editado por Spanish International Books, Inc.

El autor quiere patentizar su agradecimiento a los periodistas Tomás Regalado y Pepe Luis Massó y al equipo de trabajo de la WRHC Cadena Azul, por su desinteresado entusiasmo y colaboración en esta primera edición.

SINTESIS BIOGRAFICA DEL AUTOR

LEONARDO FONSECA



De origen campesino humilde, nació el 26 de septiembre de 1948 en un "bohío de tablitas de palma real y techo de guano" cerca de la ciudad de Sagua de Tánamo, en el extremo oriental de Cuba.

En 1959 a raíz del triunfo de la revolución vino a vivir a la Habana junto a sus padres. Sus primeros estudios los hizo en una Escuela para hijos de combatientes del Ejército Rebelde en la Base Aérea de San Antonio de los Baños, luego en la ciudad de Artemisa y más tarde en una Escuela Tecnológica Industrial en Loma de los Coches, Pinar del Río. En el Centro Militar de la Enseñanza Media de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de O'bourke, Cienfuegos, culminaría su preparación técnica. Trabajó en la construcción de la Ciudad Industrial de Nuevitas, Camagüey, profesor de Escuelas Secundarias Básicas e Institutos Tecnológicos y más tarde corresponsal del Diario Granma, Organó Oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba a la vez que estudiaba Licenciatura en Periodismo en la Universidad de La Habana.

Finalmente *funcionario dirigente* en una Empresa Estatal del Ministerio de Transportes, donde ocupó diferentes responsabilidades administrativas.

Se incorporó a las actividades revolucionarias desde su infancia, participó en la Campaña de Alfabetización, Instructor Revolucionario de las organizaciones de masas, Miliciano desde 1961. Siendo miembro de la Primera Reserva del Ejército fue movilizado a finales de 1975 y enviado a la República Popular de Angola, en África Austral, donde combatió en la guerra que librara ese país contra Sudáfrica con el grado de Sargento Mayor de Artillería A.A.A. (electrónica). Evacuado de guerra a Guinea Koniakí y seguitamente a Cuba en marzo de 1976 regresa a la patria, donde comienza a reaccionar, ante el episodio real de su propia vida y a comprender lo falso e inoperante de un gobierno que dice llamarse popular.

En 1977 es procesado injustamente en la Sala Primera del Tribunal Provincial de La Habana, por un delito que no había cometido y ante la inminencia de ser sancionado a 20 años de privación de libertad, abandona ilícitamente el país en un bote de madera hasta México, preso al llegar a México lucha contra el propósito de repatriarlo y abandona también clandestinamente este país cruzando la frontera con Estados Unidos a través del río Bravo para llegar definitivamente a Miami y solicitar Asilo Político.

Interrogado sobre sus ideas políticas al llegar a la Capital del Exilio, manifestó:

"... en mi infancia conocí la miseria del hambre, luego triunfó la revolución y junto a aquella miseria comenzamos a vivir en la miseria política, entre las dos, no prefiero ninguna..."